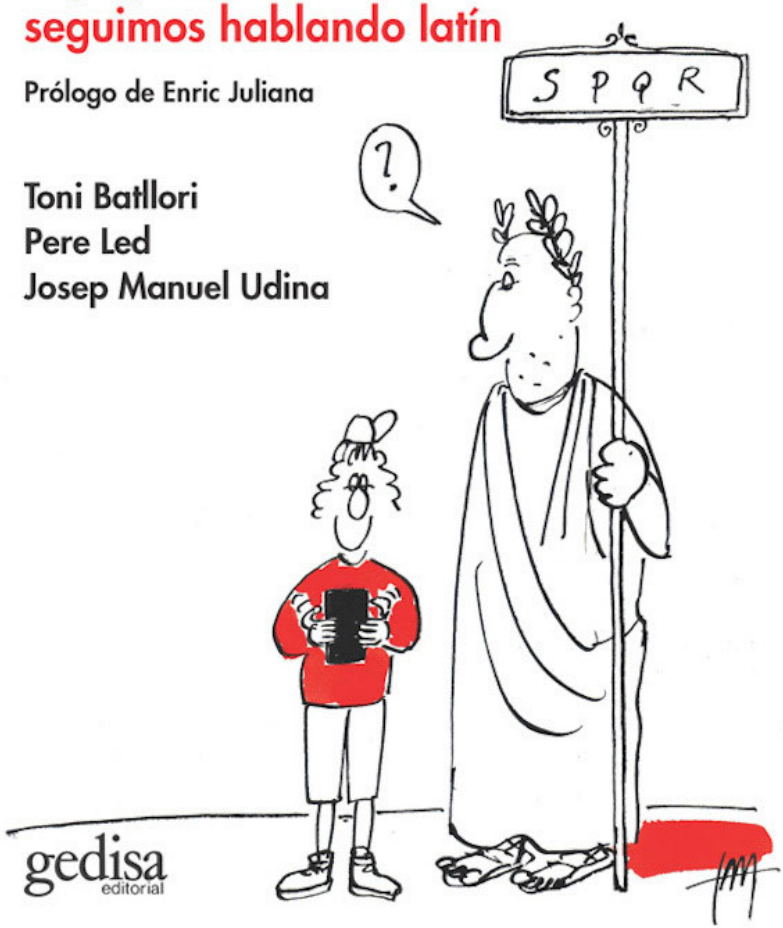
HIC ET NUNC

Aquí y ahora... seguimos hablando latín

Prólogo de Enric Juliana

Toni Batllori
Pere Led
Josep Manuel Udina



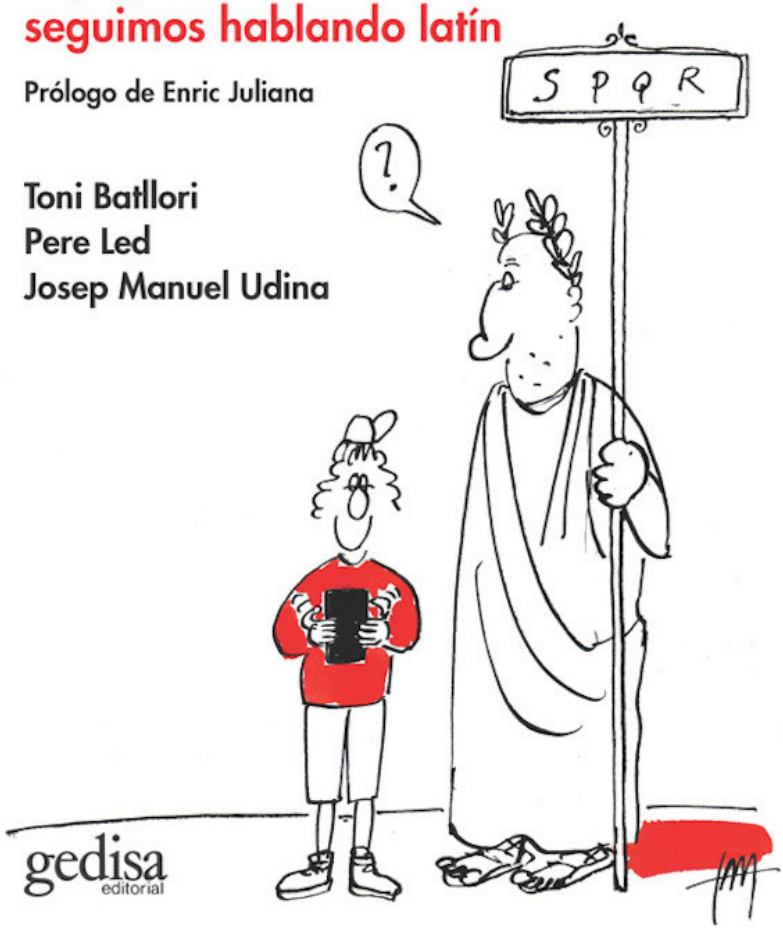
gedisa
editorial

HIC ET NUNC

Aquí y ahora... seguimos hablando latín

Prólogo de Enric Juliana

Toni Batllori
Pere Led
Josep Manuel Udina



gedisa
editorial

HIC ET NUNC

Aquí y ahora...
seguimos hablando latín

Prólogo de Enric Juliana

Toni Batllori
Pere Led
Josep Manuel Udina

Colección
gedisa gráfica

Otros títulos de Gedisa

La familia en la ópera
Juan Luis Linares
Pier Giorgio Semboloni

Pulgarcita
Michel Serres

Elogio de la bicicleta
Marc Augé

La cocina del amor
Anita Roustan

Las recetas del Dr. Sigmund Freud
James Hillman y Charles Boer (*comps.*)

La historia del LSD
Albert Hoffman

Las leyes de la simplicidad
John Maeda

Francis Bacon
Anatomía de un enigma
Michael Peppiatt

HIC ET NUNC

Aquí y ahora...
seguimos hablando latín

Prólogo de Enric Juliana

Toni Batllori
Pere Led
Josep Manuel Udina

gedisa
editorial

© Toni Batllori, Pere Led y Josep Manuel Udina, 2015

© Del prólogo Lacrima Bacus, Enric Juliana, 2015

Primera edición: abril de 2015, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Avda. Tibidabo, 12, 3º

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

gedisa@gedisa.com

www.gedisa.com

Preimpresión:

Editor Service S.L.

Diagonal 299, entresol 1ª – 08013 Barcelona

www.editorservice.net

eISBN 978-84-9784-929-6

eDL B 5738-2015

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

¡Lo hemos conseguido, Molo!

Índice

Presentación del libro en el Colegio de Doctores y Licenciados de Catalunya

Introducción. Pequeña historia de cómo llegamos hasta aquí

Prólogo. Lacrima Bacus

Indicaciones previas

abacus

ab aeterno

ab ovo

ab urbe condita (a.u.c.)

accessit

ad calendas graecas

ad extra / ad intra

ad hoc

ad hominem

ad libitum

ad perpetuam rei memoriam

ad usum delphini

a fortiori

a furore rusticorum libera nos Domine

agenda

age quod agis

agnus Dei

alea iacta est

aliquando (o quandoque) bonus dormitat Homerus

alleluia

alma mater

altius, citius, fortius

a.m.D.g. (= ad maiorem Dei gloriam)

ancilla theologiae

angelus

annus horribilis

a priori / a posteriori

ars longa, vita brevis

a tergo

auctoritas

audaces (o audentes) fortuna iuvat

aurea dicta

ave Caesar, morituri te salutant

beatus ille

bis

bona fide

bonum est difusivum sui

campus

caritas

carmina

carpe diem

casus belli

cave canem

ceteris paribus

civis romanus sum

cogito ergo sum

coitus interruptus

conditio sine qua non

corpus

corruptio optimi pessuma

credo

cum laude

cunnilingus

de facto / de iure

de lana caprina loqui (o rixari)

delirium tremens

de omni re scibili (loqui)

de principiis non est disputandum

de profundis

desiderata

deus absconditus

devotio iberica

dies irae, dies illa

dignitas

dilige et quod vis fac

dimidium animae meae

dixit

divinus

do (tibi) ut des

dramatis personae

dura lex sed lex

ego

ergo

errare humanum est

esse est percipi

etsi Deus non daretur

ex abrupto

ex aequo

ex cathedra

excursus

excusatio non petita, accusatio manifesta

ex libris

ex nihilo nihil fit

ex professo

exsequatur (o exequatur)

extra Ecclesiam nulla salus

extra muros / intra muros

facta, non verba

festina lente

fides quaerens intellectum

finis

fortiter in re, suaviter in modo

forum

gaudeamus igitur

gloria

habeas corpus

habemus papam

hic et nunc

historia magistra vitae

homo

homo homini lupus

honores (o divitiae) mutant mores sed raro in meliores

humus

ictus

imprimatur o imprimi potest

in aeternum

in albis

in articulo mortis

in dubiis libertas

in flagranti [delicto]

in pectore

in puris naturalibus

inquietum est cor nostrum

INRI

in situ

intelligenti pauca

in vitro / in vivo

ipso facto

item

iunior / senior

ius

ius gentium

ius naturale

labor omnia vincit improbus

lapsus

libido

locus

magnificat

magnis itineribus

mare magnum

media

memento

mens sana in corpore sano

modus

motu proprio

mutatis mutandis

nascentes morimur

nasciturus

natura non facit saltus

nequid (o nihil) nimis

nihil novum (o novi) sub sole

non multa sed multum

non omnis moriar

non scholae sed vitae [discimus]

non sunt entia multiplicanda sine necessitate
(o praeter necessitatem)

nosce teipsum

nulla dies sine linea

nulla esthetica sine etica

numerus clausus

omne quod movetur ab alio movetur

omnibus

opus

ora et labora

oremus

o tempora, o mores

pacta sunt servanda

panem et circenses (optat)

parturient montes, nascetur ridiculus mus

peccata minuta

per capita

per se / per accidens

persona non grata

placet

primum non nocere

primum vivere (o panem), deinde philosophari

primus inter pares

promoveatur ut amoveatur (o removeatur)

quantum

quid

quidam

quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur

qui (o quod) nimis probat nihil probat

quisque

quod natura non dat, Salmantica (o Helmantica) non praestat

quo peius, eo melius

quorum

quousque tandem

quo vadis?

rara avis

relata refero

rem tene, verba sequentur

requiem

Roma locuta, causa finita

salve

sancta sanctorum

sapere aude

sapientis (o sapientium) est mutare consilium

sic

sit venia verbo

si vis pacem, para bellum

spa

stabat mater (dolorosa)

stultorum infinitus est numerus

sub iudice

sublata causa tollitur effectus

sui generis

summum

sursum corda

suum cuique

tabula rasa

talis est unusquisque qualis eius dilectio est

tandem aliquando

te Deum

tempus fugit

testis unus, testis nullus

tibi dabo

timeo hominem unius libri

tot capita, tot sensus

totum revolutum

transeat totum

tu quoque, fili mi

ultra

urbi et orbi

uti non abuti

vade retro

vae victis

vanitas vanitatum et omnia vanitas

velis nolis

veni, vidi, vici

verba volant, scripta manent

veritas est adaequatio rei et intellectus

versus (v. / vs.)

vivere est bibere

vox populi

Anexo. Abreviaturas, referencias textuales o siglas más comunes latinas y remisiones a entradas de este mismo libro

Bibliografía

El latín en la calle

El latín en la prensa

Los autores

Presentación del libro en el Colegio de Doctores y Licenciados de Catalunya

Hic et nunc. Aquí y ahora… seguimos hablando latín es, sin ninguna duda, un libro curioso. Y lo es de entrada porque no es una obra de tres autores sino de uno solo, aunque lo sea de los tres. Por eso, para no hacer distinciones jerárquicas, los tres autores decidimos que el orden de los nombres fuese siempre sencillamente el alfabético: Batllori, Led, Udina.

Pero, como se trata de un libro de latinismos, podemos evocar lo que no vais a encontrar en él, porque no es tan conocido en latín como para haberlo incluido y que dice: Multi erunt primi novissimi, novissimi primi («Muchos primeros serán últimos; muchos últimos, primeros»: Mt. 19,30). De este modo, el orden de intervención de hoy ha quedado invertido: Udina, Led, Batllori. En una cosa que es a la vez de tres no importa el orden, ¿verdad?

Empiezo, pues, hablando de las dos cosas que ya he anticipado: primero, que Hic et nunc es un libro curioso, porque es muy difícil de catalogar; y segundo, que la obra es a la vez de los tres autores que son como uno solo. Y acabaré, en tercer lugar, con la consabida conclusión.

Primer punto. Este curioso libro es difícil de catalogar al menos por cuatro razones:

1. Porque, viendo la cubierta, puede parecer que es un cómic; pero no lo es. Aunque incluya uno (las cuatro páginas: «Pequeña historia de cómo hemos llegado hasta aquí») y esté ilustrado, en las páginas de la derecha, con 81 dibujos (Toni Batllori, su creador, prefiere llamarles ninots, en catalán) crítico-humorísticos, que hacen referencia en cada caso a uno de los latinismos presentados en la

página de la izquierda.

2. El libro no puede, pues, parecer que es una obra seria, culturizadora o, todavía menos, portadora de una ética (aunque precisamente así la ha caracterizado el mismo Toni); pero ciertamente es todo esto y lo ha pretendido siempre, sobre todo en lo que respecta a sus textos sobre los latinismos.

3. Hic et nunc puede parecer un libro que defiende el retorno del latín en el ámbito cristiano-romano, o católico; pero tampoco, ni de ninguna manera, lo pretende, sino que sólo quiere ayudar a tomar conciencia de la pervivencia, hoy, en nuestra cultura poscristiana, de esta arcaica lengua. No pocas veces encontramos, en efecto, latinismos en titulares, y en el texto, de los artículos y publicaciones diarias, recogidos al final del libro («El latín en la prensa»); y por todas partes vemos escritos en latín los logos y nombres de empresas, grupos comerciales y tiendas o las inscripciones de monumentos y lugares diversos, que se ejemplifican en la muestra que precede a la de los artículos periodísticos («El latín en la calle»). En este sentido la obra pretende (y puede) ser útil para que sepamos qué quieren decir palabras o frases latinas cuyo significado a menudo desconocemos o que sencillamente no acentuamos de manera correcta.

4. El libro, finalmente, puede parecer un diccionario, con las definiciones de rigor, con dibujos adjuntos para entretener al lector sin más, pero sus explicaciones de los latinismos se afanan sobre todo en pedir un esfuerzo de reflexión para descubrir la relación existente entre ideas y locuciones sólo aparentemente inconexas.

Siendo lo que no parece ser de entrada y siendo al mismo tiempo tantas cosas distintas, es ésta, como he dicho, una obra difícil de catalogar. Cada lector lo tendrá que hacer, pues, por sí mismo y como le parezca.

Segundo punto. En cuanto al libro mismo —que es a la vez de los tres autores, porque somos como uno solo, pero sin dejar de

ser tres—, diré en primer lugar que tiene madre y padre.

La madre es una idea primera; y el padre, un activo compromiso, constante e incansable: y una y otro, de Pere Led. Porque él tuvo hace seis o siete años la ocurrencia de los latinismos, aun cuando yo le dije que no quería oír hablar de ello antes de jubilarme porque la docencia universitaria no me dejaba tiempo para nada más. Ahora bien, desde que nos pusimos a realizar la idea, él ha sido, sin desfallecer jamás, instigador, controlador y animador, tozudo y constante, tanto de mi tarea de redactor como de la del ilustrador, el reconocido dibujante Batllori. Sin embargo, de la educación, la alimentación y el crecimiento —esto es, de la realización misma de la idea—, nos encargamos activamente los tres al unísono.

La obra tiene también, en segundo lugar, cuerpo y alma, por decirlo así. El cuerpo, con tres partes: los textos que explican e interrelacionan latinismos, las ilustraciones sobre una parte de éstos, y las colecciones de logos latinos y de recortes de periódicos con latinismos. Cada una de estas partes son atribuibles a uno u otro de los tres autores: a mí, a Toni y a Pere, respectivamente. Pero los textos que inicialmente yo redactaba eran siempre leídos, corregidos con indicaciones críticas, que hacía mías casi siempre, y de nuevo revisados formalmente (nunca dejan de escaparse erratas o de quedar oscuro el sentido de una u otra frase) tanto por el intuitivo Batllori como, sobre todo, por el meticuloso Led. Revisados todos, asimismo, por mí y por Pere, los dibujos que presentaba Toni también eran a veces rechazados, o reorientados en cuanto a su sentido. Y lo mismo hay que decir en cuanto a la selección de los logos y de los recortes periodísticos.

Por otro lado, en cuanto al espíritu o el alma del libro, cada autor ha hecho su personal aportación: el autor de los textos de acuerdo con sus convicciones y opiniones; el dibujante según su propia inspiración y su sentido del humor; y el coordinador de la obra siguiendo su afición a la fotografía y su capacidad de observación.

Pero sin la anteriormente consignada interacción de cada uno de los autores con los otros dos, el cuerpo del libro habría estado privado de vida, de espíritu, de pasión. Como también estamos seguros de que sin la aportación de Batllori, sin su nombre y sus dibujos, los casi cinco mil ejemplares vendidos en los quioscos con motivo del

día del libro en Catalunya no habrían sido ni una cuarta parte.

Tercer punto (y conclusión). La obra parece, pues, que tal como es, ha gustado mucho. Algunos lectores encuentran, sin embargo, latinismos que no han sido incorporados y merecerían serlo; y otros se han extrañado que no se hayan publicado al mismo tiempo la edición catalana y la castellana.

Confiamos que con el éxito de ventas de la edición catalana podremos ver próximamente una nueva edición en castellano, el material de la cual ya tenemos ultimado. La difusión del libro podrá ser mucho más amplia y la nueva edición no hará que la venta de la primera haya quedado afectada.

En cuanto a los latinismos que se echan de menos (por ejemplo, statu quo o mea culpa entre otros términos ya más conocidos) algunos constaban en la penúltima lista que habíamos confeccionado, previos otros recortes (¡tan de moda hoy!) de listas anteriores; pero tuvieron que desaparecer por exigencias de la edición (en su versión catalana): no exceder de las 200 páginas, con unas 80 ilustraciones y unos 3 latinismos por página (en total unas 250 entradas). De ahí vino la idea de agrupar entradas: al entorno de algunas «principales» (recogidas, éstas, en el índice inicial del volumen) añadimos entradas «interiores» (consignadas éstas al final del libro en el anexo «Abreviaturas, referencias, siglas y remisiones internas»), con lo cual los latinismos incluidos han pasado a ser más de 500, sin contar las más de 60 abreviaturas y siglas recogidas también en las citadas páginas finales.

Este incremento de los latinismos y el límite de líneas por página de la edición, exigían una redacción de las entradas más ceñida y lacónica, la cual a veces hace menos fácil la comprensión de algunos textos, pero en general ha dado a éstos una mayor precisión y la ventaja de una lectura más breve y cómoda, pero que exigía más concentración, como invitando al lector a reflexionar. Ya he dicho que, aunque no lo parezca, esta obra ha tenido siempre la intención de aportarle, al lector, formación —y no sólo información — y de facilitarle la reflexión y el ejercicio de pensar por sí mismo: el estimulante lema sapere aude horaciano y kantiano.

Josep Manuel Udina (alias, Molo)*

Barcelona, 14 de mayo de 2013

Nota:

* Josep Manuel Udina falleció el 7 de noviembre de 2014.

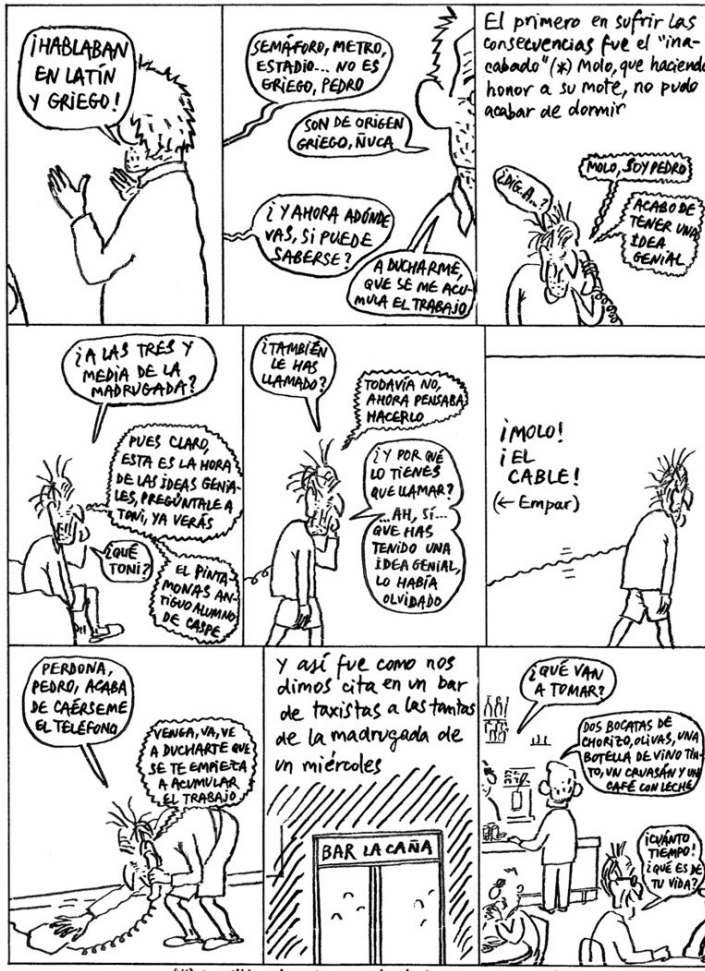
I

ntroducción

.

Pequeña historia de cómo llegamos hasta aquí

De pequeños éramos unos niños normales
¿QUÉ HACES MOLO?
LE ARRANCO LAS ALAS A ESTA MOSCA
POR CIERTO, ¿SABES ALGO DE TONI?
CREO QUE NO HA NACIDO TODAVÍA
con el paso de los años, sin embargo, nos fuimos sofisticando
TRÁIGAME UN CACAOLAT SIN GAS, FRÍO, PERO SIN CUBITOS, POR FAVOR
PARA MÍ UN WHISKY CON HIELO Y UN AGUA CON GAS, FRÍA, EN VASO CORTO
YO QUIERO UN WHISKY SIN HIELO Y UN AGUA NATURAL SIN GAS
¡¡EN UN VASO DE SIDRA PEQUEÑO!!
sobre todo algunos
A VER QUÉ OS PARECE ESTE REDACTADO
"ALGUNAS DE ESTAS SUB ENTRADAS PUEDEN NO TENER NINGÚN PARECIDO —TANTO POR SU ESCRITURA COMO POR SU CONTENIDO— CON LA ENTRADA QUE LAS INCORPORA; PERO SIEMPRE ESTÁN AGRUPADAS POR ALGÚN TIPO DE RELACIÓN CONCEPTUAL"
Una mañana del mes de octubre de 2009, Pedro se despertó sobresaltado
¡¡¡ HE VISTO LA LUZ !!!
¿OTRA VEZ?
HAY QUE HACER UN LIBRO CON LOS LATINAJOS QUE TODAVÍA SE UTILIZAN
?!
¿SE PUEDE SABER QUÉ MOSCA TE HA PICADO?
SON LAS TRES DE LA MADRUGADA, A ESTA HORA SÓLO DEBE DE ESTAR DESPIERTO TONI
¿TONI HAS DICHO?
¿TE DAS CUENTA? ¡TODO ENCAJA!
TONI HARÁ LOS DIBUJOS
PERDONA QUE INSISTA EN EL TEMA DE LA MOSCA...
HE TENIDO UN SUEÑO, ÑUCA: ESTÁBAMOS CELEBRANDO EL NOMBRAMIENTO DE UN ALTO CARGO... HABÍA BAILE... MELINA MERCOURI BAILABA CON STIEG LARSSON
RARA AVIS, DE FACTO, ERGO, PERSONA NON GRATA... LE DECÍA ÉL
SEMÁFORO, METRO, ESTADIO, SELENITA, FILOSOFÍA, MARATÓN... LE SUSURRABA ELLA



(*) La última lección magistral de Josep Manuel Udina en la Universidad llevaba por título "EL SER NUNCA ACABADO QUE SOMOS"

¿PUEDO HACERLE UNA PREGUNTA?
¿CUÁLES SON LAS EXPRESIONES LATINAS QUE MÁS UTILIZA HABITUALMENTE?
???
¿OCURRE ALGO, PEDRO?
NO... NADA...
OS EXPLICO EL PROYECTO, ¿VALE?
¡UN PAR DE CARAJILLOS, POR FAVOR!
DÉJATE DE CARAJILLOS Y VAMOS AL TEMA, MOLO
Al cabo de unas horas...
ESTAS SON LAS COPIAS QUE HE PREPARADO PARA QUE PODÁIS EMPEZAR A TRABAJAR
TÚ CON LOS TEXTOS
Y TÚ CON LOS DIBUJOS
LO SIENTO, AQUÍ HAY MUCHAS PALABRAS QUE NO TENGO NI IDEA DE QUÉ SIGNIFICAN
NO TE PREOCUPES, MAÑANA SIN FALTA TE PASO UNA LISTA CON TODAS LAS TRADUCCIONES

A pesar de este speed inicial, el tema acabó alargándose muchísimo.

El hijo pequeño de Toni, que acababa de nacer, cumplirá cuatro años el próximo septiembre

Guardiola ya no entrena al Barça, a Molo ya le operaron del corazón, Convergència ya es independentista...

La crisis ha ido engordando sin parar

Los recortes han llegado a todos los rincones

Parece que fue ayer cuando le pedíamos a la gente que nos dijera las expresiones latinas que le resultaban más familiares

que Pedro nos ahogaba con recortes de periódico, logos y fotografías en las que aparecían latinajos

que mareábamos a los camareros del Velòdrom con nuestras sofisticadas peticiones

Parece que fue ayer, pero han pasado tres años y medio. Eso sí, ha valido la pena. Al menos para que el inefable e "inacabado" Molo haya acabado algo (los magníficos textos que vienen a continuación), para que Pedro haya visto realizado su sueño y para que Toni se haya culturizado un poco

Prólogo.

Lacrima Bacus

Cuando vivía en Roma, en las postrimerías del siglo XX, observé un cierto resurgimiento del latín. Nuestra lengua antigua se puso de moda mientras nos acercábamos al año 2000, el año del Jubileo. En algunas iglesias romanas se empezaron a celebrar misas con el viejo rito litúrgico —recuerdo una, muy estudiada y muy solemne en la basílica de San Clemente, cerca del Coliseo—, y la Santa Sede empezó a enviar algunas señales de reconciliación con los católicos más tradicionalistas que vivieron las reformas del Concilio Vaticano II como si les arrancaran una muela. (¿Una muela? ¡La dentadura entera!). Iniciativas del cardenal Joseph Ratzinger.

En aquel tiempo se editó en Roma un libro curioso, titulado Lexicon Recentis Latinitatis, una producción de la Libraria Editoria Vaticana en dos tomos, que rescataba el latín de las catacumbas de San Sebastián, de los subterráneos de la Domus Aurea (el viejo palacio de Nerón) y de los más refinados formalismos de la Congregación por el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Quería ser el nuevo diccionario del latín moderno y mundano.

Biquini: Vesticula balnearis bikiniana

Minifalda: Tunicula minima

La publicación de aquel diccionario de neologismos tuvo un impacto sensacional en los medios de comunicación, sobre todo en los media italianos, que siguen con verdadera devoción todas las actividades e iniciativas del Vaticano. Se publicaron páginas muy divertidas en los diarios sobre la nueva nomenclatura latina, con especial predilección por las palabras más picantes y alejadas de la

sacristía.

Pub: Publica potoria taberna

Snack bar: Thermopolium potorium et gustatorium

Preservativo: Tegumentum

Esnifar: Cocainum naribus haurire

Yo mismo escribí una crónica veraniega en La Vanguardia con una buena selección de neologismos. Tengo siempre el nuevo Lexicon a mano y resulta muy interesante hojearlo de vez en cuando. El coordinador de la edición, el latinista Carl Egger (1914-2003) no pudo prever, sin embargo, la revolución semántica de internet y de las redes sociales, verdaderas fábricas de nuevas palabras. Egger era considerado en Roma como uno de los salvadores del latín. La ventolera reformista del Concilio Vaticano II, efectivamente, estuvo a punto de enterrar la lengua clásica en las catacumbas de Quo Vadis. Una formidable oleada antirromana recorrió el espinazo de la Iglesia católica durante los años sesenta y setenta, poniendo en cuestión la centralidad del Vaticano y todo el aparato litúrgico tradicional. Pero la Iglesia es un organismo de gran complejidad interna y los dos papas que facilitaron la oleada reformista —Juan XXIII y Pablo VI— también se encargaron de las válvulas de seguridad, con la fundación del Pontificio Instituto Superior del Latín (Pontificium Institutum Altioris Latinitatis), más adelante reforzado por la Fundación de la Latinidad (Opus Fundatum Latinitatis), unos organismos académicos que nunca dejaron de velar por el cultivo de la lengua clásica. El nuevo Lexicon era una buena prueba de ello.

El papa Benedicto XVI quiso ir más allá liberalizando la liturgia romana clásica —según él, nunca abrogada— con la consecuente revalorización de la lengua, que vuelve a ser estudiada en no pocos seminarios. Tanta era la predilección de Joseph Ratzinger por el latín, que su renuncia al pontificado, la anunció en esta lengua,

poniendo a prueba los conocimientos de los cardenales que lo escuchaban, en un consistorio ordinario en Roma, el día 11 de febrero de 2013:

Quapropter bene conscius ponderis huius actus plena libertate declaro me ministerio Episcopi Romae, Successoris Sancti Petri, mihi per manus Cardinalium die 19 aprilis MMV commissum renuntiare ita ut a die 28 februarii MMXIII, hora 20, sedes Romae, sedes Sancti Petri vacet et Conclave ad eligendum novum Summum Pontificem ab his quibus competit convocandum esse.

¡Noticia bomba!

Los que lo entendieron y no estaban al corriente del secreto, quedaron atónitos. La periodista de la agencia italiana Ansa, Giovanna Chirri, lo entendió rápidamente gracias a sus buenos conocimientos del latín. Chirri envió un tuit: «B16 ha dimitido. Deja el pontificado el 28 de febrero». Lo viejo y lo nuevo. Lo nuevo y lo viejo. El latín y las redes sociales. La noticia del siglo XXI en la lengua del siglo I. El ejemplo de Giovanna Chirri, alumna de uno de los mejores liceos clásicos de Roma, ha provocado en Italia un fuerte debate sobre el mantenimiento del latín en los estudios secundarios.

El latín, de alguna manera, vuelve. Nos llama la atención. Nos atrae. Nos hace pensar. Este libro, Hic et nunc, de Toni Batllori, Pere Led y Josep Manuel Udina es un buen ejemplo. Resulta muy interesante y aleccionador saber de dónde vienen y qué significan con exactitud determinadas expresiones populares y también palabras y frases cultas muy presentes en los medios de comunicación y en la vida profesional. Ahora que tenemos el statu quo muy traqueteado y tantas cosas son presentadas como casus belli, los latinismos nos pueden ayudar a ver algunas cosas un poco más claras. Y sigo hojeando el Lexicon Recentis Latinitatis:

Nacionalista: Immoderatus patriae cultor

Principio monetario: Ratio aeraria

Televisión: Telehorasis

Puente aéreo: Continuus traiectus aerius

Centralismo: Conglobationis ratio

Independencia: Nulla obnoxieta

Insolvencia: Nulla solvendi potestas

Crisis: Difficilis tempestas

Rescate: Redemptio

Hay un viaje, pues, en dos direcciones. El latín en busca del presente, con estos neologismos tan cargados de ironía, y el presente en busca del pasado para entender mejor lo que decimos y lo que pensamos en este tiempo de tanta confusión. El latín es un muerto viviente: un zombi. Y también es un organismo vivo que se resiste a morir: un vampiro. El latín magnetiza. Me pasó este verano, yendo por la autopista A-7, hacia Tarragona. A la altura del Penedès, viñas verdes cerca del mar, me llamó la atención un cartel que juraría no haber visto nunca antes, al menos con tanta claridad. El letrero de una marca de cava que tuvo fama en la época de la televisión en blanco y negro: Lacrima Bacus.

Y sigo hojeando el nuevo Lexicon:

Fricandó: Vitulina larido farta

Bizcocho: Dulcis panis hispanicus / placenta mollis

(Advierto, sin embargo, que al nuevo papa Francisco no lo veremos

muy preocupado por el latín. En las celebraciones litúrgicas lo pronuncia con prisa y con un inconfundible acento argentino; sus urgencias son otras. Y no le falta razón.)

Enric Juliana

Indicaciones previas

1. En latín, no hay acentos gráficos. Por ello, y para evitar acentuaciones incorrectas —el latín no es hoy demasiado conocido —, se subrayan siempre y únicamente las vocales tónicas de las palabras esdrújulas.

2. En latín, sólo hay palabras llanas o esdrújulas, a excepción de las monosílabas tónicas.

3. En latín, siempre y sólo son diptongos los cuatro siguientes: ae, au, ou y el conjunto qu con cualquiera de las cinco vocales que le siga.

4. La ll se pronuncia siempre en latín como dos eles separadas, no como elle.

5. Se destacan en otro tipo de letra la palabra, la expresión o la frase latinas que encabezan la entrada o corresponden a una subentrada; y en negrita, su significado estricto, con el texto explicativo. En este texto, se consignan «entre comillas» uno u otro de los sentidos en que puedan también entenderse dichas palabras, expresiones o frases. En cuanto a la cursiva, se emplea para remitir a otras entradas o para títulos de obras; y se reserva, en fin, para términos, expresiones o frases que sean de una lengua distinta a la castellana.

6. En principio, las entradas se consignan siempre con minúsculas

—incluso la inicial—, excepto nombres propios y siglas o abreviaturas que exijan mayúscula o mayúsculas.

7. Es preciso recordar también que en latín nombres y adjetivos se declinan tanto en singular como en plural, lo que comporta cambios en la terminación de los vocablos. Sin tener esto en cuenta, puede resultar difícil entender algunas de las agrupaciones de palabras, expresiones o frases que puedan darse bajo una misma entrada.

8. Las palabras, expresiones o frases agrupadas bajo una misma entrada que no empiecen como la de dicha entrada, están recogidas en el Anexo final («Abreviaturas, referencias y siglas comunes latinas, y remisiones a este mismo libro»), ordenadas alfabéticamente y con su respectiva remisión interna a la entrada bajo la que cada una ha quedado integrada como subentrada (por remisión interna se entiende la que envía a una entrada de las páginas siguientes).

9. Algunas de dichas subentradas pueden no tener semejanza alguna —tanto en su letra como en cuanto al contenido— con la entrada que las recoge; pero están siempre agrupadas en ella por algún tipo de relación conceptual, que se explica en el texto. Las páginas que siguen no son, en efecto, ningún simple diccionario alfabético, sino que quieren invitar a la reflexión en torno a las entradas y a la peculiar estructura de algunas de ellas (con locuciones afines o contrapuestas, con frecuentes aplicaciones actuales de su significado y ocasionales críticas —personales, políticas o religiosas— a la historia y al mundo de hoy).

10. A la vez —y como para ampliar esta reflexión tanto de los autores como de los lectores—, no pocas de las entradas siguientes están acompañadas (en la página derecha) de una ilustración a modo de viñeta humorística. A veces puede parecer que ésta no

tiene relación con el texto de la entrada o subentrada a que remite; pero de lo que se trata con el chiste es de incentivar la imaginación del lector y favorecer de nuevo su reflexión. En cualquier caso, se ha creado animo iocandi, es decir, con ánimo de hacer broma: con la intención de hacer reír o, siquiera, de suscitar una sonrisa.

abacus

Instrumento para contar, de uso común en la Roma antigua, el ábaco es un tablero con diez cuerdas tensas paralelas y por las que diez bolas pueden desplazarse de un lado a otro. Símbolo de la enseñanza primaria, es el nombre adoptado por una conocida cooperativa de venta de libros y otros productos pedagógicos; pero el desconocimiento del latín ha hecho que no sólo la gente, sino la misma entidad, pronuncie mal su nombre al hacerlo como palabra llana (abacus).

ab aeterno

Expresión escolástica que quiere decir desde la eternidad, o desde siempre: esto es, que nunca ha dejado de darse. Para el creacionismo antiguo, hebreo o cristiano, la locución sólo podía aplicarse a Dios, única realidad eterna, a diferencia de todo ser creado, que tiene un principio, en contra de la convicción greco-pagana de que la materia es eterna (véase ex nihilo nihil fit). Pero Orígenes de Alejandría se planteó ya, en el siglo III, la posibilidad de que el mundo existiese ab aeterno: es decir, que hubiese sido creado desde siempre, aunque no dejara por ello de haber sido creado ni hubiera de excluirse que podría no haber existido si Dios no hubiese querido crearlo. Tomás de Aquino reconocía en el siglo XIII que racionalmente no se podía excluir, e incluso le parecía más lógico, que el mundo hubiese sido creado desde siempre; pero añadía que, igual que la Biblia da a la creación una existencia de unos pocos miles de años, el creyente tenía que afirmar que el universo había sido creado «en» o «con el tiempo» (popularmente: que tiene cumpleaños). La ciencia moderna, con teorías como la del big bang, parece presuponer que el cosmos tiene un tiempo determinado, aunque dilatadísimo; pero si preguntamos por lo que aconteció antes de dicho comienzo, no se excluye la posible eternidad del mundo.

ab ovo

Dado que creían que el mundo había salido, como los polluelos, de un huevo —en este caso, un huevo cósmico originario—, los antiguos podían decir desde el huevo significando desde el origen mismo, desde el principio de todo o de algo.

En este sentido sería equivalente a ello decir ab initio: a saber, desde el inicio o desde un principio; o, también, desde el comienzo. Puede ser complementaria de esta indicación la expresión usque ad finem (véase finis).

De algún modo le sería asimilable la expresión a radice, es decir, desde las raíces, o radicalmente.

Horacio contrapuso las locuciones ab ovo e in medias res, o sea, en medio del asunto, expresión que refería a Homero pues éste había narrado la guerra de Troya sin remontarse a su origen, que fue Helena, nacida del huevo de Leda. Hoy se usa, sin sentido alguno recriminatorio, para urgir al interlocutor que explique las cosas yendo al grano, o entrando directamente en materia.

¡HOLA!

ab urbe condita (a.u.c.)

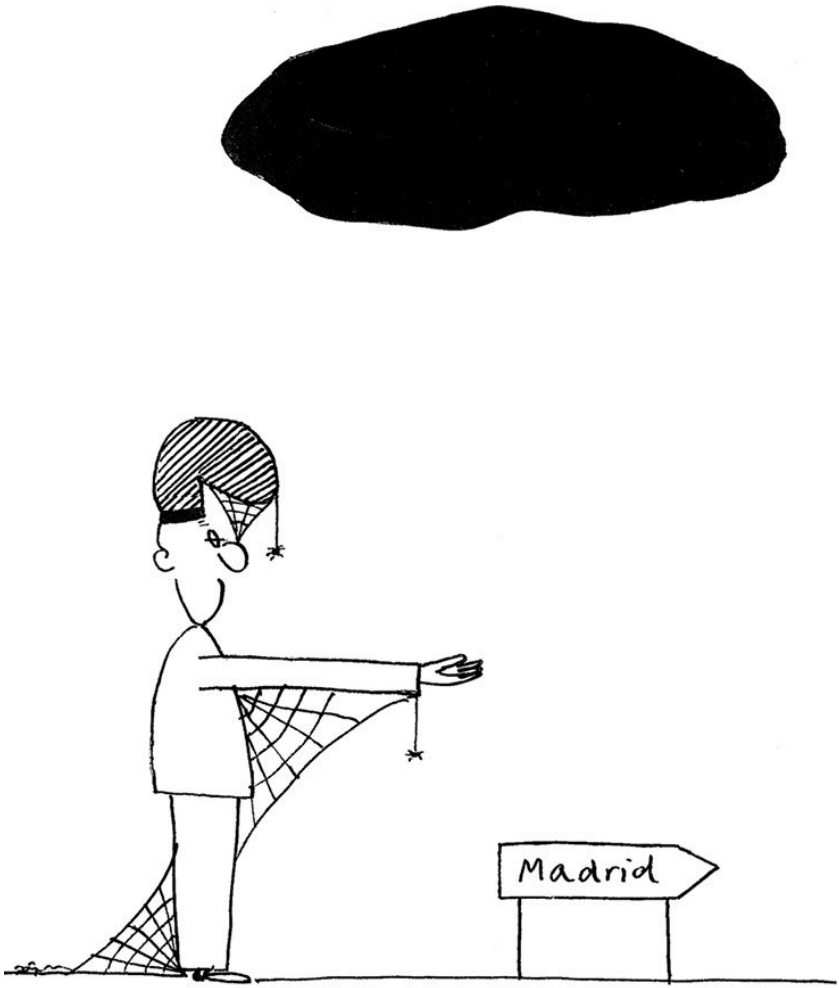
Expresión (y su sigla) que significa desde que la ciudad de Roma fue fundada (según la leyenda, el 753 a.C.), es decir, desde la fundación de Roma. Se dio este nombre a la historia de Tito Livio, pues los romanos contaban los años desde aquel hecho. Igual harían los cristianos, remitiendo a Cristo, o el Islam, refiriéndose a la Hégira (la emigración de Mahoma, el 622 d.C., de la Meca a Medina).

accessit

Con la expresión se acercó, antiguamente se aludía al candidato eclesiástico que, aun obteniendo bastantes votos, no conseguía el cargo a concurso. En certámenes actuales, sobre todo literarios, accésit equivale a «premio de consolación».

ad calendas graecas

Entre los antiguos griegos no existían “las calendas”, inventadas por los romanos para indicar el primer día del mes (de ellas sacó Occidente, heredero de Roma, el término “calendario”). Aplazar algo hasta las calendas griegas quiere decir, pues, que «aquello no se hará» o «cumplirá» o «pagará nunca». Equivale a «hasta nunca», o «hasta después de morir»; y en el mejor de los casos significa dejar una realización, lo prometido o un pago «para ya se verá cuándo, si es que se ve».


Madrid

ad extra / ad intra

Con la doble precisión hacia fuera y hacia dentro, la teología escolástica se refería, por un lado, a la acción divina, por así decirlo, exterior (a la creación del universo y a su conservación, a la providencia y a la intervención salvífica en la historia); y por otro, a la actividad de la vida de Dios en sí mismo, como Trinidad (como Principio o Padre, Palabra o Hijo, y Participación o Espíritu). Tal precisión cabe aplicarla hoy a cualquier cosa, si se atiende —viéndola «desde fuera»— a su vínculo con las otras o —vista «desde dentro»— a lo que ella es en sí, si semejante distinción es posible, pues nada deja nunca de ser relativo al resto de la realidad.

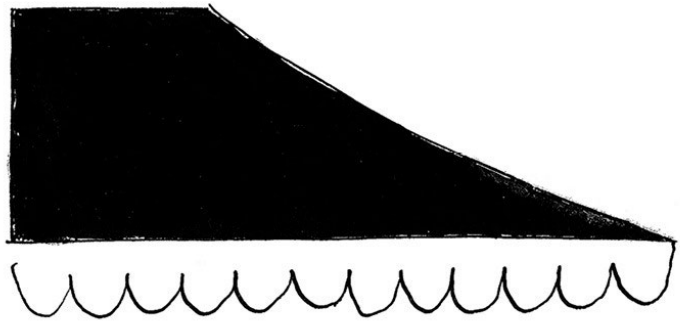
ad hoc

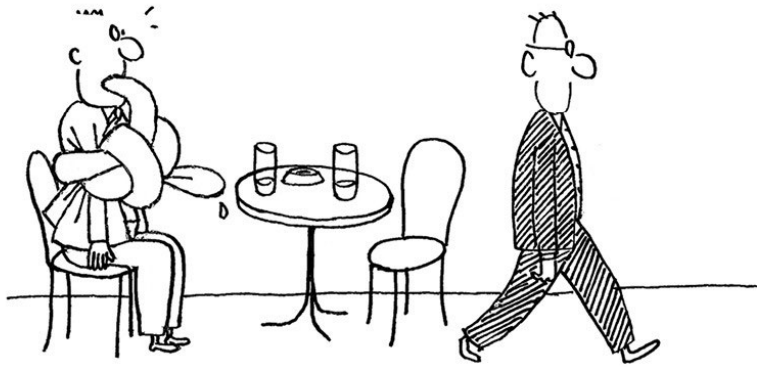
La expresión significa para esto o a este propósito, o con una determinada intención (o finalidad). Se usa para presentar una acción o afirmación que pretende explicar o justificar algo, acción o afirmación que pueden verse, pues, como oportunistas. Cabe también utilizarla para subrayar lo que se dice o algún aspecto suyo (ilustrándolo gráficamente con un ejemplo). En un debate público, a la hora del diálogo se sirve de ella quien pide la palabra y quiere advertir que su intervención tiene preferencia por tener relación directa con lo que se está diciendo.

ad hominem

Dícese del argumento por el que se refuta al interlocutor dejándole sin palabra, al haber aceptado aparentemente de entrada lo que dice o hace, pero confundiéndole luego. Con él se habla al (o para el) hombre, esto es, a la persona misma —más que, aparentemente, a su razonamiento o a su conducta—, al hacerle ver que las consecuencias de lo que ha dicho o hecho son inconsistentes o contradictorias. En versión negativa, entendida como falacia lógica, es un argumento que no se centra en el tema en discusión sino que sólo busca desacreditar al contrario.

Se diferencia, pues, de cualquier otro argumento que vaya ad rem, es decir, que no se dirija a la persona sino que se refiera o sirva a (o para) la cosa de que se trata, al (o para el) asunto mismo que está en discusión.





ad libitum

Es en música sobre todo donde se permite o incluso se recomienda la interpretación a voluntad (o según plazca) de una determinada pieza o melodía. Y lo mismo puede aplicarse, adaptándolo convenientemente, a cualquier otro ámbito. Ahora bien, un local de restauración ha querido hacer suyo, recientemente, el significado de la expresión latina y adoptar ésta como nombre del establecimiento, pero se ha lucido al hacerlo con la falta de ortografía de una uve (Ad livitum).

ad perpetuam rei memoriam

Con esta expresión se constata que se deja un escrito, se erige un monumento o se hace un acto en perpetuo recuerdo de algo (por ejemplo, de un acontecimiento).

Se dice, en cambio, sólo ad perpetuam memoriam cuando dicho escrito, monumento o acto quieren recordar a alguien.

A esta última expresión equivale la de in memoriam, es decir, para (o en) recuerdo de alguien.

ad usum delphini

Bossuet preparó para uso del delfín —hijo de Luis XIV de Francia— un conjunto de libros, famoso luego, para la formación del heredero de la corona. La expresión se ha aplicado después a un texto editado críticamente. Hoy tiene el sentido de que una noticia, un escrito, etcétera, «está reservado a unos pocos» y no puede propagarse.

Tiene este último sentido el giro ad usum nostrorum tantum, o sea, sólo para uso de los nuestros, de uso común en instituciones religiosas.

a fortiori

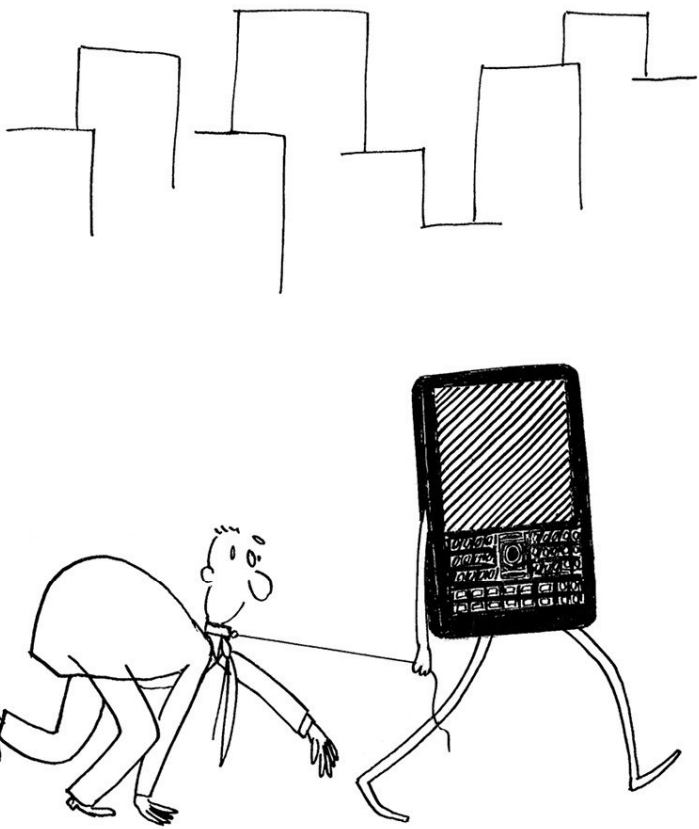
Dícese de la proposición cuya verdad viene reforzada —establecida con mayor fuerza, o bien con mayor razón o evidencia— por la de una o más afirmaciones precedentes y que forman parte de la argumentación en curso.

a furore rusticorum libera nos Domine

El dicho popular medieval del furor de los rústicos líbranos Señor —propio de los goliardos (los cantautores de la época) o inspirado en ellos—, imitaba las letanías eclesiásticas. Pese a su deje aristocrático y a su antigüedad, lo han hecho suyo algunos políticos para criticar movimientos populares —así, el conocido como 15-M — que protestan enérgica y pacíficamente contra una democracia corrupta y desprestigiada.

agenda

Palabra que significa literalmente las cosas que hay que hacer y que, para refrescar la memoria, se apuntan en un papel o en una libreta. De ahí que dicha libreta acabase, como agenda, apropiándose esta denominación.



age quod agis

El consejo haz lo que haces, o haz lo que hagas (¡y hazlo bien!), es aplicable en el monasterio o fuera de él, a personas superactivas o a distraídas y perezosas.

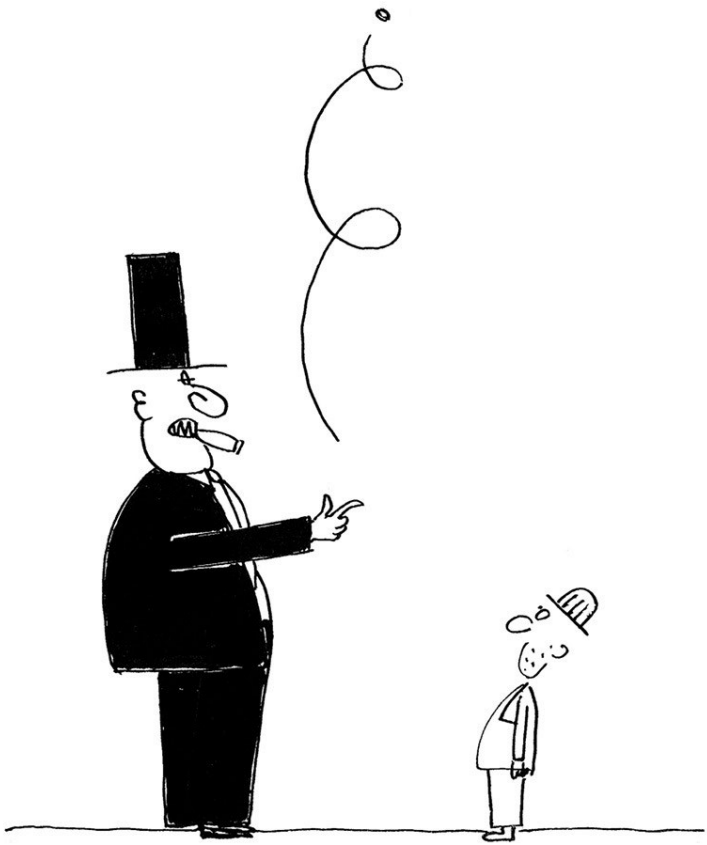
Por lo demás, es una adaptación, acaso de origen monacal, de la frase de Plauto age si quid agis, o sea, hazlo si es que lo haces, y no te distraigas.

agnus Dei

Primeras palabras, que significan cordero de Dios, de la invocación litúrgica que da nombre a la correspondiente parte de la misa y a toda pieza musical compuesta para ella. Se refieren a un Jesucristo entendido como víctima ofrecida a Dios para lograr el [perdón de los pecados de la humanidad (visión sacrificial, ésta, propia del judaísmo y de Pablo más que del Jesús histórico al que se esfuerzan por seguir los cristianos).

alea iacta est

Así, o trasmitida también como iacta alea est, esto es, la suerte está echada, la frase de Julio César —según Suetonio— se refería a la decisión de pasar el río Rubicón, para confirmar su poder en Roma. Reflejo de lo que ocurre en el juego cuando «los dados se han tirado» o «se han repartido las cartas», la expresión se usa para decir que «la decisión es definitiva» o que «algo es irreversible».



aliquando (o quandoque) bonus dormitat Homerus

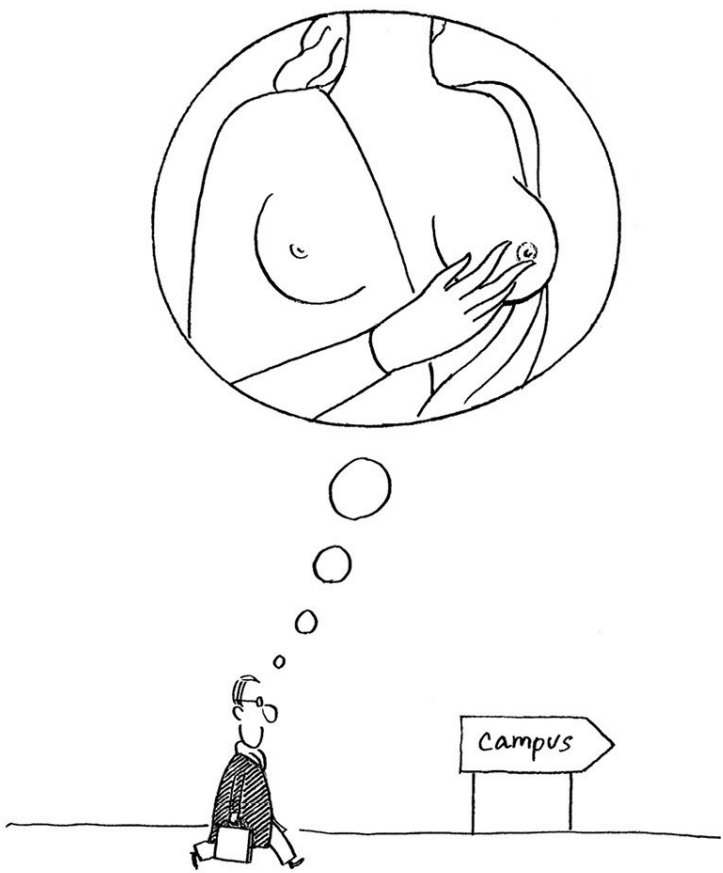
Constatando que también el buen Homero se duerme a veces (o aquí y allá), Horacio recomienda a los lectores comprensión con los fallos al medir el ritmo que pueda haber en algunos versos del gran épico griego. Y ello, en obras tanto de éste o del mismo Horacio como de cualquier otro poeta, literato o pensador (por eventuales ripios, incongruencias narrativas o inconsistencias de argumentación).

alleluia

Latinización del correspondiente término hebreo hecha por los cristianos, aleluya vino más bien a significar alegrémonos, olvidando su sentido originario de loado sea Dios. Ya secularizada, la palabra ha pasado a utilizarse como simple expresión de gozo, e incluso de júbilo.

alma mater

La denominación de madre nutricia, se la dieron los poetas latinos a algunas de sus diosas, sobre todo a la Madre Tierra. Posteriormente se aplicó a la universidad, en tanto que ésta alimenta y nutre con el saber a los estudiantes.



altius, citius, fortius

Moderno lema olímpico, que significa más arriba, más deprisa, con mayor fuerza, como sintetizando el esfuerzo de superación propio del deporte.

a.m.D.g. (= ad maiorem Dei gloriam)

Sigla (y correspondiente expresión) que refleja el lema a mayor gloria de Dios en el que Ignacio de Loyola compendiaba el que había de ser el ideal de la Compañía de Jesús, fundada por él. (En otros tiempos, a algunos alumnos de colegios jesuitas se les ocurrió, como divertido recurso mnemotécnico, pasar la mayúscula de la sigla a minúscula y traducir a.m.d.g. por «¡anda, mamá: dame galletas!».)

ancilla theologiae

El de esclava (o sirvienta) de la teología era el sentido que la escolástica medieval daba a la filosofía. La Iglesia romana suponía gratuitamente que la teología era el saber supremo, en la medida en que lo veía fundado en la misma revelación divina.

angelus

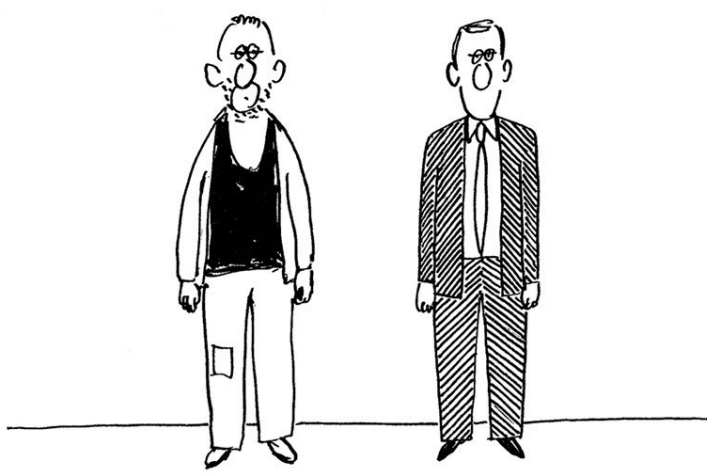
Primera palabra de la frase Angelus Domini nuntiavit Mariae («El ángel del Señor anunció a María») con que se inicia la oración a la que da nombre: el ángelus. Con él tradicionalmente los fieles católicos se han dirigido a Dios tres veces al día (al salir el sol, a mediodía y al anochecer), evocando la anunciación a María y la encarnación del Verbo. Es conocido el cuadro de Jean-François Millet, en el que se representa esta plegaria entre campesinos, aunque por el tono del color no se sabe si la escena corresponde al alba o al atardecer.

annus horribilis

Lejos de referirse a algo escatológico, un año horrible es aquél en que la desgracia parece haberse cebado en una persona, un grupo o una institución. En relación a Isabel II de Inglaterra, por ejemplo, se ha hablado de diversos años horribles a lo largo de su no menos largo reinado.

a priori / a posteriori

Neologismos escolásticos, ajenos al latín clásico, con los que se caracterizan, respectivamente, lo conocido con anterioridad a la experiencia (y, por tanto, independientemente de ella) y, en contraposición, lo conocido con posterioridad a la experiencia, o a partir de ella (y dependiendo, pues, de la misma). En filosofía los consagró Kant. En lenguaje común se usan significando, respectivamente, «de entrada» o «en principio» (en el sentido de: mientras no se demuestre lo contrario) y «visto lo ocurrido», o «dado lo que conocemos».



(¿QUIÉN ES EL SOSPECHOSO?)

ars longa, vita brevis

Frase, según Séneca, hipocrática, que podía significar: el arte de la medicina (o el arte de llegar a ser uno mismo) es cosa larga, [y] la vida es breve. Hoy se interpreta en el sentido de que «la obra de arte perdura, [en cambio] la vida se acaba». Lo perenne del arte o la cultura, contra la breve existencia individual.

Como reza el frontón de un museo berlinés, recordemos también al respecto: artem non odit nisi ignarus, es decir, sólo el ignorante odia el arte.

a tergo

Uno puede ser hallado o ponerse él mismo de espaldas. Puede dejarse o ponerse algo a o en la espalda. Y es, en fin, por la espalda —sin dar la cara, a traición— como pueden llevarse a cabo una acción, un ataque, etcétera.

En el segundo sentido usa Séneca el giro al evocar la fábula de Esopo de las dos alforjas: aliena vitia in oculis habemus, a tergo nostra sunt, o sea, tenemos a la vista los vicios ajenos, los nuestros, en la espalda.

auctoritas

Condición propia del auctor, o sea, del autor (de una obra escrita, acción, institución, etcétera), la autoridad no se impone; simplemente debe ser reconocida.

En la Edad Media se contraponía a la potestas, es decir, al poder, a la fuerza y la violencia. Pero entendida también, entonces, como don divino otorgado a ciertos individuos independientemente de sus méritos, la autoridad derivaba en fuerza y violencia (vejación del pueblo, abuso de poder, tortura), como también ocurre hoy.

Por extensión de su sentido genuino, el término, en plural, auctoritates, esto es, autoridades, se aplica a quienes —por su dedicación y aportaciones a un tema, a otro autor, etcétera— se consideran especialistas en ello y merecedores, por tanto, de crédito.

USTED PONE LAS PALABRAS Y YO, LAS BALAS, ¿ENTENDIDO, PROFESOR?

audaces (o audentes) fortuna iuvat

Expresiones de Virgilio, en la Eneida, enraizadas en el adagio popular de la época de Cicerón fortes fortuna adiuvat y que significan la fortuna ayuda a los audaces (u osados) o a los fuertes. Cualquier formulación transmite la idea de que la mejor manera de resolver problemas es hacerles frente, y que atreviéndonos a ponernos grandes metas después será preciso tener el valor de ir a por ellas.

aurea dicta

Expresión —en plural neutro— tomada de Lucrecio, que significa dichos (o palabras o frases) de oro y con la cual se suele dar nombre a una colección de frases proverbiales de diversos autores. Aplicada por Lucrecio a las máximas de Epicuro, fue aplicada luego por Suetonio a las sentencias del emperador Augusto. Hoy en día se aplica a cualquier colección o florilegio de frases, especialmente las latinas.

Hoy se utiliza asimismo la expresión —en singular femenino— aurea (o divina) proportio, es decir, la proporción (o razón) áurea (o divina), para referirse a una peculiar proporción que a lo largo del tiempo ha sido famosa en geometría y arquitectura y cuya aplicación dominaba Leonardo da Vinci.

En cuanto a la expresión aurea mediocritas, véase nequid nimis.

ave Caesar, morituri te salutant

Con un estoico salve, César, quienes van a morir te saludan se presentaban ante la suprema autoridad los gladiadores que, en el circo romano, iban a luchar entre sí hasta la muerte para deleite de cientos de espectadores sedientos de sangre. Más civilizadamente, hoy en día, en los campos de deporte los capitanes de los equipos rivales se saludan entre sí y saludan a los árbitros antes de disputar el partido para deleite y desfogue de las respectivas y apasionadas aficiones.

beatus ille

Comienzo del verso inicial, que reza beatus ille qui procul negotiis, o sea, «dichoso aquel que, alejado de los negocios», de una célebre oda horaciana que exalta la vida sencilla y retirada, lejos de las ocupaciones de la ciudad y de la actividad pública (política, comercial, mercantil, etcétera).

Fray Luis de León imitó magistralmente la oda de Horacio en su no menos conocido y extenso poema Vida retirada, que empieza así: «¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido / y sigue la escondida / senda por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido!».

bis

Se pide o se ofrece un bis —significa dos veces, o por segunda vez— cuando se solicita o se brinda la repetición de una canción, una pieza de concierto, etcétera, para complacer a quienes escuchan o a los asistentes a un acto o espectáculo.

La palabra se usa también para intercalar un número entre dos contiguos (39 y 40, por ejemplo), sin tener que mover correlativamente al segundo y siguientes (de 40 a 41, y así sucesivamente), añadiéndola al primero: 39 bis.

En el ámbito jurídico es clásica la expresión ne (o non) bis in idem, o sea, no por segunda vez por lo mismo (o por un delito) puede juzgarse a nadie.

En cuanto a la constatación de Horacio, en su Arte poética, bis repetita placent, esto es, las cosas dos veces repetidas gustan, cabe decir que a los niños de 2 ó 3 años les gusta que los cuentos se les repitan al pie de la letra no dos, sino tres y cuatro, y mil veces. En cambio, a los mayores no parece que siempre les guste repetir algo, o que se les repita, más de una vez.

¡OTRO!
¡OTRO! ¡OTRO!
¡OTRO! ¡OTRO!
¡OTRO! ¡OTRO!
¡OTRO! ¡OTRO!
¡OTRO!
¡PLACH!
¡PLACH!
¡PLACH!

bona fide

Obramos de buena fe si no hay intenciones o intereses inconfesables que guíen nuestros actos. Ello no excluye que éstos puedan dañar a alguien o ser legalmente punibles.

La bona fides (en nominativo, no en ablativo), o sea la buena fe, fue exaltada por Pedro Abelardo —contra el predominio absoluto medieval de la moral material, que sólo tiene en cuenta los actos— y por Kant, siglos después, en nombre de la razón pura práctica y de una moral formal. Sartre la niega, en cambio, al decir que la mauvais foi, «la mala fe», rige esencialmente toda relación personal.

Jurídicamente, por lo demás, bona fides semper praesumitur nisi mala adesse probetur, es decir, la buena fe se presupone siempre, a no ser que se pruebe que la hay mala.

bonum est difusivum sui

El adagio escolástico el bien tiende a difundirse por sí mismo no es ajeno ni a la idea del Bien como realidad suprema, según Platón, ni al Uno a partir del que todo se origina, según Plotino; y hacía razonable la creación. Proclama que la bondad, como la verdad, ya tiene en sí la virtud de extenderse y nunca debe ser impuesta.

La sentencia también escolástica bonum ex toto, malum ex quocumque defectu, o sea, algo es bueno, [si lo es] en todas sus partes; lo malo, [en cambio] por cualquier defecto, debió de inventarla alguien tocado de maniqueísmo (según el cual se es bueno o se es malo, sin posibilidad de mezcla). En el fondo ignora que, entre los humanos, «nadie es perfecto» (según la frase de un famoso y divertido film de Billy Wilder, cuyo título original, Some like hot, se tradujo por Con faldas y a lo loco).

NO ME ENTIENDES, OSGOOD...
¡SOY UN HOMBRE!
Jack Lemmon (JERRY)
BUENO, NADIE ES PERFECTO
Joe E. Brown (OSGOOD FIELDING III)

campus

Palabra que significa llanura y campo y que, castellanizada como campus, designa hoy en día la extensión de terreno ocupada por una universidad o el lugar en que ésta tiene una o diversas facultades.

caritas

Término que, como diferenciado del de amor, significa entre los cristianos amor desinteresado, desde que el Nuevo Testamento usó la correspondiente palabra griega (agápe) para referirse al amor de Dios hacia el ser humano, como virtud teologal, y al correspondiente amor al prójimo en nombre de Dios.

Agustín de Hipona erigió dicho amor desinteresado en virtud inexcusable con su consigna: in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas, o sea, «en lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, [es decir, siempre,] caridad», a saber, amor desinteresado (véase dilige et quod vis fac y, también, in dubiis libertas).

Posteriormente castellanizada, la palabra caridad hoy significa únicamente la limosna dada a un necesitado, al mendigo, etcétera. De ahí que el organismo eclesiástico que atiende a los más desfavorecidos haya hecho denominación propia del término original (que, en castellano, puede acabar mal acentuado: caritas).

Caritas
Diocesana de
Barcelona
Pl. Nova, 1 - 08002 Barcelona
Tel. 933 013 550. Fax. 933 013 961
E-mail: correu@caritasbcn.org
http://www.caritasbcn.org

carmina

Plural de la palabra carmen («verso»), los versos de autores antiguos y medievales pueden traducirse también por poesías o poemas y por himnos o cánticos.

Así los célebres Carmina burana, o sea, himnos (o cánticos) campestres, de Carl Orff, cuya interpretación en concierto algunos locutores anuncian mal al decir Carmina burana, como si se tratase de un nombre de mujer.

carpe diem

Primeras palabras del consejo de Horacio a una mujer —carpe diem, quam minimum credula postero («coge el día [de hoy], confía lo mínimo en el de mañana»)—, la expresión goza del día, aislada, ha sido vinculada a las antiguas escuelas epicúrea y hedonista, y puede interpretarse diversamente. Cabe entenderla en el sentido de «aprovecha el tiempo» (en vez de perderlo), en el de «vive el día a día» (dejando de sufrir dando vueltas a lo malo del pasado o a lo incierto del futuro) o en el de «vive con intensidad el presente» (exprimiéndolo sin control ni límite).

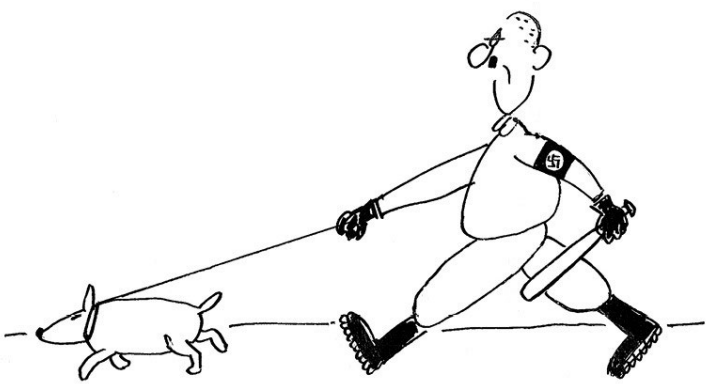
La fama y ambivalencia de la consigna no son ajenas a que algún restaurante la adopte como nombre, mientras que, jugando con ella, una sala nocturna ha decidido denominarse carpe noctem, o sea, goza de (o aprovecha) la noche.

casus belli

Se dice que hay caso de guerra ante una situación grave e insoportable, que conduce a dos o más individuos o grupos a un enfrentamiento inevitable.

cave canem

Advertencia, grabada en un mosaico en la entrada de las casas de campo romanas y de nuestras antiguas masías, o más recientemente escrita en un simple letrero que significa ¡cuidado con el perro! y que presupone que se trata de un «perro peligroso». A veces el aviso es falso (o no hay perro o éste es inofensivo), pero sirve para que los ladrones duden antes de entrar en la finca.



ceteris paribus

La locución siendo igual el resto de cosas equivale, entre nosotros, a decir «en las mismas circunstancias» o, incluso, «con las mismas condiciones». Se usa, por ejemplo, cuando alguien quiere comparar entre sí dos situaciones diferentes pero que presentan alguna similitud.

civis romanus sum

Al proclamar soy ciudadano romano, uno exigía como derecho ser tratado, en todo el Imperio, como hombre libre e inviolable, que sólo podía ser juzgado según las leyes de Roma. El apóstol Pablo pudo invocar este derecho, para evitar ser juzgado y condenado en Jerusalén, pues los habitantes de Tarso, su ciudad natal, habían recibido de César la ciudadanía romana por ayudarle en la guerra civil.

Es, pues, evidente que tanto el término civis (ciudadano) como su derivado civitas, es decir, ciudad, no abarcaban sólo el ámbito de la población de Roma sino que podían extenderse a todo el Estado o Imperio, pues el vocablo traducía la palabra griega pólis, que, más que significar ciudad, quería decir Estado o nación. De ahí que hoy designemos a un ciudadano en relación no a su ciudad (barcelonés o madrileño, por ejemplo) sino a su identidad nacional (catalán o español). Por lo demás, alguna firma jurídica ha adoptado la palabra civitas como nombre; pero, sin acento gráfico —y olvidado el latín—, suele pronunciarse incorrectamente (civitas).

Su sentido amplio, de pueblo o nación, tiene la palabra en la conocida obra de Agustín de Hipona De civitate Dei, que suele traducirse por La ciudad de Dios, pero que sería mejor hacerlo como Sobre el pueblo de Dios.

¡EXIJO HABLAR CON MI EMBAJADA! ¡YO SOY CIUDADANO AMERICANO!

cogito ergo sum

La constatación pienso, luego (o por tanto) existo es fundamental en El discurso del método, de Descartes, quien cree poder basar en ella una nueva y original filosofía: la suya. Partiendo de la "duda metódica", el pensador del siglo XVII comprobaba que, si pensaba, no podía dudar de todo (pues tenía a la vez, siquiera, la certeza de existir). Pero tanto el recurrir a la duda como la superación de ésta se dan ya, trece siglos antes, en Agustín de Hipona, quien decía, por un lado: "si dudo, no puedo dudar de que dudo"; y veía, por otro, que el ser precede al pensamiento.

coitus interruptus

Nombre vergonzante del coito interrumpido. La moral católica, imperante durante siglos en Occidente, se refería a él en latín y no en vernácula. El tabú del sexo en general y el de lo pecaminoso de la unión carnal no orientada a procrear, exigían usar una lengua ajena al pueblo (propia de los tratados de moral) al abordar el tema sexual. Si no, hablar de este método anticonceptivo sería hacer propaganda de algo prohibido, aunque harto extendido entre los fieles: el método de «marcha atrás».

conditio sine qua non

Expresión —que suele abreviarse como sine qua non— que significa condición sin la cual no —abreviadamente, sin la cual [condición] no— es posible o válido algo: o sea, condición necesaria. En caso de no darse, se invalida cualquier acuerdo.

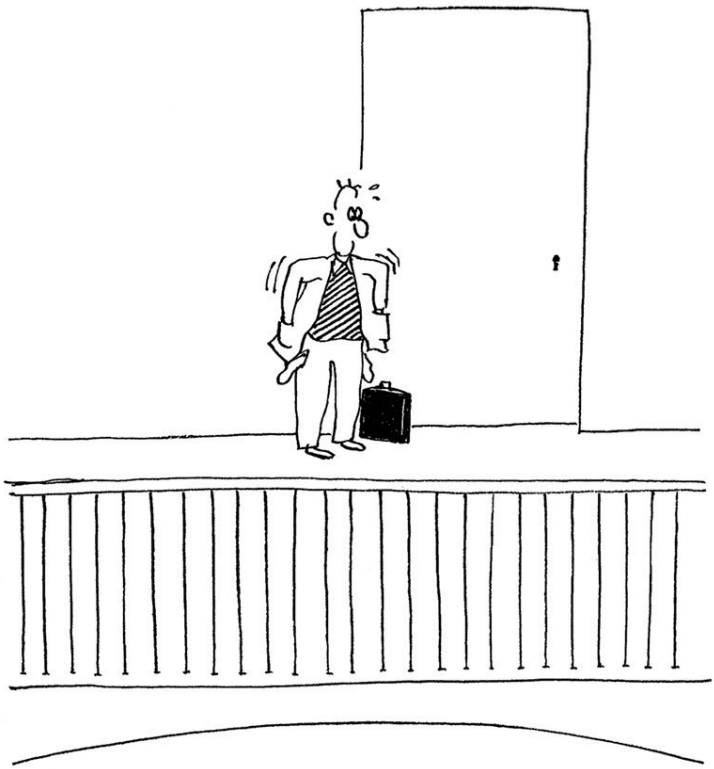
corpus

Se llama corpus al conjunto de escritos de un autor (el corpus aristotélico, por ejemplo) o a la serie de escritos de autores de una época o de obras sobre un mismo tema, que pueden formar una colección (así, el corpus patrístico, de obras de los llamados Padres de la Iglesia; y el corpus iuris civilis, de obras sobre derecho civil).

En los tratados medievales, el corpus, o sea, el cuerpo del artículo, es la parte de éste en que se demuestra la tesis. En la Suma teológica del Aquinate es el respondeo dicendum quod, o sea, respondo que ha de decirse que.

Por lo demás, el Corpus Christi, esto es, el Corpus, o Corpus, es la fiesta católica que conmemora la eucaristía, con procesiones y calles con alfombras de flores.

En fin, la expresión corpore insepulto (o praesente) —es decir, con el [o de] cuerpo insepulto (o presente)— se aplica al funeral presidido por el féretro del cuerpo del difunto, antes de ser enterrado (inhumado o incinerado).



corruptio optimi pessuma

Atribuida a Jerónimo —autor de la Vulgata (versión latina de la Biblia, a finales del siglo IV—, el dicho la corrupción de lo óptimo es la peor [corrupción], cabe hoy aplicarla sobre todo a directivos, políticos y otros servidores del Estado corruptos en sus cargos. El filósofo alemán de la utopía, Ernst Bloch, aplicaba el adagio a sublimes ideales que se deforman: del Evangelio nace la Inquisición, la Revolución Francesa multiplica los guillotinados o el comunismo se hace estalinismo y gulags.

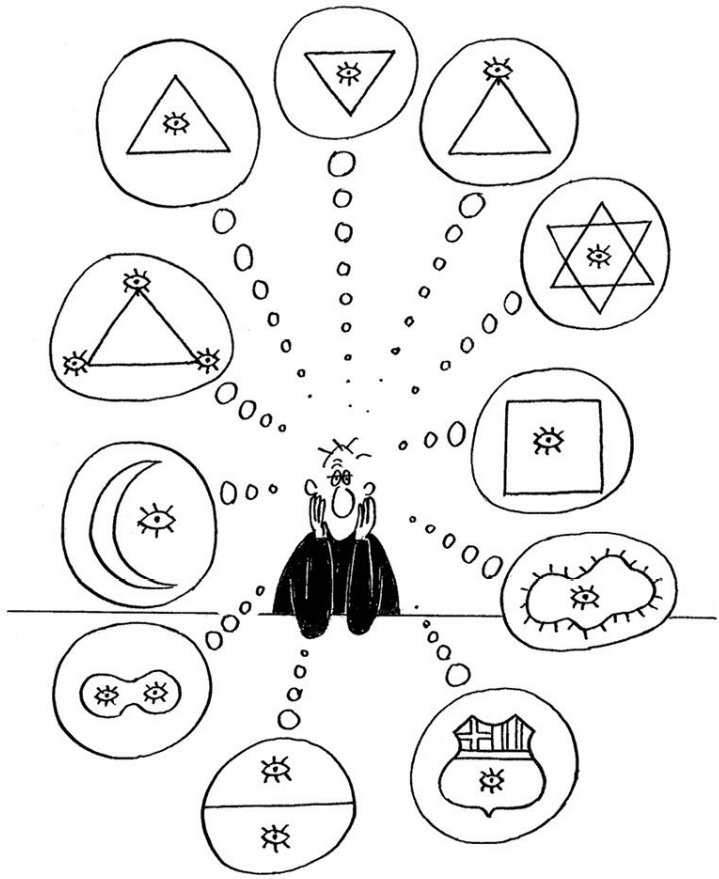
credo

La palabra credo, que significa «creo», es la primera del símbolo latino de la fe cristiana (que comienza credo in unum Deum, «creo en un único Dios», y expresa el contenido de esta fe). Por extensión, se aplica hoy a cualquier creencia, especialmente ideológica (religiosa, política o social), pero también artística.

La idea de que la fe se opone a la razón y la ciencia, puede convertir la frase de Kierkegaard credo quia absurdum, esto es, creo porque es absurdo, o «porque va contra la lógica y la razón», en fácil coartada del creyente.

El dicho kierkegaardiano, del siglo XIX se atribuye también a Tertuliano, del siglo III, pero éste en realidad dijo credo quia ineptum, esto es, [aquello en lo que creo] lo creo porque es inadecuado [a mi razón], no porque sea absurdo.

Acaso Kierkegaard sólo reaccionaba contra la pretensión de Hegel de reducir la fe a una racionalidad al alcance del ser humano. Pero negar la racionalidad de la fe no quiere decir negar su razonabilidad; y la tradición cristiana cuenta con una firme defensa de dicha razonabilidad, según la proclama de Agustín de Hipona, en el siglo V y de Anselmo de Canterbury, en el siglo XI, credo ut intelligam, o sea, creo para entender [aquello en lo que creo]. La partícula ut (para) puede tener aquí un doble sentido que conviene atender (véase fides quaerens intellectum).



cum laude

En el ámbito universitario, expresión que no se traduce en castellano, que significa con alabanza y que adopta también las formas de magna (o de summa) cum laude, esto es, con gran (o con la máxima) alabanza. Suele añadirse a la máxima calificación de un trabajo de investigación o de una tesis doctoral.

cunnilingus

El término cunnilingus, que significa la estimulación de los órganos sexuales femeninos con la lengua y los labios, delata el traspaso directo al castellano de la correspondiente palabra latina. Sin equivalente en los diccionarios de lengua castellana, ello no es sino reflejo del dominio entre nosotros, durante siglos, de la moral católica, alérgica al sexo y que, al hablar de él, prefería hacerlo en latín.

Distinta suerte ha tenido la palabra fellatio, es decir, felación, que quiere decir «estimulación del pene con la boca». Si en esta ocasión el vocablo castellano ha sustituido totalmente al cultismo latino, tal vez se deba al machismo dominante entre nosotros.

¿QUÉ HACEN?
ES DIFÍCIL DE EXPLICAR

de facto / de iure

Se dice que algo sucede, o lo poseemos, de hecho, si se prescinde de si acontece o se tiene de (o por) derecho, es decir, legalmente o legítimamente (véase ius); o bien, si se quiere negar que sea así. Ambas expresiones se contraponen.

La connotación de pura facticidad de la primera expresión desaparece en el término factum, que se recomienda no traducir al castellano, o que habría de serlo por hecho (o atributo) natural. Esto es lo que caracteriza, por ejemplo, desde Kant, a la exigencia ética (o imperativo categórico), que el filósofo de Königsberg veía como algo propio de la esencia humana: como algo que el ser humano tiene de hecho y a la vez por derecho, es decir, algo de lo que no puede desentenderse.

de lana caprina loqui (o rixari)

Oímos a algunos hablar (o discutir acerca) de la lana de las cabras, cuando lo que dicen o aquello que se discute carece de toda importancia, o nada sabemos sobre ello. A fin de cuentas, ¡son las ovejas, y no las cabras, las que tienen lana! Ajenos al mundo de los rebaños, cambiando de hecho cabras por ángeles decimos que alguien no hace más que «hablar (o discutir) sobre el sexo de los ángeles».

delirium tremens

El delírium trémens es un delirio definido por los especialistas como estado confusional que aparece en individuos dependientes del alcohol con larga historia de consumo y que se manifiesta habitualmente al producirse una disminución considerable o la interrupción de dicho consumo. Con terribles alucinaciones (visión, generalmente sobre fondo blanco, de insectos, arañas y otros animalejos) y temblores, recibe por ello su nombre de «delirio tembloroso» (tremens quiere decir que hace temblar). El hecho de que el originario nombre latino fuera castellanizado directa y literalmente acaso se deba a la seriedad y gravedad que el correspondiente episodio reviste, pues puede acabar en muerte. Impropiamente se aplica la denominación a episodios alcohólicos de jóvenes e incluso adolescentes cuando se emborrachan, episodios que se agravan si se añaden al alcohol otras drogas, algunas de las cuales pueden también por sí solas crear visiones parecidas a las del delirium tremens. Ignoran o desprecian las graves consecuencias de beber en exceso dichos jóvenes y adolescentes cuando, en salidas de diversión, hacen caso una y otra vez a quienes les dicen: “¡una cerveza más, otro whisky, cubata o chupito!”; y aún peor si mezclan el alcohol y las llamadas simplemente drogas: pastillas y productos químicos, frecuentemente adulterados —que afectan a las funciones cerebrales, respiratorias y cardiovasculares—, y hachís (también llamado «maría» o «mierda», y que afecta a las percepciones y reacciones sensoriales).

de omni re scibili (loqui)

La de (hablar) de cualquier tema del que quepa tener conocimiento era la divisa de Pico della Mirandola, como proclama de su propio saber. Así, a sus veinte años retó a numerosos filósofos y teólogos de la Roma del siglo xv a discutir en público con él sobre 500 tesis relativas a todo el saber de la época.

Tres siglos más tarde, Voltaire completó irónicamente la frase con un añadido: de omni re scibili et quibusdam aliis, es decir, de cualquier tema del que quepa tener conocimiento y de cualesquiera otros. Con sorna aplicamos hoy la frase —con o sin el añadido— a quien se las da de erudito o de saberlo todo.

POR FAVOR, SRES. TERTULIANOS, UNO DETRÁS DE OTRO
NO, QUE ENTONCES SE VERÁ QUE NO TENEMOS NI IDEA DEL TEMA
BLA

de principiis non est disputandum

El dicho escolástico sobre los principios no debe disputarse expresa que hay convicciones o evidencias, personales o de grupo, sobre las que no cabe discutir. Son los presupuestos y prejuicios (juicios previos) en que basas todo razonamiento o diálogo; y si los pusieses en cuestión, temblaría el suelo y entrarías en crisis.

de profundis

Primeras palabras, que significan desde lo más profundo, del Salmo 129 (súplica a Dios por el perdón de los pecados propios), en versión de la Vulgata. Reflejo de la conciencia judía de culpa, expresa lo más básico y auténtico del protestantismo.

desiderata

Las cosas deseadas, o deseos, son, en plural, lo que se desea tener o alcanzar, o se espera conseguir de otro u otros y que suele ponerse por escrito en una lista.

En singular, desideratum es, pues, algo deseado, un deseo, una cosa concreta que se espera tener o conseguir.

deus absconditus

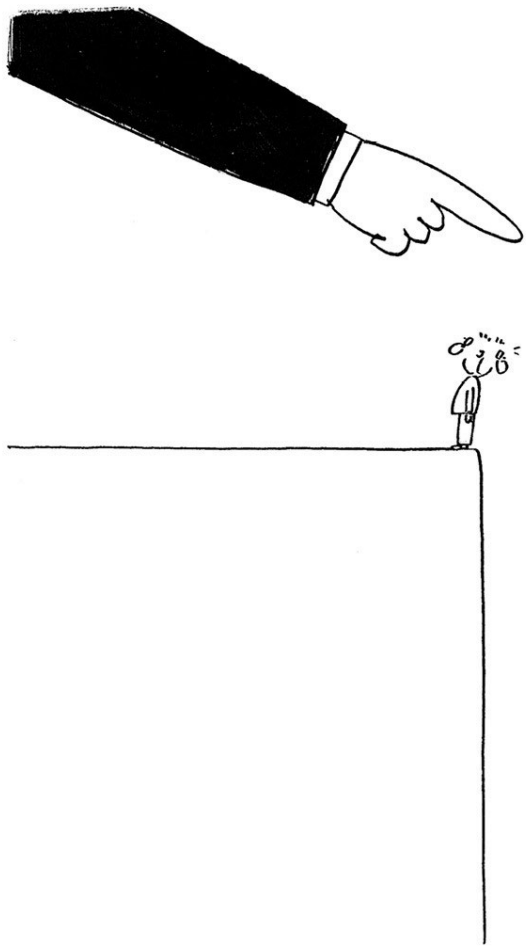
La afirmación que Dios sólo puede ser un dios escondido —o mejor, un dios que se esconde incluso cuando se quiere revelar— expresa gráficamente la convicción de que de Dios, sólo podemos saber lo que no es, y nunca lo que es. Orígenes de Alejandría advertía ya, en el siglo III, que todo concepto humano sobre Dios no llega a decir de Él ni lo que una cerilla ilumina en comparación con lo que hace la luz del sol; y seis siglos más tarde, Escoto Eriúgena priorizaba la "teología negativa" frente a la "teología afirmativa"; y en el siglo XIII el Aquinate decía en su Suma teológica que de Dios podemos más bien decir lo que no es, y no lo que es. Tal convicción se deja tipificar en el opúsculo De deo abscondito, es decir, «Del dios escondido», del pensador y cardenal Nicolás de Cusa, quien escribía siempre Dios en minúscula.

Un dios dominado por el ser humano es, en cambio, el del recurso literario (inconsistente, por gratuito e injustificado) del deus ex machina, esto es, del dios maquinal, o artificial, de una solución de artificio: la de ofrecer de pronto un final fácil, sacado de la manga, a la trama que no se sabía cómo concluir.

devotio iberica

En la Hispania primitiva, la devoción ibérica era ofrecer a los dioses la propia vida, por parte de un súbdito o seguidor de alguien, para que el señor o jefe no muriese; y en caso de morir éste, el «devoto» debía suicidarse. La expresión se entiende hoy como sinónimo de clientelismo, de «decir siempre amén al jefe».

En sentido diverso, se llamaba devotio moderna, o sea, devoción moderna, a la corriente espiritual de los Países Bajos durante los siglos XIV-XV, que insistía en el factor subjetivo de la vida interior y buscaba atraer a laicos y gente sencilla. Reacción contra el intelectualismo y el elitismo clericales de la escolástica, influyó en la formación de Nicolás de Cusa y no fue ajena a la gestación de la Reforma.



dies irae, dies illa

La locución día de ira, aquel día, tomada del profeta Sofonías, abre la secuencia, elaborada el siglo XIII, de la misa de difuntos. Su primera estrofa es: dies irae, dies illa / solvet saeculum in favilla, / teste David cum Sibylla («día de ira, aquel día / reducirá el mundo a cenizas: testigo de ello es David junto con la Sibila»), y se refiere al día del fin del mundo de acuerdo con la profecía del gran rey de Judá, a la que se añade la de la Sibila, adivina y sacerdotisa de Apolo. En honor a ésta se compuso el conocido Canto de la Sibila, propio de la noche de Pascua. Las palabras se usan hoy para significar un «día de venganza» o, simplemente, «de castigo».

Opuesto al del día del juicio final, y afín al de la vigilia pascual, es el sentido de la expresión dies dominica, esto es, el día del Señor, o bien el domingo o la domínica. Se trata del día de la semana en que los cristianos conmemoran la resurrección de Jesús. Como día también principal, los judíos tienen el sábado y los musulmanes, el viernes. Connota, pues, alegría, reposo y esperanza de futuro.

THE END

dignitas

La dignidad es uno de los atributos más apreciados actualmente de la persona humana y, por extensión, de los pueblos. Fue, tanto para proclamarla como para defenderla, que se pensaron y elaboraron en Occidente los derechos humanos. En el mundo jurídico se invoca con frecuencia; e incluso es adoptada como nombre por algún bufete de abogados o por alguna firma de seguros; pero el nombre, sin acento gráfico, corre el riesgo de ser mal pronunciado (dignitas).

Como herencia cristiana, el concepto se destaca en alguna obra renacentista. Entre otras, la de Pico della Mirandola, Oratio de hominis dignitate, o sea, Discurso sobre la dignidad humana (1486), y la del cordobés Fernán Pérez de Oliva, Diálogo de la dignidad del hombre, de tres o cuatro décadas más tarde.

dilige et quod vis fac

La consigna de Agustín de Hipona ama desinteresadamente y haz lo que quieras se traduce mal como «ama y haz lo que quieras». Para el autor de La ciudad de Dios, sólo si el desinterés rige el amor del individuo, la voluntad y la conducta de éste retendrán el mismo carácter: no obrarán mal ni causarán sufrimientos injustos. Por ello, el obispo norteafricano no decía ama sino dilige, verbo que traduce el griego agapáo y que añade al primero dicho matiz de desinterés (véase caritas).

La locución gratis et amore, es preciso traducirla por: con amor gratuito (la yuxtaposición con copulativa equivale en latín a una adjetivación por parte de una de las dos palabras; de ahí que no sea fiel al sentido del original su habitual traducción por «gratis» y «por amor»). La expresión recupera el matiz de no interesado —que la sola palabra «amor» no tiene— al yuxtaponerla y referirla a la gratuidad. Nos habla, pues, de un amor generoso, de pura y auténtica filantropía.

No es, en cambio, esto, sino una actitud egoísta, lo que refleja Séneca al decir ama si vis amari, o sea, ama si quieres ser amado. Porque en el fondo es el interés (de ser amado) lo que aquí nos incita a amar (véase do ut des).

En cuanto a la proclama de Virgilio, en sus Églogas, omnia vincit amor, es decir, todo lo vence el amor, puede entenderse referida tanto al amor desinteresado como al que no lo es.

Y lo mismo cabe decir de la espléndida constatación —hecha, una vez más, por el obispo de Hipona— amor meus pondus meum, esto es, mi amor es mi peso: es el amor, sea o no sea desinteresado, lo que me mantiene en pie. En otras palabras, aquello que, o aquél a quien, amo me hace ser lo que soy; y me lo hace sin duda para mejor si el amor en cuestión es desinteresado (véase talis est unusquisque qualis eius dilectio est).

PAPÁ, ¡TE QUIERO MUCHO!
¿ME COMPRARÁS LA BICICLETA?

dimidium animae meae

Refiriéndose a su amigo Virgilio, Horacio plasmó la expresión la mitad de mi alma; y sin recordar exactamente de quién era, Agustín de Hipona la recogía en el libro IV de las Confesiones al evocar al amigo de juventud que la muerte le arrebató inesperadamente y cuya pérdida le había causado entonces un dolor indescriptible. Ejemplo clásico del grado de amistad que esta locución supone es el ofrecido por Niso y Eurílalo, protagonistas del célebre episodio virgiliano del canto IX de la Eneida, episodio que ensalza con emoción la fuerza de un amor entre amigos dispuestos a dar cada uno de ellos su propia vida por la del otro.

dixit

El enfático dijo quiere subrayar que lo que acaba de ponerse en boca, o citarse, de un tercero es lo que él mismo decía. La indicación suele también connotar que lo enunciado es lo transmitido, aunque sorprenda; o que es la última palabra del otro.

Este último sentido se explicita más claramente en la expresión magister dixit, o sea, el maestro ha hablado; ¿qué quieres, pues, decir ahora al respecto?

Antiguamente se decía dixi, esto es, he dicho, al acabar un discurso o una breve alocución. El uso del latinismo actualmente se ha sustituido por el castellano.

divinus

Adjetivo masculino que significa divino —entendido en el sentido de «propio de los dioses»— o bien, simplemente, maravilloso. Aplicado en la Roma antigua a los ámbitos religioso y mágico, o incluso al de la familia imperial, en la actualidad se ha sustantivado para dar nombre a una cadena de restaurantes.

do (tibi) ut des

El dicho (te) doy para que [me] des desenmascara el trasfondo interesado que puede esconder el amor (véase dilige et quod vis fac). Y refleja el egoísmo que suele regir no sólo las relaciones humanas, sino también la relación de muchos creyentes con Dios, al exigirle un premio por obedecer sus mandamientos.

Contra esta deformación de la fe —si eres bueno, das limosna o ganas indulgencias, te salvarás, según la praxis católica medieval (y actual)—, la Reforma proclamó la salvación sola fide, esto es, por la sola fe; no «por la fe y las obras». Aunque negar el mercantilismo no significa limitarse a creer y no dar golpe ni amar al prójimo, como decían Pablo a los de Tesalónica y la primera carta de Juan.

dramatis personae

La indicación persona[je]s de la obra teatral precede la lista que de los mismos se ofrece al principio del texto de la pieza. Originariamente, persona traducía al latín el griego prósopon, que quiere decir «máscara», con la que aquéllos quedaban caracterizados por un rostro visible desde lejos; y el hueco de la boca amplificaba lo que los mismos decían para que los asistentes pudiesen oírlo de lejos, muchos siglos antes de que hubiese micrófonos y altavoces. Persona acaso derive de per-sonans, que significa «quien suena a través» (de la máscara) y, así, «por sí mismo».

dura lex sed lex

La expresión jurídica la ley es dura, pero es la ley nada tiene que ver con el viejo anuncio de una antigua vajilla duradera (Duralex). Proclama, por un lado, que las leyes son inflexibles y que nadie deja de estar sometido a ellas; pero reconoce, por otro, la dureza del legalismo. Tácitamente pide, pues, que no sea la sola letra, sino también el sentido de la ley, lo que los jueces sepan discernir en ella al aplicarla.

ego

En lenguaje ordinario, como pronombre, yo significa la misma persona que habla. Sustantivado con el artículo determinado, el yo pasa a significar la propia identidad personal, sin más, de la que se tiene conciencia; pero con el artículo indeterminado, un yo puede incluso aludir a la fuerza personal más profunda y oculta de alguien.

Por lo demás, según la terminología de Sigmund Freud, la palabra —con preferencia directamente castellanizada como el ego, o el yo — se refiere a la instancia consciente del psiquismo la cual resulta de la adaptación que en el sujeto se da de la primitiva estructura a la realidad del entorno. Esta adaptación se da en virtud del así llamado "principio de realidad", es decir, mediante la selección y el control de los deseos y las demandas de dicha estructura.

Ésta se llama, en el mismo psicoanálisis freudiano, id, o sea, el id, o bien el ello. Base pulsional de la personalidad y una de las parcelas del inconsciente, se rige por el principio del placer, y en ella anidan tanto los instintos como la libido (véase libido) y el impulso de destrucción. Raíz no sólo del ego, o yo, sino también del superego, o superyó, ambos van diferenciándose cada vez más de ella.

En cuanto al super ego, es decir el superego o superyó mencionado, es la función o instancia psíquica que resulta de reprimir las tendencias agresivo-pulsionales del id o ello. De carácter moralizador, tiene sus raíces en la identificación del niño con padres y educadores; y, convertido en juez inconsciente, es el ámbito en el que brota y respira el sentimiento de culpabilidad.

Respecto a la locución alter ego, referida generalmente a otra persona, alude a nuestro otro yo o a nuestro segundo yo, a quien es nuestro «íntimo amigo» o a «alguien que puede hacernos de representante» e incluso «de sustituto». Referida a la propia persona, puede también usarse hoy en día en el sentido de «la cara oculta de uno mismo», habitualmente opuesta a la que es la habitual.

Superego

ergo

Aducida en castellano como ergo (sin acento tónico) sólo de manera humorística o en silogismos, esta conjunción significa luego, en el sentido de por tanto o por consiguiente. En su forma latina, y como palabra aislada expresiva, cabe usarla para subrayar la sólida relación de consecuencia que tiene lo que se dirá acto seguido con lo que acaba de decirse, o bien cuando se espera del interlocutor una conclusión que resulta obvia a partir de lo que precede, pero que él se resiste a explicitar. En este segundo caso, equivale a «¡sé consecuente, y dilo de una vez!».

errare humanum est

El reconocimiento de que equivocarse es [propio del ser] humano, dicho que se remonta a Séneca, sirve a veces como disculpa de cualquier error cometido.

Su variante, que lleva añadida una coletilla endemoniada, errare humanum est, et perseverare diabolicum, o sea, equivocarse es humano, perseverar en ello es propio del diablo nunca la formuló el pensador romano.

esse est percipi

La expresión ser [o existir] es ser percibido sintetiza la intuición del pensador George Berkeley, explicitada a su vez en las variantes esse est percipere et percipi y esse est percipi aut percipere, o sea, ser [o existir] es percibir y ser percibido y ser [o, existir] es ser percibido o percibir. Pastor y obispo anglicano irlandés, y adversario tanto del deísmo como del ateísmo, el autor, más que negar el existir, o el ser, quería dar una explicación del mismo. Pero ésta puede entenderse tanto en un sentido espiritualista o idealista (las únicas realidades son las personas, seres conscientes) como en un sentido nominalista o fenomenista (lo que no es percibido por alguna conciencia es como si no existiese).

etsi Deus non daretur

La expresión aunque (o como si) no hubiera Dios, o «como si Dios no existiese», la hizo suya el pastor Dietrich Bonhoeffer, que moriría en una cámara de gas de un campo de concentración alemán, ante el silencio de Dios frente al dolor que miles de judíos, gitanos y otras víctimas del nazismo sufrían en los campos de exterminio de la Segunda Guerra Mundial. Así exhortaba a creyentes y no creyentes a vivir éticamente. El silencio del Dios que calla —como si no existiese— a lo largo de la historia, tan llena de injusticias, de violencia y de barbarie, no justificaba para el teólogo protestante vivir sin moral alguna, en contra del lema de ciertos malos ateos de que si Dios no existe todo nos está permitido. Una moral autónoma, que no espera el premio ni teme el castigo, Kant ya la había exigido casi dos siglos antes.

ex abrupto

De sentido difícil de captar traducida al pie de la letra (esto es: «desde algo violentamente roto»), la locución es análoga, en cuanto a su significado, al adverbio abrupte, que significa bruscamente, o precipitadamente. Ha pasado al castellano como sustantivo: un exabrupto, algo dicho brusca o inconvenientemente.

ex aequo

Cuando dos o más participantes en una competición (deportiva, literaria, etcétera) la acaban exactamente por igual —es decir, «al mismo tiempo», «con los mismos méritos o puntos», etcétera—, todos se consideran ganadores. Pero también puede haber igualdad cuando dos o más personas coinciden en uno u otro aspecto «en el mismo grado».

Cabe considerar variante más suave de la expresión el giro a pari, que significa también por igual, o equivalentemente. Se aplica sobre todo en lógica al argumento basado en la semejanza o igualdad entre premisa y conclusión.

¡EX AEQUO!
VALE, PERO YO LLEGARÉ ANTES

ex cathedra

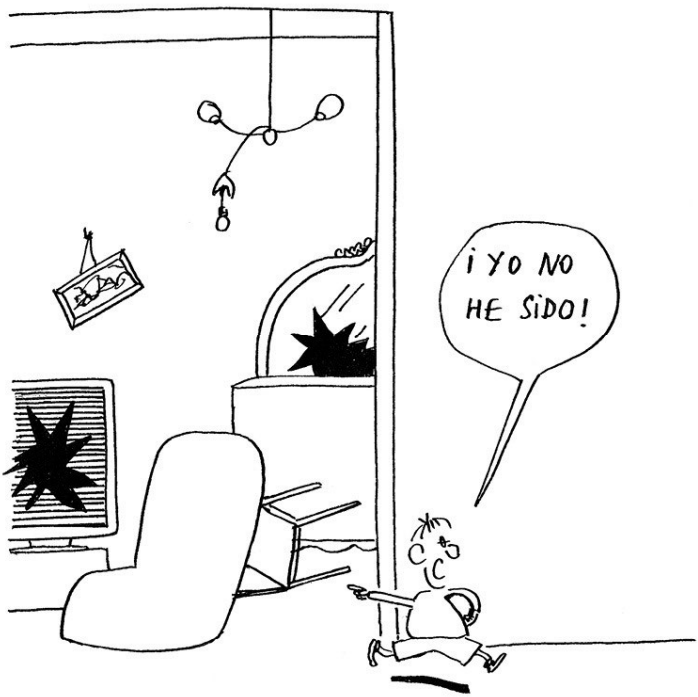
Se otorga la categoría de escrito o hecho público desde la cátedra al documento papal, de tono doctrinal y proclamado con fuerza de autoridad tal, que —según los católicos— al exponer su contenido el pontífice goza de infalibilidad.

excursus

Castellanizado sin más, excursus, que significa excursión o salida, se aplica al tratamiento aparte, y al final, que —en una composición literaria, filosófica, etcétera— se da a un punto o un tema relacionado con lo que se exponía en un momento concreto y cuyo desarrollo entonces cortaría el hilo de la exposición.

excusatio non petita, accusatio manifesta

Podemos dejar a alguien sin palabra diciéndole que una excusa no pedida es la acusación manifiesta —que él mismo se hace— de que ha cometido aquella mala jugada o incorrección (que no le recriminábamos ni le pedíamos que se excusase por ella). Y es que, si se excusa, es que tiene mala conciencia de la misma.



ex libris

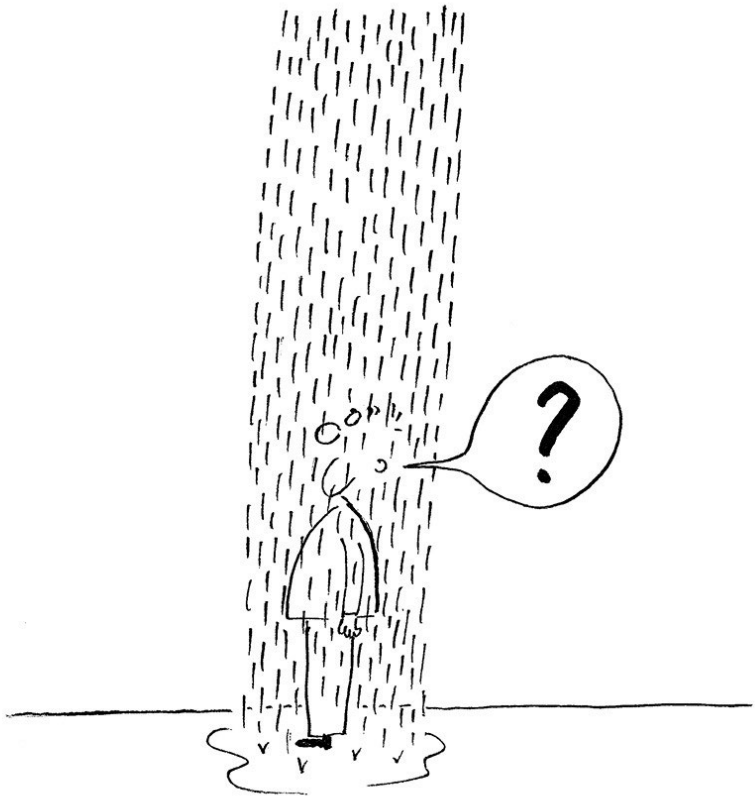
Castellanizada directamente como exlibris, o ex-libris, la indicación denota la pertenencia del volumen en que está impreso al grupo «de los libros», o «de la biblioteca», de una persona o entidad cuyo nombre se consigna a continuación. De formas muy diversas, los exlibris eran adornados lujosamente. A ellos se podrían comparar los actuales logos (que frecuentemente recurren también al latín).

ex nihilo nihil fit

El adagio nada se hace (o sale) de la nada explicita la cosmovisión típica del mundo griego antiguo, cuya arcaica configuración épico-mitológica se basaba en creer en el Destino. Sus nombres eran aisa («suerte» o «parca») y moira («porción que te toca»), y en latín fatum («vaticinio» o «predicción»), significando que todo está escrito y predeterminado, y que el ser humano no puede sino aceptarlo, sin enfrentarse a él (véase nequid nimis). Nada es porque sí ni fruto de libertad: nada sale de la nada.

La posterior configuración, filosófico-científica, de esta cosmovisión se limitó de entrada a sustituir el destino por los archai (principios o elementos básicos de la realidad: agua, tierra, aire y fuego), divinidades helenas secularizadas; y luego lo sustituyó todo por la causalidad. En virtud del horror vacui (véase natura non facit saltus), Aristóteles establecía la doctrina de las cuatro causas (eficiente, material, formal y final) y añadía un quinto elemento (o quinta esencia: el éter) a los cuatro mencionados, reducidos por él a la causa material; y proclamaba el principio —que perdurará siglos en el pensamiento occidental— omne quod movetur ab alio movetur, es decir, todo lo que cambia, lo hace en virtud de otra cosa, o causa, principio que es, como las otras aportaciones, trasposición del adagio de que nada se hace, ni sale, ni acontece de la nada; y con dicho adagio encajaba del todo su idea de la eternidad de la materia.

Negación de este adagio parece ser, en cambio, la idea de la creatio ex nihilo, o sea, de la creación [a partir] de la nada. Pero sólo lo parece, pues un mundo creado presupone una nada de sí mismo, pero no la nada absoluta (ésta negaría la existencia del mismo Dios creador). Lo que sí niega el creacionismo es el predeterminismo del Destino —Destino que se identifica con el mismo mundo— al distinguir entre la creación y el Creador, dejando espacio para la creencia en la libertad —Dios podía no haber creado el mundo, incluso en el caso de crearlo ab aeterno (véase)—, creencia esencial en la fe judía o cristiana y en la musulmana.



ex professo

Castellanizado como exprofeso (o ex profeso), el giro latino deriva del participio de profiteor (que significa «declarar públicamente») y equivale a las expresiones «de manera manifiesta» (o «explícita») o bien «expresamente».

exsequatur (o exequatur)

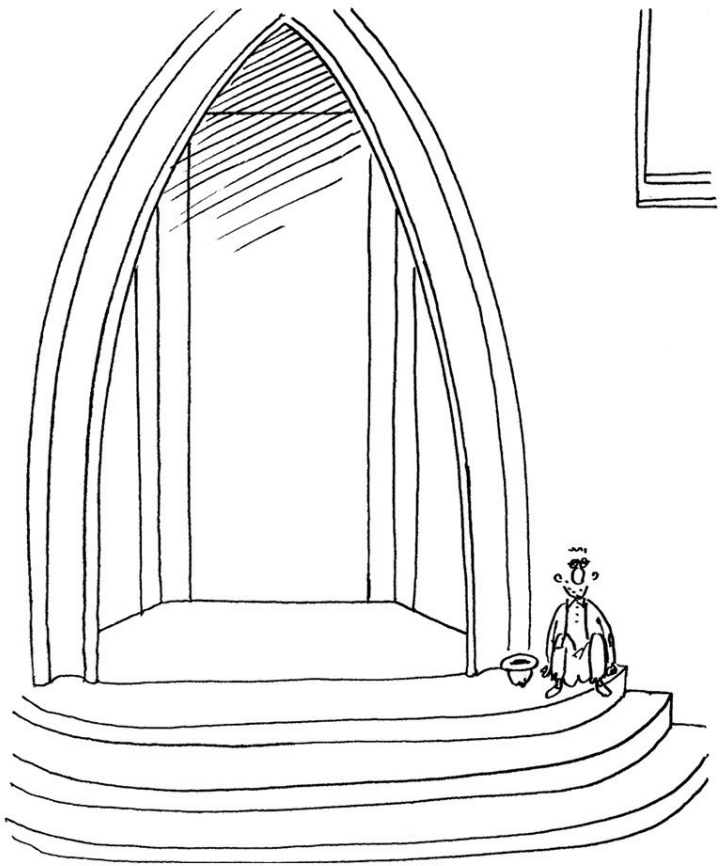
Del verbo exsequor, o exequor, la orden ¡ejecútese!, sustantivada como exequátur pasó a figura jurídica, de diversos tipos. En general, concede permiso para hacer algo. En derecho canónico, da validez civil a textos papales. En derecho internacional, homologa decisiones tomadas en o por países extranjeros.

extra Ecclesiam nulla salus

La dura sentencia fuera de la Iglesia no hay salvación posible, era proclamada en el siglo III por el obispo Cebrián de Cartago, canonizado luego por ser mártir. Difundida en el siglo XV por el Concilio de Florencia, el Vaticano parece haber creído siempre en ella, aunque explícitamente lo niegue, recomendando moderación a la hora de interpretar la necesidad universal de la Iglesia hacia la salvación. Un obispo norteamericano integrista que desatendía tales recomendaciones fue finalmente excomulgado (y con ello, si era consecuente, debía de quedar más que afectado).

extra muros / intra muros

Las puntualizaciones fuera de los muros y dentro de los muros [de la ciudad], se aplicaban a edificios —como las basílicas que hay todavía en Roma— considerando si estaban fuera o dentro de la extensión urbana de su época. Metafóricamente, cabe aplicarlas tanto a edificios de todo tipo como a personas, o incluso a acciones.



facta, non verba

Se exigen hechos, no palabras cuando se está harto de ellas, de escucharlas como disculpa o promesa y de que sólo sean palabras. La locución le dice al destinatario que actúe, pues, según el refrán, «el infierno está lleno de buenas intenciones».

festina lente

El viejo consejo del emperador Augusto, según Suetonio, apresúrate despacio tiene, entre nosotros, sus variantes. Entre otras, «vísteme despacio, que tengo prisa» o «si quieres llegar pronto, no corras demasiado».

fides quaerens intellectum

La locución, de Anselmo de Canterbury, la fe que busca comprenderse, o la fe que busca la intelección [de sí misma], de raíz agustiniana, expresa la exigencia intrínseca de la fe de hacerse lúcida (véase credo ut intelligam). Primer título del Proslogion, resume toda la aportación filosófico-teológica de su autor.

Pudiendo entender su fe el creyente alcanza el gaudium fidei, o sea, el gozo de la fe. Plenitud de la fe, éste es fruto del esfuerzo por entenderla; pues sin mediar el intellectus, la fe no tiene el gozo de ser lúcida ni madura.

Además del gozo de la fe, es también fruto del intellectus el intelligo ut credam, en el sentido de entiendo de manera que creo [gozando de la fe], pero sin tomar nunca aislada la expresión, como hacía George Hermes (1775-1831), interpretándola como entiendo [racionalmente la fe] para [poder entonces] creer, es decir, cuando entienda [la fe por la razón], entonces creeré.

Agustín y Anselmo insistían en citar la frase de Isaías, según la Vetus latina, nisi credideritis non intelligetis, o sea, si no creyéseis, no entenderíais la fe. Nunca dirían, pues: “creeré cuando haya podido entender la fe”.

finis

Significando —como el fin en castellano— tanto la finalidad como el final, con esta palabra —sin artículo: fin— se indica, en el segundo sentido, que algo se ha acabado; y equivale al the end de películas y cómics. Los romanos aplicaron el término a la geografía cuando hablaban de Finis terrae («el fin de la tierra» conocida; hoy Finisterre) no previendo pasar del noroeste de Hispania, aunque luego llegarían a Britania.

Al referirse al final de un escrito, cabe decir in fine, o sea, hacia el final, si no se quiere o no se puede concretar el lugar (párrafo o líneas) a que se remite.

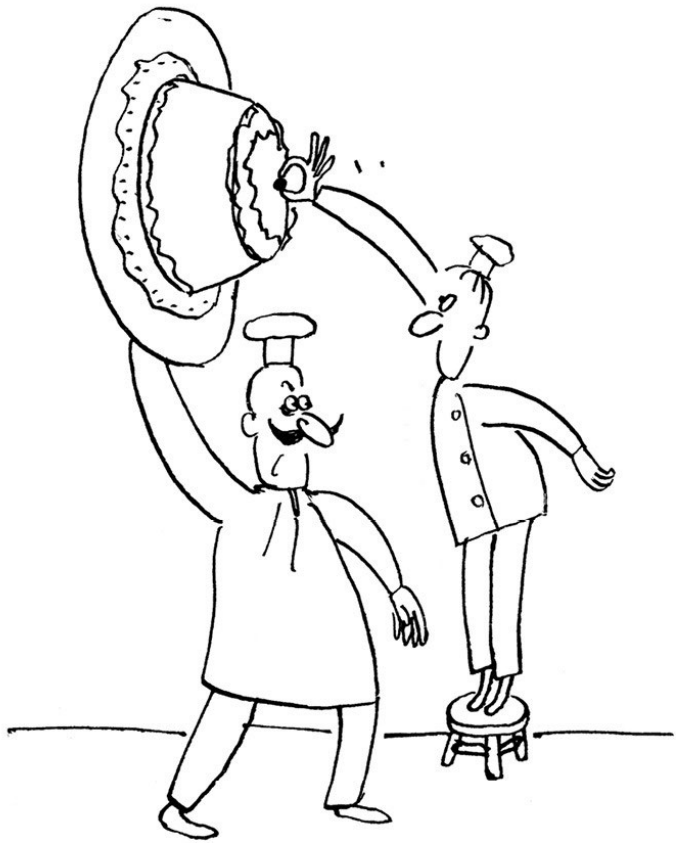
En cambio, se dice usque ad finem, esto es, hasta el fin, significando que no hay interrupción ni final de una acción (lectura, revolución, etcétera) antes de culminarla. Si se quiere indicar que la correspondiente no interrupción es desde el comienzo, la locución complementa la indicación ab initio (véase ab ovo).

Tanto a una acción realizada como a su resultado se refiere la expresión finis coronat opus, es decir, el final culmina la obra, que connota que algo inacabado no es satisfactorio —aunque célebres músicos tengan obras inacabadas de éxito— y nada tiene que ver con el dicho “el fin justifica los medios”.

En versión religiosa, la satisfacción por la obra acabada se expresaba como piadoso laus deo, o sea, alabanza al dios, fuese quien fuese. El estoicismo tardío entendió a éste como Dios único, identificable con el Todo de la Naturaleza.

Los cristianos, sobre todo en la vida monacal, tuvieron así fácil asumir el giro cambiándolo en deo gratias, esto es, gracias [demos] a Dios [por la acción acabada]. En los monasterios, en los que a la hora de comer solía guardarse silencio, la exclamación significaba el final de éste y el permiso para que se hablase. Este sentido de concesión de permiso pasó al uso de dicha exclamación como antiguo saludo de quien pedía permiso para entrar en una casa. De

ahí que, sustantivando la locución, se pueda llamar un deogracias al sujeto halagador.

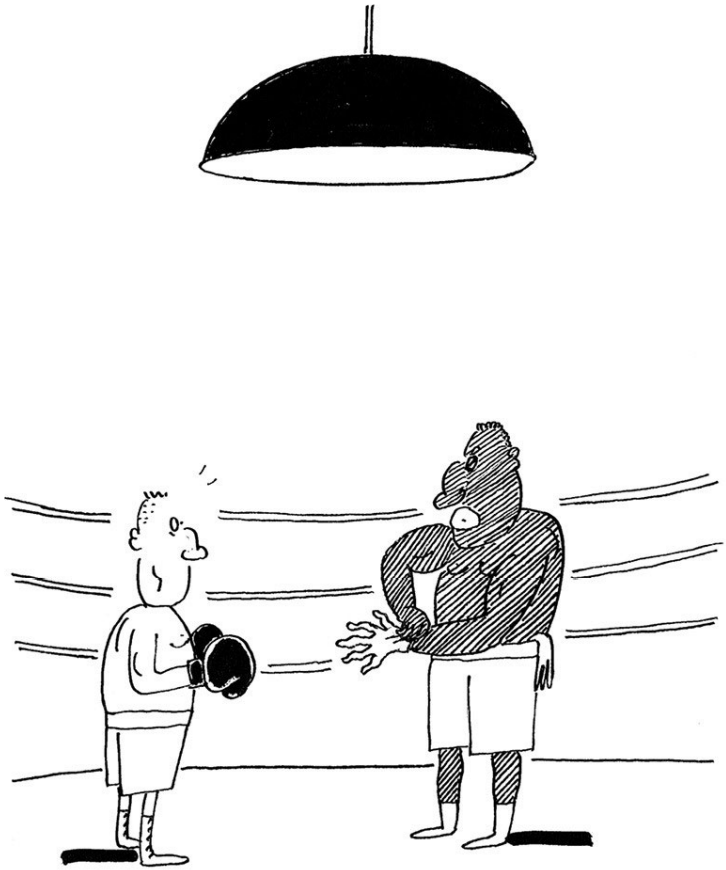


fortiter in re, suaviter in modo

El espléndido consejo con firmeza sobre el asunto, con suavidad en las formas y maneras es válido en los más diversos órdenes: del empresarial al pedagógico, pasando por el de la vida familiar y el comercial. Adoptado de entrada como lema por los jesuitas, corregía los aires militares del nombre de la "Compañía" de Jesús.

Dando por supuesta la primera parte del consejo, suele decirse tan sólo suaviter in modo para acentuar la importancia de actuar con suavidad en las formas y maneras.

Los aires de la milicia resuenan, en cambio, absolutamente en otra consigna bien simple y radical: la de manu militari, esto es, con fuerza militar; o, en otros términos, «violentamente». Comparada con el consejo anterior, equivaldría a decir fortiter in re et in modo («con dureza en cuanto al asunto y con dureza en las formas y maneras»). Valga recordar aquí que la dureza en todo —en cuanto al asunto y en la forma— suele ocultar que el asunto no tiene consistencia en el fondo.



forum

El foro o fórum, o también plaza mayor, era en Roma el centro público de reunión. Equivaldría al Areópago de la Atenas antigua, al Hyde Park de Londres o a la Plaça Catalunya de Barcelona, aunque hoy el Fòrum de esta ciudad caiga lejos de dicha plaza. Y es que, en la actualidad, con este término —aunque sólo en su primera forma de foro— se indica un lugar de concentración más o menos numerosa de personas, reunidas para tratar algún tema concreto, y a la misma concentración. Para los romanos tenía una marcada connotación política y, sobre todo, judicial, siendo testimonio de ello el adjetivo forensis («forense»). Aplicado entonces como sustantivo a los abogados, perdura entre nosotros reservado tan sólo a los representantes de la parte de la medicina más vinculada al ámbito jurídico-legal.

gaudeamus igitur

Inicio y nombre del Gaudeamus igitur, himno que hacen suyo nuestros jóvenes universitarios. De raíz medieval, y formulado en el siglo XVIII como se canta hoy, su letra no es tan jocosa como parece de entrada. La estrofa inicial dice, en efecto, así: gaudeamus igitur / iuvenes dum sumus; / post iucundam iuventutem, / post molestam senectutem, / nos habebit humus, o sea, «divirtámonos, pues, mientras somos jóvenes; [que] tras gozosa juventud [y] dura vejez, nos hará suyos la tierra».

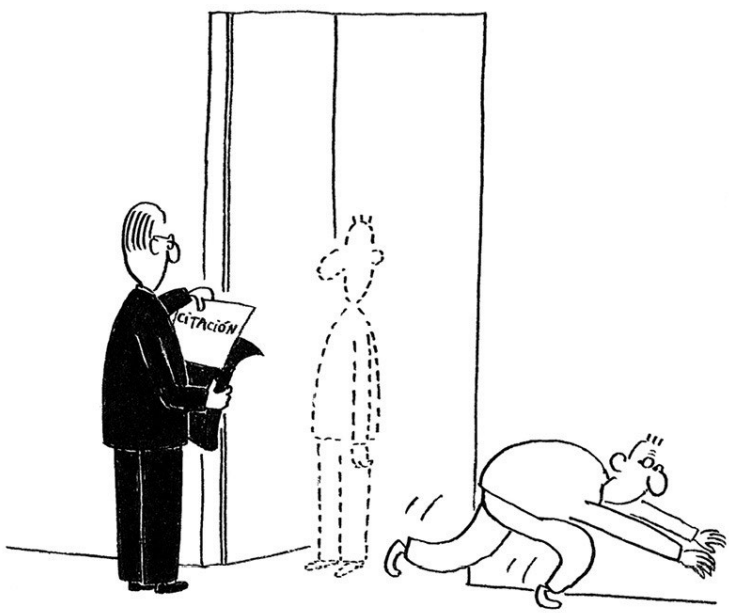
gloria

Se llama el gloria a la parte de la celebración eucarística que precede a las lecturas bíblicas y que es musicada cuando un compositor elabora la misa de que forma parte. Recibe el nombre de la primera palabra del himno cuyo inicio es: gloria in excelsis Deo / et in terra pax hominibus / bonae voluntatis, o sea, «gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de la buena voluntad [divina]» (final que suele traducirse mal por «a los hombres de buena voluntad»).

Afín al himno anterior, pero muy breve, es la alabanza del gloria Patri, traducido directamente como el gloriapatri. Alabanza a toda la Trinidad, con padrenuestros y avemarías forma parte del tradicional rosario católico.

habeas corpus

Intraducible, el habeas corpus —palabras seguidas de ad subicendum (significando «[que re]tengas el cuerpo [tuyo] (para que sea puesto bajo la autoridad [del juez]») y con las que comienza una célebre ley inglesa de 1679— es la institución procesal correspondiente que garantiza la libertad individual. Ordena, en efecto, que el inculpado sea llevado físicamente al juez o tribunal; y prohíbe que nunca nadie sea encarcelado antes, pues sin trámite legal hay presunción de inocencia.



habemus papam

La solemne proclamación tenemos papa, que forma parte de la frase Annuntio vobis gaudium magnum: habemus Papam («Os anuncio una gran alegría: tenemos papa»), la hace el cardenal camarlengo (que lleva la administración de la Iglesia romana mientras hay sede vacante, con la muerte del pontífice) después de que el cónclave ha elegido al nuevo papa. La precede la fumata bianca, que sale por la chimenea del edificio del cónclave. Por extensión, con esta fórmula se indica que alguien ha sido elegido para un determinado cargo.

hic et nunc

La precisión aquí y ahora, o en nuestro ámbito y en el día de hoy, remarca la coincidencia de espacio y tiempo con un lugar y un momento determinados, para los que —y sólo para ellos— vale lo que se dice. Implícitamente prohíbe extrapolar una afirmación o una negación, un veto o un permiso, un pronóstico, etcétera.

historia magistra vitae

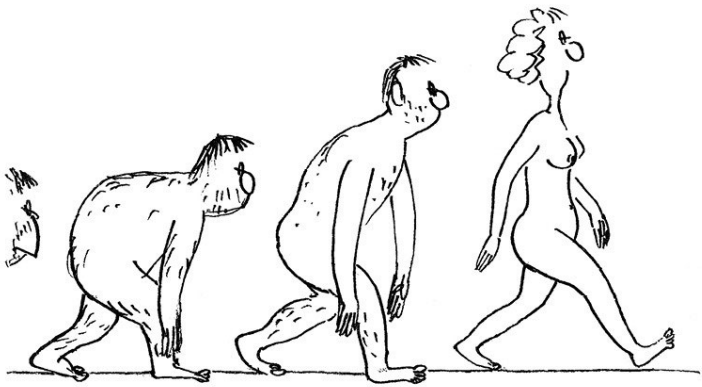
La expresión la historia es maestra de la vida forma parte de la más extensa frase de Cicerón: historia... testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis («la historia... [es] testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, embajadora de la antigüedad»). La frase en cuestión debió salirle al famoso orador romano sin pensársela mucho, como para hacer juego con la locución previa vita memoriae. Porque es más que discutible que la historia le sirva a la humanidad para aprender y no volver a caer en errores y barbaridades precedentes, como la historia misma así lo demuestra. Parece más bien que la única que puede ser maestra de un individuo —difícilmente, de un grupo, colectivo o pueblo— es la propia experiencia, vivida y recordada. La experiencia de otros, o la vivida por otros grupos y sólo recuerdo de lo que se ha oído, no sirve en absoluto de aprendizaje.

homo

Esta palabra —que corresponde al sustantivo griego ánthropos— entre nosotros sólo es traducible propiamente como el ser humano, al referirse tanto a los hombres como a las mujeres. Traducirla por «hombre» no es que sea erróneo, pero se presta a equívocos: en castellano «hombre» significa el sujeto genérico, «la humanidad», y cada uno de sus representantes, hecha la abstracción del sexo; pero a la vez puede referirse exclusivamente a los representantes masculinos de dicha humanidad en su conjunto o individualmente. La equivocidad no se da en inglés ni en alemán. En cambio, se da también en catalán, y ello ha podido interpretarse como señal del machismo históricamente dominante en la península Ibérica. Por lo demás, la palabra nada tiene que ver con el prefijo homo (homofobia, homólogo, homosexual, etcétera); éste deriva del griego homós, que significa «igual», «común» o «semejante».

El sentido válido para ambos sexos del sustantivo homo es obvio tanto en antropología y arqueología, como en biología. Así, ya no hay equívoco posible cuando se habla de homo [en adelante, h.] antecessor, h. erectus, h. habilis, h. neanderthalensis, h. sapiens, etcétera, traducibles, pues, tanto por homo como por hombre: h. predecesor, h. erecto, h. hábil (o diestro), h. de Neanderthal, h. sapiente (o inteligente), etcétera, si no es que ni se traducen.

Por un impulso como de imitación, filósofos, psicólogos o sociólogos han querido también caracterizar al ser humano, individual y colectivamente, como homo faber, h. ludens, h. oeconomicus, h. sociologicus, h. viator, etcétera, o sea, ser humano (u hombre) fabricante, que juega (o lúdico), económico, sociológico, que hace [su] camino, etcétera, respectivamente.



homo homini lupus

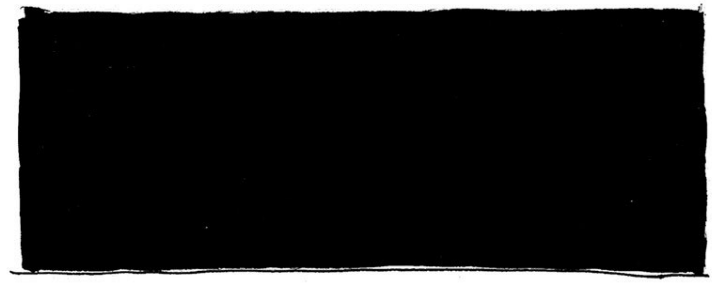
La frase de Thomas Hobbes el ser humano es un lobo para el ser humano suele traducirse no muy cuidadosamente, pues puede excluir a las mujeres (véase homo), como el hombre es un lobo para el hombre. Esta visión pesimista (¿o realista?) sobre los humanos, no la inventó, en el siglo XVII, el citado filósofo inglés.

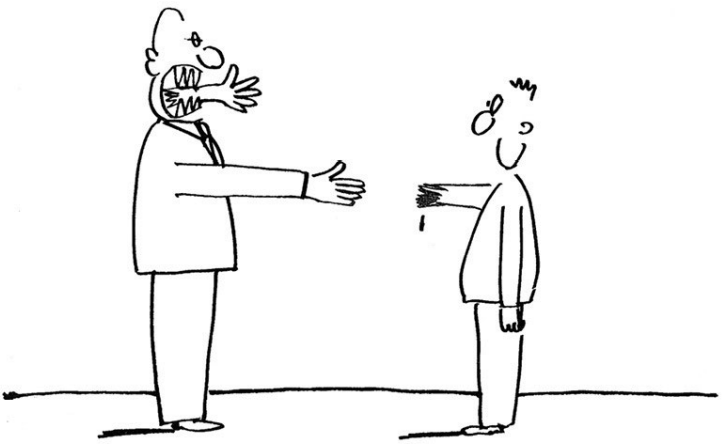
Hacía siglos, en efecto, que el comediógrafo Plauto ya había explicitado esta visión con idénticas palabras: lupus est homo homini, esto es, lobo es el ser humano para el ser humano.

Además, el mismo sentido tenía en el fondo la frase de Agustín de Hipona homines sunt voluntates, o sea, los seres humanos son voluntades. Aunque de entrada parezca reflejarse aquí una visión antropológica opuesta a la del pagano Plauto, no es así. Ya que el obispo norteafricano, al inicio del siglo V, entiende por "voluntad" la facultad de decidir, pero la ve como capaz de decidirse sólo por el mal, nunca por el bien: para poder escoger y hacer éste, precisa recibir la gracia divina, que nadie puede merecer pues la nuestra es una naturaleza "caída"). Por ello, el pesimismo agustiniano equivale al de Plauto y anticipa el de Hobbes.

En cambio, es más positiva —u optimista— la frase de Terencio, poeta cómico del siglo II a.C., homo sum: nihil humani alienum a me puto, esto es, soy un ser humano: nada humano considero ajeno a mí. Frecuentemente repetida, pero no siempre practicada, esta máxima expresa empatía y solidaridad.

La locución ecce homo, es decir, he aquí al hombre —con la que, según Juan, Pilatos presentó a Jesús al pueblo para evitarle (aunque sin éxito) la cruz—, evidencia que el Nuevo Testamento había abandonado el sentido exclusivamente universal (de hombre y mujer, a la vez) del término ánthropos, y los traductores latinos hicieron lo mismo con homo. La expresión es también famosa hoy por el Ecce homo, libro en el que Nietzsche se autopresenta como alternativa a Cristo.

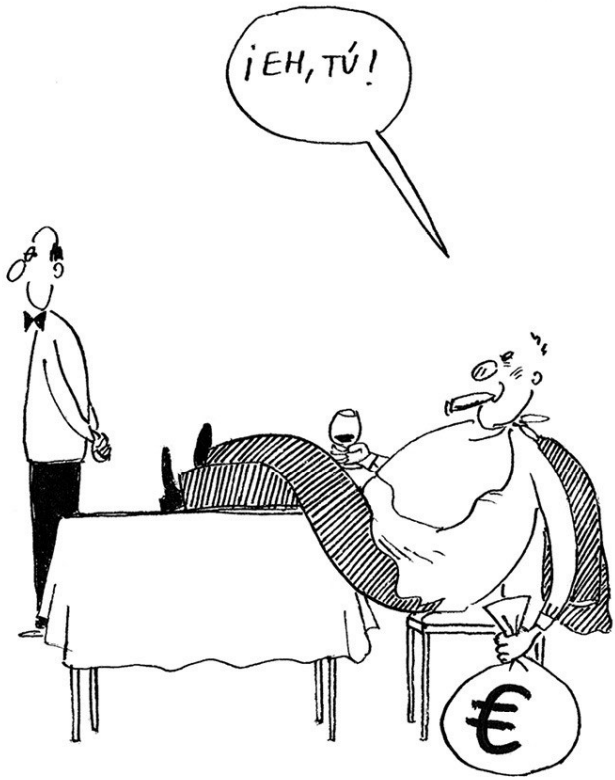




honores (o divitiae) mutant mores sed raro in meliores

El proverbio medieval los honores (o las riquezas) cambian las costumbres, pero raramente las mejoran responde a una sabiduría popular que bebe de la misma experiencia y que ésta demuestra holgadamente.

Ciñéndonos a los honores, los hay de un tipo peculiar al que se refiere la locución honoris causa, o sea, en virtud (o a efectos) de honor. Para la misma —que se aplica a títulos universitarios concedidos honoríficamente a personas que se distinguen por razones generalmente ajenas a la titulación— no tiene vigencia el proverbio anterior. Pero, en cuanto a la expresión misma, cabe observar que, como honoríficos, los honores de este tipo no reflejan especial capacidad académica de quienes los reciben, ni acostumbran a aportar riqueza.


¡EH, TÚ!
€

humus

En la antigua Roma y en la Edad Media, la palabra significaba sencillamente la tierra, o el suelo, fuesen del tipo que fuesen: fértiles o infértiles (véase Gaudeamus igitur). Hoy en día, el término está incorporado como humus para significar sólo «tierra orgánica»: es decir, la parte del terreno convertida en muy fértil debido a la descomposición que en él ha habido de materias orgánicas. Es una variante el humus crudo, materia orgánica no muy descompuesta, de naturaleza ácida y generalmente fibrosa.

Acaso por una cierta analogía con ello, se llama también humus al «paté», o la «crema», «de garbanzos», plato propio de Oriente Medio y del Mediterráneo meridional, típicamente vegetariano y que suele sazonarse con jugo de limón.

ictus

Castellanizado sin más, un ictus significa en latín un «golpe», una «pulsación» o un «ataque», y hoy se usa sobre todo para designar, en general, cualquier fenómeno morboso repentino (ictus meningítico, apoplético, etcétera), especialmente el vinculado a la circulación de la sangre en el cerebro. En tal caso, recibe también otros muchos nombres: «apoplejía», «derrame» o «embolia» cerebrales, «trombosis», etcétera. Conocidas son sus consecuencias: debilidad o parálisis de un lado del cuerpo o sólo de la cara, dificultad o pérdida del habla e inestabilidad, desequilibrio o incapacidad para andar. En fin, cabe llamar «ictus cardíaco» a lo que se conoce más bien como un «ataque al corazón».

Además el ictus, es en poesía, el «acento rítmico» de un verso; y en música, el «acento» del principio y del final de una frase o de un grupo melódicos.

imprimatur o imprimi potest

Nombres dados —y que al pie de la letra significan imprímase y puede imprimirse, respectivamente— a la licencia, o el imprimátur, que una obra precisaba o, en según qué casos, precisa recibir de la autoridad eclesiástica para poder ser impresa y publicada.

Presuponen que el libro ha pasado censura previa y que el censor ha acordado que nihil obstat, o nihil obstat quominus imprimatur, es decir, nada obsta, o nada obsta a que se imprima. En los créditos del volumen, a la constatación le sigue el nombre del censor (el obispo de la diócesis a que pertenece la localidad de la imprenta o editorial; o, si no, un presbítero u otra persona de confianza de la jerarquía).

NIHIL
OBSTAT

in aeternum

La expresión por (o para) [toda] la eternidad —o, más sencillamente, por (o para) siempre— significa, en el mundo eclesiástico, que algo no tiene fecha de caducidad. Se aplica a funciones como la del sacerdocio católico: sacerdos in aeternum («sacerdote para la eternidad»), se dice del presbítero que ha recibido el sacramento del orden; valiendo esto incluso después de su secularización. Pero con ello se cae en una clara exageración (la eternidad no es, en efecto, adecuada a nada temporal), cuya justificación sería la creencia de que el sacramento es indeleble (imprime carácter) y de que la Iglesia es eterna y en ella los presbíteros seguirán siendo sacerdotes después de su muerte. Menor presunción denota, sin embargo, dicha Iglesia al asignar al sacramento del matrimonio —a ése sí— fecha de caducidad ("hasta que la muerte os separe", dice a los contrayentes); e incluso relativiza el consignado largo plazo mediante una posible anulación del vínculo (conseguida demasiadas veces por caminos nada confesables).

Antiguamente, al referirse a la eternidad divina, la liturgia cristiana prefirió, en cambio, servirse de la expresión in (o per omnia) saecula saeculorum, o sea, por (o por todos) los siglos de los siglos, con lo que redujo la eternidad a infinidad de siglos. Así lo hacía, por lo demás, dada la imposibilidad humana de pensar lo eterno y hablar de ello, pues el ser finito está siempre inmerso en la temporalidad y limitado por ella. Pero eternidad es lo que la fe atribuye a Dios, y eternidad no es tiempo interminable. Ahora bien, en el siglo VI Boecio, al referirse a la vida divina, no quería aludir a la temporalidad en su famosa definición de aeternitas: interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio, o sea, «eternidad [es] la perfecta posesión simultáneamente total de una vida interminable»; y, no obstante, tuvo que decir que se trataba de una vida «interminable» (esto es, de duración sin fin; y duración connota tiempo).

(chiste popular)

in albis

Estamos o nos quedamos, o dejamos a otro, en blanco —dicho de otra manera, con nada— cuando no podemos, o hacemos que otro no pueda, recordar algo o entender nada de lo que se trata.

El origen de la expresión, que de entrada tenía un sentido no metafórico sino literalmente cromático, se remonta a la Iglesia primitiva. Ésta llamó al domingo siguiente al de Pascua dominica in albis deponendis (o depositis), es decir, domingo en que se han de dejar (o se han dejado) los [vestidos] blancos. Y es que aquel día los catecúmenos, o neófitos, bautizados dos sábados antes (en la vigilia pascual), dejaban las túnicas blancas recibidas entonces.

¡BIENVENIDO AL PROGRAMA!
DÍGANOS SU NOMBRE
PUES... EN ESTE MOMENTO NO LO RECUERDO

in articulo mortis

A quien se halla en el momento de la muerte, es decir, a punto de morir, tanto la Iglesia como el Derecho le conceden algún que otro privilegio. Por ejemplo, el de poder recibir la absolución que le imparta un sacerdote secularizado, legitimar con la pareja correspondiente su matrimonio, etcétera.

A veces, como en el caso del llamado matrimonio in extremis, esta última locución —que quiere decir en los últimos [momentos]— equivale a la anterior. Pero en general se aplica con el significado de en los últimos [instantes] de cualquier situación, especialmente la de una gestión que no acababa de quedar resuelta y era preciso que lo fuera sin más dilación, como finalmente se consiguió.

in dubiis libertas

Parte central, y la más conocida, de la célebre sentencia de Agustín de Hipona in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas, es decir, en lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad (significando «caridad», un amor que sea desinteresado: véase caritas). Este tipo de amor orienta la libertad hacia el acierto (véase dílige et quod vis fac) y ayuda a discernir si lo establecido como necesario lo es objetivamente o sólo por imposición extrínseca o gratuita (en otras palabras, interesada por parte de otro u otros). Ni a políticos ni a jerarcas les gusta que esto último se diga en voz muy alta; pero la necesidad de unidad, por ellos tan cacareada, sólo puede exigirse en un mínimo de cosas —las verdaderamente necesarias—; en cuanto al resto, ha de haber siempre libertad.

Respecto a la libertad en lo dudoso, la reconoce el Derecho mismo con la locución in dubio pro reo, o sea, en caso de duda, a favor del reo [es como debe interpretarse la ley]. Aceptada en teoría por todos, esta consigna no siempre es llevada a la práctica correctamente: tanto puede desatenderla el juez sometido a presión por intereses de terceros, como puede aplicarla injustificadamente el juez que no quiera responsabilizarse de juzgar, de emitir juicio.

in flagranti [delicto]

Deformación fonética de esta expresión —que significa mientras está ardiendo [el delito]— es la locución in fragranti, esto es, en el mismo momento en que, por ejemplo, se comete un robo, se hace alguna trampa, etcétera. Puede entonces decirse que el delincuente o infractor ha sido cogido «con las manos en la masa».

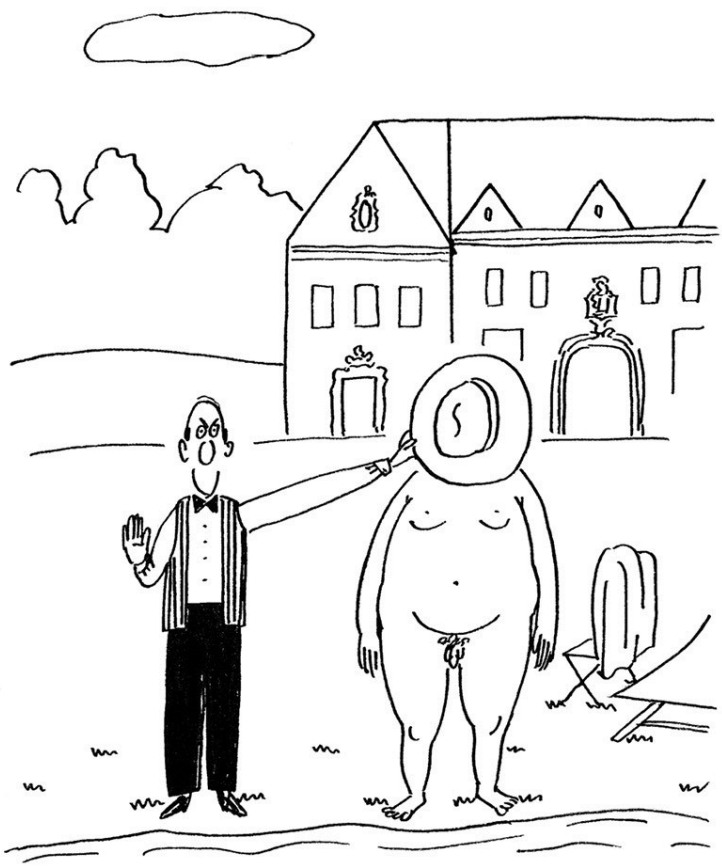
in pectore

Se dice que se tiene o se reserva en el pecho —o, mejor dicho, en el corazón— un asunto, una decisión o un nombramiento, cuando se quiere mantenerlos en secreto. Originariamente, la locución se refería al nombramiento que el papa había decidido hacer de un cardenal pero cuya proclamación pública reservaba para más adelante.

Nada oficial y bien alejada de reflejar reserva alguna, la expresión ab imo pectore, o sea, de todo (o desde el fondo del) corazón, muestra agradecimiento o reconocimiento hacia otro u otros.

in puris naturalibus

Expresión popular, que literalmente significa en puras partes naturales. Son equivalentes a ella, en castellano, locuciones aún más populares como «en pelotas» (o «en pelota»; e incluso —sin que se sepa el porqué del tercer añadido— «en pelota viva o picada»), sólo aplicables con propiedad a niños y hombres, o «como tu madre te trajo al mundo» o «te parió», de aplicación universal.



inquietum est cor nostrum

Las palabras inquieto está nuestro corazón abren una célebre frase del inicio de las Confesiones de Agustín de Hipona, quien, refiriéndose a Dios, dice: inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te («inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti»). Secularizadas en cuanto a su sentido, en el mundo occidental cristiano han moldeado una de las expresiones más típicas de la inquietud del ser humano, nunca satisfecho con lo que tiene o consigue.

INRI

Las iniciales INRI son las de las palabras Iesus Nazarenus Rex Iudeorum, del letrero de la cruz de Jesús, según el Evangelio de Juan. Ninguno de los otros evangelistas incluye el término Nazarenus en su relato de la Pasión; todos coinciden en ofrecer las palabras en griego (el latín es sólo traducción del original); y ninguno indica la lengua en que se escribió la inscripción.

Dejando aparte la ironía del título —el rey de los judíos era un crucificado, cargado de sufrimiento e ignominia—, las iniciales han quedado como sustantivo en la expresión «para más inri», es decir, para mayor vergüenza o desgracia.

in situ

La locución en el lugar mismo subraya la importancia de haber estado en el sitio concreto o de ir a él para poder testificar o verificar, respectivamente, el hecho o los hechos en cuestión.

intelligenti pauca

La expresión al inteligente pocas [(palabras) bastan], propia de la Edad Media, no necesita explicaciones, de acuerdo con lo que proclama. En castellano, tiene su versión más popular como «a buen entendedor pocas palabras bastan».

in vitro / in vivo

Las locuciones en [un recipiente de] vidrio / en vivo se aplican a los experimentos hechos en el laboratorio con instrumentos de vidrio, generalmente, y en medios artificiales; a diferencia de los hechos en vivo en un laboratorio y, si así conviene, en el hospital, o sea, realizados de entrada con animales, pero también con seres humanos.

ipso facto

Locución que significa en el mismo acto. Dicho en otras palabras, «al instante» o «en el acto».

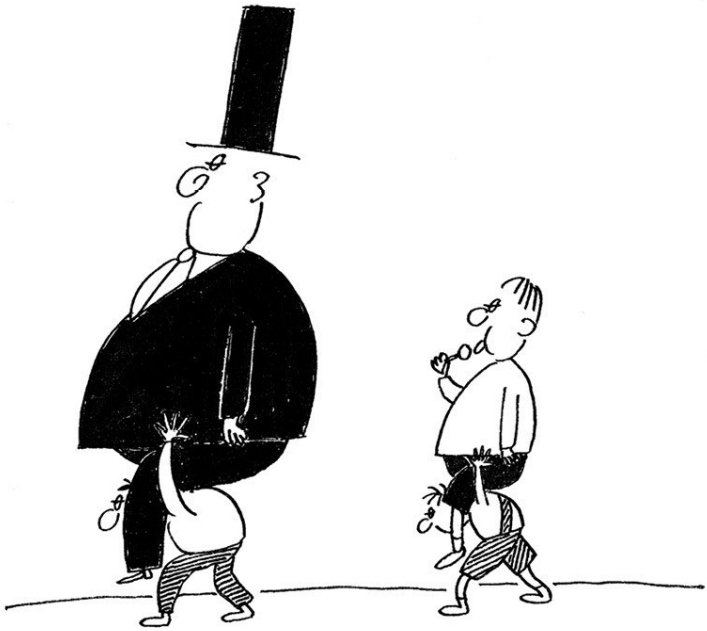
item

Castellanizado directamente, el término ítem —que en latín significa igualmente, además y también— da nombre a cada parte o capítulo de un contrato, de una serie documental, etcétera. Se aplica también a la palabra que permite identificar un libro, una revista o un documento en una lista o en un índice, así como a estos mismos libros, revistas o documentos.

iunior / senior

La contraposición de los términos júnior / sénior se aplica preferentemente en deportes para diferenciar, entre grupos o equipos, el más joven y el de más edad (que es lo que significan las palabras latinas), estando formado el primero por individuos de entre 18 y 21 años. Dejando a un lado la contraposición, son más comunes o bien el uso de sólo el primer término aplicado al grupo o equipo inferior al que es el titular, o bien el uso de únicamente el segundo término reservado al grupo o equipo de personas de una edad considerablemente avanzada.

La distinción se utiliza asimismo, preferentemente reducida a la de las abreviaturas jr. / sr. —y una u otra añadidas al apellido común —, para diferenciar a la persona posterior de la de su predecesor, famoso, cuando aquélla alcanza también fama y conviene evitar que se confundan.



ius

Palabra que significa derecho y de la que deriva el término iustitia («justicia»), abstracción del adjetivo iustus («justo»). No obstante, y aunque etimológicamente sean inseparables, el derecho y la justicia no siempre coinciden hoy ni lo han hecho a lo largo de la historia. En nombre del derecho y de las leyes se han cometido y se cometen, en efecto, continuas injusticias.

No sabemos si en Roma lo primero era verdaderamente el ius, siendo, pues, la iustitia lo derivado y subsidiario: es decir, si se sobreentendía que algo es justo si es de iure, esto es, de derecho, de acuerdo con la ley (véase de facto, su contrario). Pero tampoco sabemos si lo primero era entonces la iustitia, siendo lo derivado y subsidiario el ius (es decir, si se subrayaba que algo es legal y de derecho tan sólo si es justo: si es «de justicia»).

La histórica aplicación injusta del derecho en contra del pueblo encuentra su paradójica réplica en la manera que dicho pueblo tiene de malentender la locución jurídica ius utendi et abutendi, que propiamente significa el derecho de hacer uso [de algo] y de hacerlo del todo, y no «el derecho de usar y de abusar». El verbo abuti puede traducirse, en efecto, por «abusar» (véase uti, non abuti), pero significa también «usar del todo» (esto es, hacer uso completamente de una cosa), que es lo único que quiere decir aquí.

Ahora bien, en la aplicación misma del derecho, «usándolo del todo» se puede también «abusar» de él. Contra esto ya advertía Cicerón con su adagio summum ius summa iniuria, es decir, el derecho extremo [es] extrema injusticia (fijémonos en el nuevo parentesco entre ius y iniuria). Y es que una aplicación máxima y desmesurada de la ley —al pie de la letra y sin atender ni a su espíritu ni a las circunstancias del hecho o de la persona juzgados— se convierte en la negación misma del derecho y de la justicia.

JUZGADO
LA JUSTICIA DEBE DE ESTAR POR AQUÍ, ¿VERDAD?
NO SEÑOR, AQUÍ SÓLO SE APLICAN LAS LEYES

ius gentium

Variante del derecho natural (véase ius), el derecho de gentes surgió en la época del descubrimiento de América. Puede ser también llamado «el derecho de los pueblos» o «de las naciones», y, más propiamente, el «derecho de los pueblos indígenas». Fue defendido por predicadores como Antonio de Montesinos y por pensadores de la Escolástica tardía, como los dominicos Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria, y el jesuita Francisco Suárez. Quería proteger a las víctimas del holocausto que los conquistadores consumaban en el Nuevo Mundo, en nombre del Evangelio y de la Cruz y apoyándose en leyes europeas, nacidas de costumbres y prejuicios, de un autoritarismo justiciero y de intereses económicos imperiales (primero castellanos y portugueses, después franceses e ingleses).

¡CROK!
¡BIEN-
VENIDOS
A LA CIVILI-
ZACIÓN!

ius naturale

Se conoce como el derecho natural una variante muy peculiar —y de carácter utópico, por así decir— del derecho (véase ius) que corresponde a la verdadera búsqueda de la justicia, una justicia que está más allá de la mera ley positiva. El legalismo, aplicación literal o interesada de la ley y del derecho, domina hoy con descaro entre nosotros al amparo de los poderes autoritarios y a costa de la justicia. Platón ya reaccionó contra ello, al buscar una justicia en sí, independiente de los caprichos de un poder unido a sofística y demagogia; pero, de hecho, sus obras La república y Las leyes acababan reincidiendo en legalismo y autoritarismo. En cualquier caso, justicia es el reconocimiento teórico y, sobre todo, práctico de lo que corresponde a cada uno. Menospreciado por el positivismo dominante entre los juristas, el derecho natural es, sin embargo, imprescindible —siquiera como pauta de contraste— para hacer que el derecho imparta justicia.

labor omnia vincit improbus

De la frase de las Geórgicas todo lo vence el trabajo tenaz suele omitirse la última palabra, pero con ello se traiciona el sentido del mensaje virgiliano.

lapsus

Se da un lapsus al cometerse un error, en cualquier ámbito, por inadvertencia. Los lapsus tienen mucha importancia para el psicoanálisis, en tanto que son manifestaciones del subconsciente. Sin ninguna especificación ulterior, el término lapsus suele entenderse como sinónimo de lapsus memoriae, esto es, un olvido repentino, o un fallo (o error) de la memoria, de entrada inexplicable.

Otra especificación bien común del lapsus es la de un lapsus linguae, en otras palabras, de una equivocación de la lengua (o al hablar), o de un error en el lenguaje, igualmente repentinos y en apariencia inexplicables.

También lo es la de un lapsus calami, o sea, una equivocación de la pluma (o al escribir), o un error en un escrito, que no dejan de sorprender y pueden explicarse por falta de atención o de cuidado por parte tanto del autor como del editor. Es obvio que hoy deberíamos referirnos a él como un lapsus del bolígrafo o del teclado, más que del cálamo o de la pluma. Los instrumentos varían y se perfeccionan, pero la mano que los usa sigue siendo humana y puede fallar.

libido

El término libido suele acentuarse mal (en latín y en castellano, al pronunciarlo como líbido) y, en general, significa deseo de placer, sobre todo sexual (este sentido es específico del adjetivo libidinoso que es derivado suyo). El psicoanálisis hace de la libido el impulso fundamental del ser humano, así como origen y a la vez catalizador de las manifestaciones del impulso sexual.

locus

En los escritos, sobre todo de letras, la palabra —que significa lugar o pasaje— se usa, tanto en singular como en plural, en locuciones como loco citato o locis citatis, es decir, en el lugar citado o en los lugares citados, abreviadas (loc.cit. o l.c.).

Con sentido más amplio se utiliza en expresiones como locus communis, es decir, lugar común o tópico (en el sentido de una «idea» o «frase archiconocidas»), o bien loci theologici, o sea, pasajes o temas teológicos.

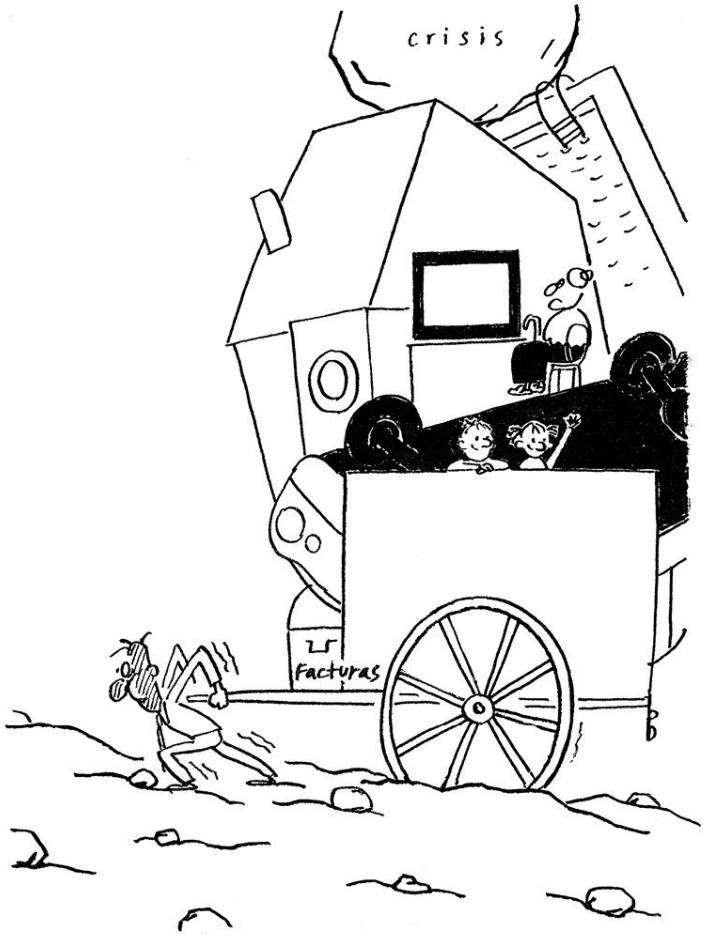
En genética, el locus es la posición que un gen ocupa en el cromosoma.

magnificat

Primera palabra del Magníficat, el himno de alabanza a Dios que el evangelista Lucas pone en boca de María al visitar a su prima Isabel y que, en la versión latina del Nuevo Testamento, comienza Magnificat anima mea Dominum («Engrandece mi alma al Señor»). Entre los numerosos compositores que han puesto música a este himno destacan Monteverdi, Telemann y Bach.

magnis itineribus

Se decía antiguamente que un ejército iba a marchas forzadas cuando se dirigía hacia su destino haciendo grandes recorridos de camino cada día y sin descanso. Ya desmilitarizada —¡las técnicas de guerra han cambiado mucho!—, la locución puede emplearse hoy en excursiones o caminatas de largo recorrido; y puede aplicarse, asimismo, al incansable esfuerzo diario de quien ha puesto en marcha algo e insiste en llevarlo a buen puerto lo antes posible.


crisis
facturas

mare magnum

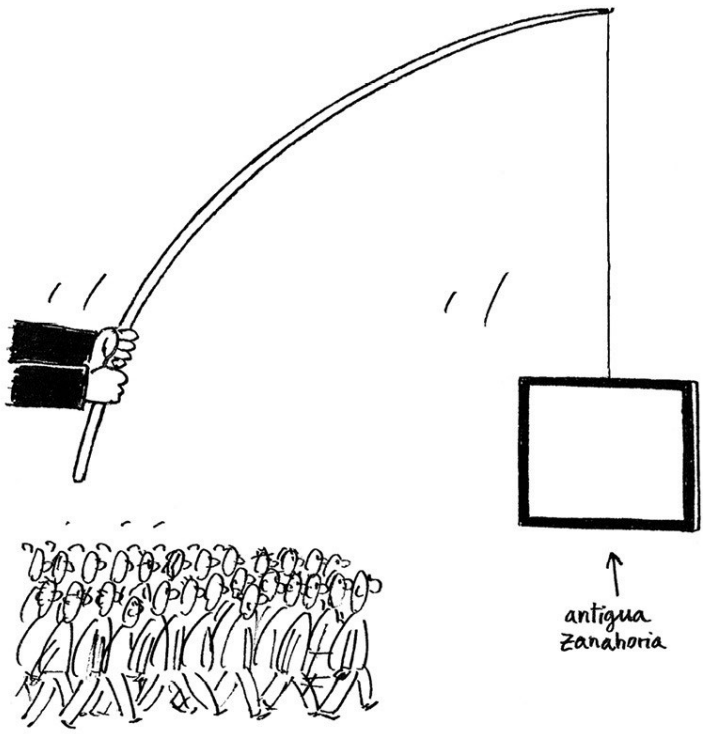
Evocando el gran mar agitado de las tormentas, se habla de un maremágnum, o un mare mágnum, cuando se da una gran confusión o mucha gente se alborota. Debía estar pensando en este gentío cuando al ayuntamiento de una conocida ciudad mediterránea se le ocurrió dar este nombre a la parte de restauración y de ocio, diurno y nocturno, de su gran puerto; pero no debió pensar que, con tanta gente reunida, habría allí alborotos fácilmente, como ha pasado con frecuencia.

Lo que tampoco sabemos es si los romanos, que llamaron al Mediterráneo mare nostrum, es decir, nuestro mar, no lo veían también como mare magnum, el «gran mar», o si reservaron este nombre para algún otro mar mayor, que también pudieran conocer siquiera por referencias.

media

El término es, tanto en inglés como en latín —de donde los británicos debieron de sacarlo—, el plural de medium. Como si quisieran recordarnos a la lengua clásica, los angloamericanos nos han devuelto la palabra en la expresión mass media, que quiere decir medios de comunicación. A fin de cuentas, en Roma se usaba la locución in medium con los verbos proferre, dare o ponere, cuando se quería «poner en medio» —como delante de todos—, alguna cosa o noticia, significando con ello «sacar a la luz», «hacer público» o «revelar».

Del singular medium ha salido directamente la palabra médium, con la que designamos a la persona que se atribuye la capacidad de contactar con los espíritus y hacer así de «intermediario» entre los difuntos y quienes siguen vivos.


antigua
zanahoria

memento

El imperativo recuerda puede dirigirse, como consejo, a los desmemoriados, en relación a las cosas más diversas. La palabra latina era el título de una película no demasiado antigua que narraba la historia de alguien que sufría amnesia.

Por lo demás, se aplica a todo ser humano en la locución memento mori, es decir, recuerda que morirás, jaculatoria que cartujos y trapenses acostumbran a repetir.

Es equivalente a ella la expresión memento homo quia pulvis es, o sea, recuerda, ser humano, que eres polvo (la referencia al polvo remite al relato bíblico más arcaico de la creación, según el cual Adán es formado a partir del barro). La frase que empieza con estas palabras continúa así: et in pulverem reverteris, es decir, y [que] al polvo volverás, al morir. Dicha frase acompaña a la imposición de la ceniza en el rito católico del miércoles (llamado, así, de ceniza) que abre la Cuaresma. Paradójicamente, el rito de la ceniza anunciaba anticipadamente la incineración —tan mal vista, a lo largo de tantos siglos, por la Iglesia— como destino último (en vez del de la corrupción) del cuerpo mortal de no pocos creyentes.

mens sana in corpore sano

Era un espíritu sano en un cuerpo sano lo que, en la antigua Roma, recomendaba Juvenal a los jóvenes que pidiesen a los dioses. Secularizada, la frase ha pasado a ser lema de la práctica del ejercicio y del deporte para favorecer una buena salud.

modus

Se menciona el modo o la manera de hacer o de comportarse de alguien cuando se quiere significar, aunque sólo sea tácitamente, una determinada peculiaridad que le diferencia de otros. Así, se dice que una persona o un grupo tienen o buscan un modus operandi, es decir, una manera de actuar u obrar, o un modus vivendi, esto es, una manera de vivir o un estilo de vida bien propios, muy suyos. Sin embargo, ello no comporta necesariamente un juicio crítico.

Declinando la palabra, tomada en el sentido de «moderación», se dice iuxta modum para significar con moderación o según una manera adecuada. Como en Grecia, en la antigua Roma lo adecuado siempre era la moderación, la voluntad de aceptar las limitaciones y de no caer en lo extremo (véase nequid nimis). Y es que todo lo que nos pasa está escrito por el Destino, y no tiene sentido enfrentarse a él.

En cambio, la locución sine modo expresa ya sea que alguien actúa o se comporta sin medida o inadecuadamente, o bien que algo se da o acontece desmesuradamente.

motu proprio

Se actúa por impulso propio, o espontáneamente, si se hace sin coacción ni motivación extrínseca y sin estar conscientemente condicionado, por otro u otros. La expresión se aplica también al actuar por iniciativa propia y sin permiso.

Sustantivada como un motu proprio, la locución ha pasado a dar nombre al documento que se da a conocer sin que lo haya requerido el destinatario. Se aplica especialmente a cierto tipo de documentos eclesiásticos, sobre todo papales.

Referida sólo a una tercera persona, la expresión sua sponte, o sea, espontáneamente, es idéntica a la de motu proprio (la cual, con frecuencia pero sin necesidad alguna, se convierte en de motu proprio, que significaría lo mismo).

mutatis mutandis

Con esta expresión, que significa cambiando lo que haya de cambiarse, suelen suavizarse, relativizándolos en cierta medida, la comparación de semejanza o el paralelismo exacto que acaban de establecerse. Equivalente significado tiene el giro «salvadas las distancias».

Hasta cierto punto también le es equivalente el sentido de la locución cum grano (o cum mica) salis, es decir, con un grano (o un poco) de sal. De origen culinario, la imagen quiere expresar gráficamente que una afirmación no debe tomarse al pie de la letra, sino que ha de interpretarse con una cierta libertad, más allá de la letra de la misma, como para darle mejor sabor.

CIRUGÍA ESTÉTICA
RECEPCIÓN

nascentes morimur

Primeras palabras, que significan morimos al nacer, de la frase de Marco Manilio que reza así: nascentes morimur finisque ab origine pendet, es decir, morimos al nacer y el final planea sobre nosotros desde el principio. Sin que el autor de los Astronomica (Temas de astronomía) pudiese pensar en ello, cabe entender hoy su sentencia en términos de la herencia genética que marca desde el nacimiento al individuo.

nasciturus

Dícese el que está a punto de nacer del feto que ha cumplido el tiempo de formación en el seno materno o que, sin haberlo aún cumplido, quiere salir de dicho seno anticipadamente. En cualquiera de ambos casos la futura madre ha de estar preparada para cuando aparezcan los primeros síntomas del parto.

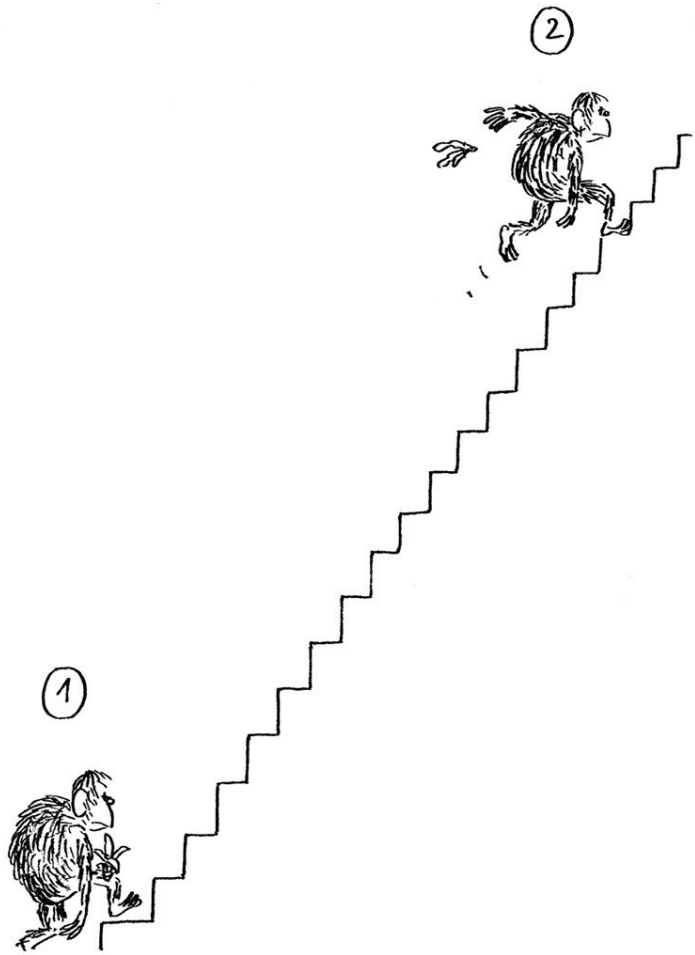
natura non facit saltus

Al decir que la naturaleza no da saltos el botánico sueco Carl von Linné establecía que en ella hay siempre sucesión de grados y estadios. La posterior repulsa que recibió de los evolucionistas adolecía de cierta superficialidad pues el salto evolutivo no deja de tener su explicación, que en el fondo no es sino la conservación y mejora de la vida natural. Más que saltos, la evolución da pasos.

Éste era el sentido que ya tenía la afirmación, atribuida a René Descartes, de que natura abhorret vacuum, es decir, de que la naturaleza aborrece (o es incompatible con) el vacío. Todo se halla, en efecto, en ella interrelacionado y unido causalmente, sin lugar alguno para la excepción o el milagro.

En el fondo esta convicción tiene sus raíces en el mundo griego y en su horror vacui, o sea, el horror al vacío. En su nombre Aristóteles establecía, por un lado, el adagio omne quod movetur ab alio movetur (véase) y añadía, por otro, un quinto elemento o quinta esencia —el éter (como la parte más sutil de la substancia)— a los cuatro elementos (tierra, agua, fuego y aire) que los presocráticos habían establecido como partes integrantes de la phýsis o naturaleza.

Consecuencia lógica de este horror vacui era también la férrea defensa aristotélica del continuum, esto es, el continuo, como rasgo incuestionable de la realidad material, en contra de cualquier concepción atomística de la phýsis. Al fin y al cabo, el horror al vacío y la afirmación del continuo pueden considerarse como actitud y convicción coherentes con la cosmovisión fatalista y determinista de la Grecia arcaica. En efecto: si todo está escrito por un Destino del que nadie puede escapar, de la misma manera la naturaleza está llena y es compacta, y tiene bien atada la totalidad de elementos o partes que la integran con nexos inviolables. No queda, pues, lugar aquí ni para el vacío ni para la nada.


2
1

nequid (o nihil) nimis

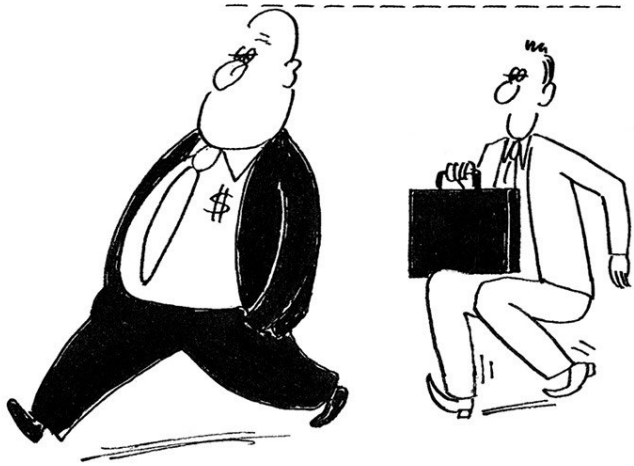
La expresión nada en exceso traducía en Roma la consigna griega méden ágan, síntesis de la más profunda convicción de la Grecia antigua de que todo depende del Destino, la fuerza suprema que determina lo que ha sido, es y será y a la que están sometidos los mismos dioses. La orgullosa pretensión (o hýbris) de los seres humanos de enfrentarse a ella no es, pues, sino desmesura (véase modus) y sólo les aporta más dolor y desgracia. La misma convicción esconde el dicho actual "si quieres salir en la foto, no te muevas" (si deseas figurar en la empresa, el partido o el gobierno, sé dócil; si aspiras a obispo, obedece los dictados del papa de turno).

En tono más popular, o incluso vulgar, dice lo mismo la expresión audi, vide, tace, si vis vivere in pace, es decir, escucha, mira y calla si quieres vivir en paz.

Es deudora del nequid nimis la locución aurea mediocritas, o sea, una dorada mediocridad, con la que Horacio significaba el ideal de no pocos romanos de pasar desapercibidos, no destacar ni querer sobresalir para no ser objeto no ya de la ira del Destino sino simplemente de la envidia ajena, de la que derivan siempre los más diversos peligros. Se dice que —a diferencia de los nuevos ricos, o beautiful people— los antiguos ricos, o quienes les imitan, evitan cualquier exceso de ostentación, se hacen mecenas y filántropos o apoyan causas nobles (la lucha contra el hambre, la guerra o el cambio climático, o la defensa de la ecología).

Al mismo ideal de la aurea mediocritas responde la máxima in medio stat virtus, también en forma de virtus in medio consistit, esto es, la virtud está, o estriba, en el término medio. Pues "no es bueno ningún extremo".

Es lo que también proclamaba el dicho popular, entre medieval y renacentista, extrema sunt vitiosa: en otros términos, los extremos son malos. Al fin y al cabo, "los extremos se tocan".



nihil novum (o novi) sub sole

Decir que no hay nada nuevo bajo el sol —con los finales alternativos, entre nosotros: «bajo la capa del sol o del cielo»— puede expresar que la mayoría de las cosas que se nos ofrecen como nuevas ya han estado hechas o dichas antes. Pero también puede reflejar la actitud escéptica propia del desengaño dominante en el helenismo pagano y que Qohélet refleja en el siglo III a.C., al recoger el dicho al inicio del Eclesiastés, como leit motiv del libro; aunque acabe diciendo que para poder realizarnos humanamente debemos reverenciar a Dios y guardar sus mandamientos.

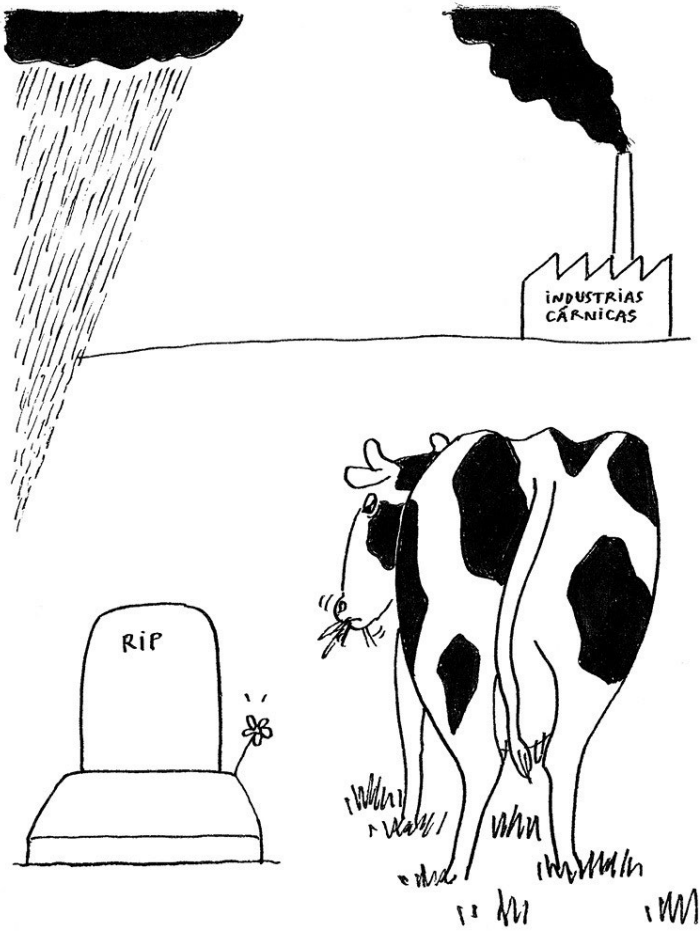
non multa sed multum

La locución no mucho sino muy bien —o, literalmente, no muchas cosas, sino bien hechas (las que sean)— tiene, entre nosotros, un refrán equivalente: «quien mucho abarca, poco aprieta».

La expresión latina es una simplificación de la frase de Plinio el Viejo multum legendum esse, non multa, esto es, hay que leer muy bien, no muchas obras. El consejo vale, por lo demás, para otras muchas más cosas y no sólo para la lectura.

non omnis moriar

Horacio proclamó no moriré del todo, convencido de que su obra le sobreviviría. Todos pueden hacer suya la frase pensando en sus descendientes, en el recuerdo que se deja en familiares, amigos y conocidos, o en las obras que perduran tras la propia muerte. Unamuno hizo suya la consigna, en su libro Del sentimiento trágico de la vida y de los hombres, al proclamar el deseo de una inmortalidad personal como rasgo indeleble del ser humano, añadiendo, sin embargo, que no hay prueba racional posible de dicha inmortalidad.


INDUSTRIAS
CÁRNICAS
RIP

non scholae sed vitae [discimus]

La proclama [aprendemos] no para la escuela sino para la vida nos dice que estudio y formación no son un fin en sí mismos, sino que han de preparar al alumno para la vida. Por lo demás, el lema es una simple inversión —que mantiene, con todo, invariable su sentido— de la siguiente frase.

Decía Séneca, irónicamente, non vitae sed scholae discimus, o sea, aprendemos no para la vida sino [sólo] para la escuela, criticando la enseñanza dada en su tiempo en Roma. Tanto esta formulación como la inversa, recogida antes, están hoy de actualidad doblemente. Por un lado, son muchos los adolescentes que abandonan los estudios y para ellos el hecho de estudiar acaba siendo un puro haber ido a la escuela sin ningún interés por obtener algún título de por vida. Pero, por otro lado, ante el paro que les espera, también muchos de los otros jóvenes que acaben sus estudios los habrán cursado por estudiar, por tener uno o más títulos, sí, pero sin garantías de encontrar trabajo para ganarse, así, la vida.

¿Y TÚ, GUAPO, QUÉ VAS A SER DE MAYOR?
YO, PARADO, COMO PAPÁ, SUPONGO

non sunt entia multiplicanda sine necessitate (o praeter necessitatem)

La norma no se han de multiplicar los entes si no es necesario —o, más literalmente, sin necesidad, o fuera de la misma— es más conocida como “la navaja de Ockham”. Este pensador franciscano del siglo XIV criticaba así el exceso de conceptos y entidades que la teología y la filosofía tradicionales inventaban innecesariamente. Tanto los políticos, en sus programas electorales y discursos al pueblo, como la publicidad, en los mass media, deberían aplicarse hoy tal recomendación.

nosce teipsum

Traducción del griego gnôthi seautón, la frase conócete a ti mismo suele atribuirse a Sócrates y entenderse como invitación a la introspección (anticipando a Platón y Agustín de Hipona) o al antropocentrismo (frente al cosmocentrismo presocrático y al teocentrismo medieval precartesiano). Siempre es visto, pues, como proclama a favor de la subjetividad e iniciativa humanas. Pero el lema, anterior a Sócrates, estaba grabado sobre la entrada del templo de Delfos —donde la pitonisa era la voz del Destino, que decide tanto los hechos como la vida humana— e invitaba más bien a conocer y aceptar lo que el Fátum tenía inevitablemente reservado al individuo.

nulla dies sine linea

Plinio el Viejo atribuyó la frase ningún día sin línea al pintor Apeles, refiriéndose a las líneas dejadas por el pincel. Pero suele entenderse referida a las rayas escritas, y como consejo a artistas o creadores a trabajar cada día para tener inspiración.

La falta de inspiración es la muerte del creador. Eso dice la sentencia vita sine litteris mors est, o sea, la vida sin las letras es la muerte, pasando de la pintura y la escritura —pero sin dejar ésta— a también la lectura.

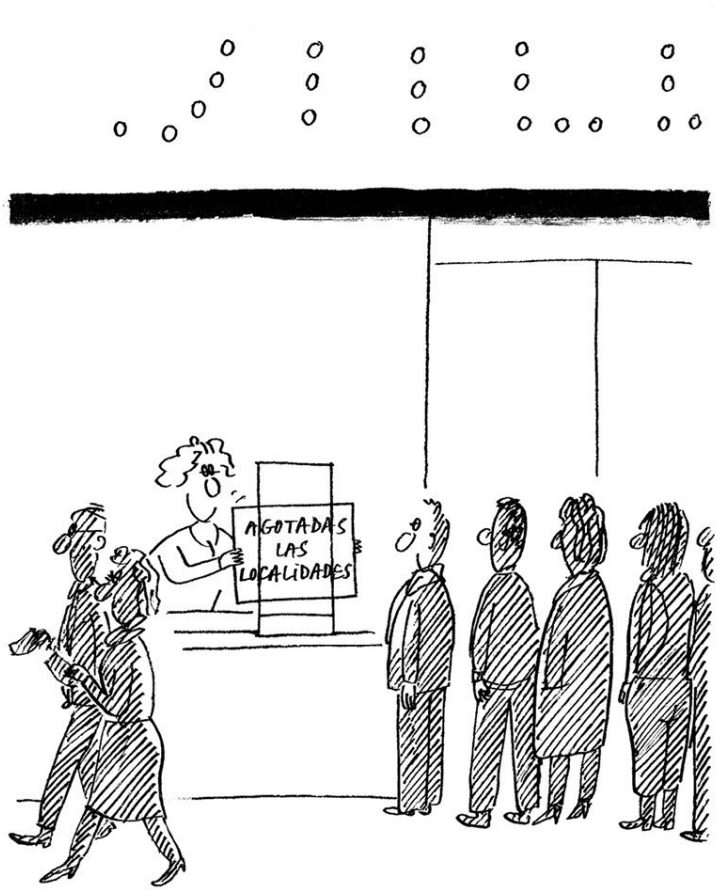
Insistiendo en el ejercicio de las “letras”, ampliaba Séneca lo mismo: otium sine litteris mors est et hominis vivi sepultura, esto es, el ocio sin las letras es la muerte y [es] sepultura en vida para el ser humano.

nulla esthetica sine etica

Grabada en la Catedral de Cuenca, la máxima ninguna estética sin ética la hizo suya José M. Valverde cuando, en 1965, dejó su cátedra de estética en Barcelona debido a la expulsión por el gobierno franquista de José Luis López Aranguren de la cátedra de ética en Madrid. Uno y otro tuvieron que exiliarse, a Canadá y a Estados Unidos.

numerus clausus

La indicación número cerrado da a entender que hay «un número limitado de plazas» para inscribirse o matricularse en un lugar concreto (círculo, centro de estudios, carrera o asignatura) o que «las plazas prefijadas ya están cubiertas». Así se evita que pueda haber un exceso de asistentes o de público.



omne quod movetur ab alio movetur

El principio aristotélico todo lo que cambia, lo hace en virtud de otra cosa —es decir, de una causa— se deduce del axioma ex nihilo nihil fit (véase): esto es, «de la nada, nada se hace ni sale ni sucede». A este axioma responde la doctrina de las causas del Estagirita, cuyo horror vacui (véase natura non facit saltus) explica su postulación del éter (como quinto elemento o quinta esencia) y de la eternidad de la materia (si el sustrato de la realidad hubiese podido no existir, habría habido la nada, de la que nada puede salir). La ciencia nunca ha negado la causalidad, acepta el vacío y no sabe si la materia es o no es eterna (véase ab aeterno).

omnibus

En castellano, ómnibus —que en latín significa para todos—, así como la abreviatura bus, designa un vehículo público para tantos usuarios, que parecía que en el cabían todos. Abreviado, integra vocablos como autobús, trolebús, etcétera.

También plural de omnis, -e (pero ahora ya no en dativo sino en genitivo) es el término omnium, que quiere decir de todos o de todas las cosas, y que así ha pasado a significar el (o un) ómnium. Con la palabra se designa, por ejemplo, alguna competición deportiva (individual o por equipos) o entidad (preferentemente cultural: en Cataluña, el Òmnium Cultural) que pretende ser de todos (en este caso, de todos los catalanes).

opus

Directamente castellanizado, el término opus designa la obra —esto es lo que el vocablo significa en latín— o la composición musical de destacados autores. En el ámbito de la música, a la palabra suele seguirle un número concreto, que identifica la pieza.

Se caracteriza, por lo demás, como opus postumum, es decir, obra póstuma, la producción, ahora ya no sólo musical sino también literaria o artística en general, que sale a la luz pública tras la muerte del autor. Es famoso en filosofía el Opus postumum de Kant, obra que esbozaba un intento de superación de la ruptura establecida entre la Crítica de la razón pura y la Crítica de la razón práctica, intento ya insinuado en la Crítica del juicio. Es curioso, por lo demás, que no se haya dado en castellano el nombre de opus primum a la «primera obra», o producción, de un autor. A este latinismo se ha preferido en filmografía (acaso por la popularidad de la ópera) el italianismo òpera prima, que quiere decir lo mismo.

La asociación religiosa Opus Dei, o sea, el Opus Dei (propiamente «la Obra de Dios»), es más conocida como el Opus. Creado en 1928 por el sacerdote aragonés Josemaría Escrivá de Balaguer como instituto secular, se autodenomina la Obra para eludir la crítica a la pretensión de un patrocinio divino. Cabe ver al Opus como heredero o sustituto de la orden religiosa de los jesuitas, ya que se consolidó cuando éstos decidieron cambiar sus maneras de actuar, impositivas y de una incuestionable eficacia, pero que les habían creado muchos enemigos y que no eran, ni son, adecuadas a los nuevos tiempos. La Obra ha adoptado dichas maneras, domina algunos círculos económicos y de poder en diversos países y ha buscado tener influencia en el Vaticano —a costa de la de los jesuitas—, según el papa de turno.

El plural de opus se usa en la locución opera omnia (abreviada como O.O.), o sea, obras completas (abreviadas como O.C.). Designa el conjunto de toda la producción de un autor, generalmente sólo cuando se trata de producción escrita.

NO HE ESCRITO NINGÚN LIBRO NI PLANTADO NINGÚN ÁRBOL NI HE TENIDO HIJOS... PERO HE CREADO UNA MONTAÑA

ora et labora

El lema de la vida benedictina reza y trabaja es fiel reflejo de que la vida de los monjes se divide, además de la dedicada al descanso, en una parte consagrada a la plegaria —tanto personal como eucarística y de las horas litúrgicas— y en otra dedicada al trabajo, de un tipo u otro (en el huerto o en la biblioteca).

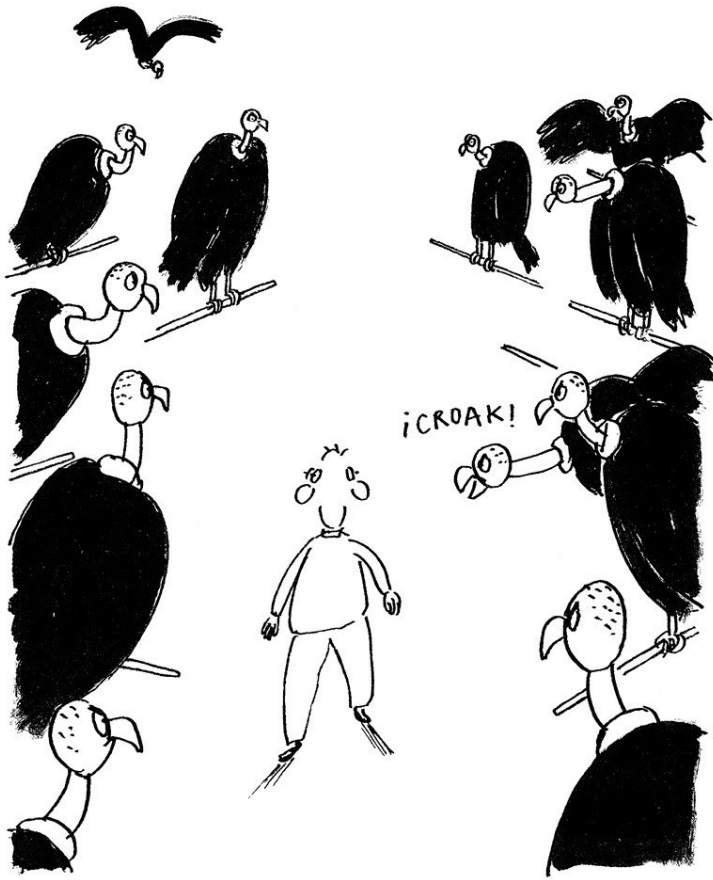
Propia de la liturgia católica, la petición ora pro nobis, es decir, ruega por nosotros, se dirige a cada santo invocado en las letanías. Éstas se prestan, por cierto, a un rezo rutinario y mecánico. Si la emitimos como locución secularizada, con ella significamos aceptar mecánicamente lo que otro dice.

oremus

Sin que se sepa exactamente por qué, la palabra —que significa oremos y es propia de la liturgia católica— ha pasado al castellano en la expresión perder el oremus, que quiere decir «perder alguien el control de sí mismo», o «de lo que dirá o hará».

o tempora, o mores

Cicerón solía decir ¡oh tiempos, oh costumbres!, o ¡qué tiempos, qué costumbres!, ante la depravación de su época; y Séneca le imitaba. Hoy podemos imitarlos, ante la corrupción generalizada en la democracia y entre los políticos que dilapidan el dinero público —no suyo— o se quedan una parte del mismo.



pacta sunt servanda

Con la máxima los pactos deben respetarse, Cicerón proclamaba en su obra Sobre los oficios un principio muy válido. Éste no sólo es importante en el terreno jurídico sino que, además, es de sentido común y aplicable a los más diversos ámbitos de la acción y la convivencia humanas.

panem et circenses (optat)

Diciendo que el pueblo romano de la época decadente sólo (pide) pan y circo, era como lo criticaba Juvenal. La pasiva actitud de los ciudadanos ante los excesos del emperador y de las autoridades acaso propiciase la costumbre imperial de los siglos II y III de llenar el circo con la oferta de ver morir atacados por las fieras o el fuego a los cristianos, acusados de negar costumbres y tradición. Siempre hay tiranos que calman al pueblo con alimentación básica asequible y distracciones (el deporte y la "caja tonta"), y otros que ni dan pan; pero el pueblo acaba rebelándose contra ellos.

parturient montes, nascetur ridiculus mus

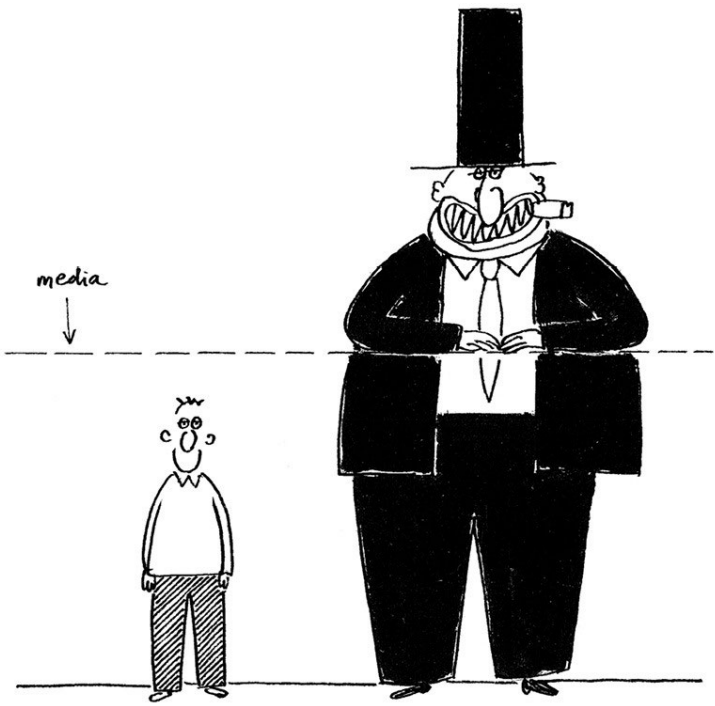
El irónico darán a luz las montañas, [y] nacerá un ridículo ratoncillo, con que Horacio retrata a quienes prometen en estudios u oficio y luego decepcionan, tiene refrán equivalente: “mucho ruido y pocas nueces”. Lo merecen el meteorólogo que anuncia tempestad y ni llueve, o el estudiante de matrícula que será mal profesor.

peccata minuta

Llamamos pecados pequeños a las faltas sin importancia que cometemos o vemos cometer a otros, por descuido o ignorancia, y consideramos disculpables. Por extensión, cabe también llamar así a los detalles —de un plan o documento— que muy bien pueden no ser nada inocentes (como la “letra pequeña” de algunos contratos bancarios, comerciales o laborales).

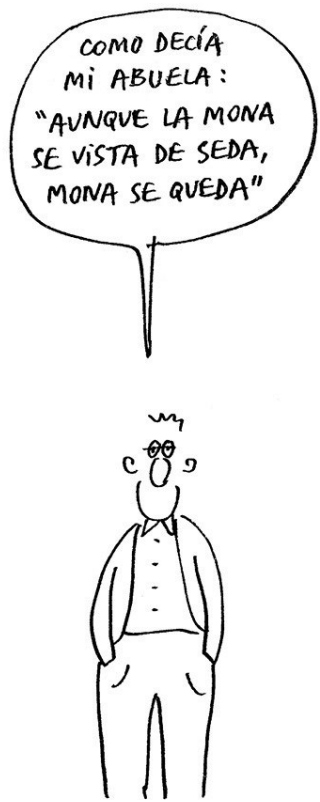
per capita

Las palabras por cabeza significan lo que «toca a cada uno» tras sacar el promedio. Pero suelen castellanizarse directamente en relación a temas como el de la renta per cápita (conviene no omitir el acento gráfico para evitar una mala acentuación).



per se / per accidens

La contraposición de ambas locuciones —que significan por (o de por) sí, o por sí mismo (o por sí misma), e incluso de suyo, y, a la inversa, por accidente, o accidentalmente— es clásica tanto en filosofía como en derecho. Traduce la de sendas locuciones griegas con que Aristóteles distinguía entre lo que es inherente a un ser como esencia propia y lo que sólo le es un añadido extrínseco u ocasional.



persona non grata

Persona no agradable o no reconocida (por una institución), se suele usar para anunciar oficialmente que se desaprueba el comportamiento de alguien.

placet

Se da o se recibe el plácet o, en sentido contrario, el non placet, esto es, el no plácet, al darse o negarse a otro, o recibirse o no recibirse de otro, la aprobación de una propuesta. Suele requerirse el plácet —equivalente, en general, al voto afirmativo— en el seno de instituciones políticas, docentes o eclesiásticas. Las locuciones latinas significan: «me place», «me gusta», «de acuerdo»; y lo contrario.

Entre ambos extremos se da el placet iuxta modum, es decir, el plácet hasta cierto punto (o con condiciones), que pide algún cambio en la propuesta o el proyecto presentados.

Sentido bien distinto tiene el futuro del verbo cuyo indicativo es placet —y que propiamente significa «gustaré» o, dicho en sentido inverso, «no haré daño»—, cuando se sustantiva como placebo, o sea, un placebo. Éste es un falso fármaco (que ni cura ni perjudica) dado a dos tipos de pacientes, desconocedores de la falsedad del mismo: a pacientes aprensivos, para que puedan creer que les resulta efectivo y se sientan mejor, aun no siendo curativos los ingredientes; o bien, en experimentos clínicos, a un grupo de pacientes afectados por una enfermedad, para comparar, al cabo de un tiempo, el estado de ésta en ellos con el estado en los pacientes de otro grupo afectados por la misma enfermedad pero que son tratados efectivamente con el fármaco en prueba.

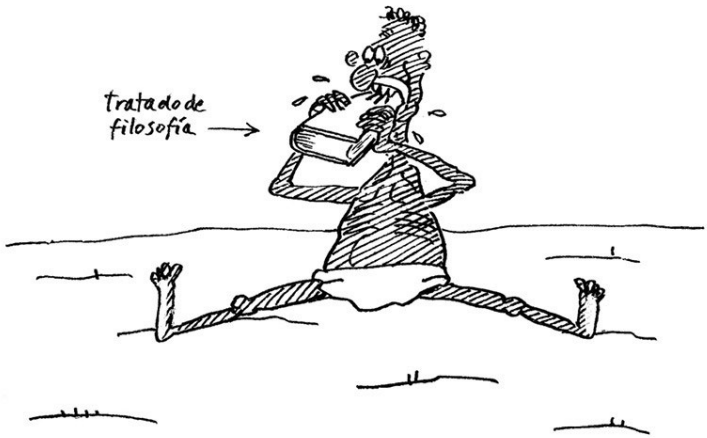
primum non nocere

La máxima lo primero es no causar daño (o no perjudicar) de Hipócrates —cuyo juramento hacen suyo hasta ahora los médicos que acaban la carrera— es totalmente acertada, y prohíbe servirse de la especialidad para encubrir o facilitar la tortura al servicio de déspotas. De todas maneras no se aplica bien cuando, en nombre de la defensa de la vida, se prolonga ésta sólo por el mero hecho de alargarla (si no es para "engordar" estadísticas o experimentos farmacéuticos) contra la voluntad del paciente.

primum vivere (o panem), deinde philosophari

El viejo lema, de origen desconocido y transmitido como de Hobbes, lo primero [es poder] vivir (o [tener] pan), después viene el filosofar dice que la filosofía no puede priorizarse por delante del alimento y de la subsistencia; aunque no niega que la actitud filosófica sea importante y útil para la humanidad. Los griegos se reían de quien, como el Tales de Mileto de una leyenda, mirando las estrellas caía en un socavón. Con todo, aquel sabio, según otra leyenda, habiendo previsto un eclipse al estudiar el cielo, almacenó trigo con el que se enriqueció cuando al pueblo, que había dejado de trabajar atemorizado por el fenómeno, le faltaba el pan. Ni en política ni en otros ámbitos, en nombre de ninguna utopía ni ideología de facción o partido, se puede dejar morir de hambre al pueblo. Pero, sin criticar "lo que es" buscando "lo que debería ser" o cómo mejorar el mundo, nunca cambiaremos nada.

¡CRUNCH!
¡CRUNCH!
¡CRUNCH!



primus inter pares

Los antiguos patriarcas griegos defendían el principio de un primero entre iguales, frente a la pretensión del obispo de Roma de ser autoridad suprema y única de las Iglesias. La confrontación acabó en 1054, con el Cisma de Oriente. El principio es democrático; y es aplicable a todos los ámbitos pues rebaja el riesgo de tiranías.

promoveatur ut amoveatur (o removeatur)

Cuando un alto cargo —político, empresarial o eclesiástico— decide que [alguien] sea promovido para ser apartado [del puesto que ocupa], no hace sino seguir la inveterada costumbre que lleva a las instituciones a su ruina. Cuanto más arriba llega un subalterno, menos apto puede ser como directivo. Única corrección de tan nefasto sistema es la de devolver a su anterior puesto a la persona pero sin rebajarle el sueldo. ¡Bien extraño es este método de incentivación que sigue premiando la ineptitud!

quantum

Según Max Planck, el quántum es cada una de las unidades —en latín quanta, plural de quantum y directamente trasladado al castellano como los quanta— que integran la emisión de la energía de las radiaciones. Para la física por ello llamada cuántica, esta energía sólo se emite diversamente (como fotones, mesones, protones, etcétera) y en proporción a la frecuencia de la radiación correspondiente.

quid

Al evocar el quid de un tema o asunto, se piensa en su «esencia» o «parte fundamental». Si se enfatiza la locución, es que parece que dicha esencia o parte fundamental ha sido olvidada, o bien confundida con alguna otra.

Puede, en cambio, reflejar o no reflejar una confusión tal la locución quid pro quo, es decir, un qué (o una cosa) por otro (o por otra), según si es usada en un sentido u otro: ya sea significando que tomamos algo como si fuese otra cosa, o bien cuando queremos referirnos a reciprocidad e intercambio comerciales, al dar una cosa a cambio de otra.

La confusión reaparece, clara y personalizada, cuando decimos qui pro quo, esto es, cuando se confunde alguien (o una persona) por algún otro (o por otra persona).

quidam

Llamamos un quídam a alguien cuyo nombre ignoramos o preferimos obviar. El término denota, pues, un cierto menosprecio de la persona de que hablamos o bien connota que ésta no es importante o que queremos mantenerla en el anonimato.

quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur

El aforismo escolástico todo lo que se recibe se recibe a la manera de quien lo recibe se refería al conocimiento humano, y anticipaba la revolución de Kant según la cual no conocemos las cosas como son en sí sino como las configuramos. En versión popular lo dice el viejo refrán: “todo es del color del cristal con que se mira”.

Lo mismo expresa el dicho unusquisque iudicat secundum suum affectum, esto es, cada uno juzga según su afecto, pero yendo más allá del orden del puro conocimiento, al referirse al afecto. Es bien sabido: ayuda a otro u otros, o hazle o hazles un favor, y obtendrás por ello agradecimiento o peligroso resentimiento, según se trate de personas bien nacidas o mezquinas.

qui (o quod) nimis probat nihil probat

El principio jurídico quien (o lo que) prueba demasiado, nada prueba puede aplicarse a la relación interpersonal. Así, los argumentos que aducimos, a favor o en contra de algo o alguien, suelen ser demasiado generales para tener valor real.

quisque

Suele decirse todo (o cada) quisque, o quisqui, sin caer en la cuenta de que no se trata sino de una redundancia innecesaria, pues el término latino significa «cada uno». Pero el que se emplee esta locución, aun sabiendo lo anterior, puede responder al deseo de subrayar que los aludidos son todos, sin excepción.

quod natura non dat, Salmantica (o Helmantica) non praestat

El adagio lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta se remonta a la época de esplendor de la universidad helmántica, o salmantina, una de las más ilustres en los siglos XVI y XVII. En otros términos: «de donde no hay, no se puede sacar» o «no se le pueden pedir peras al olmo». Para la pedagogía actual el adagio clásico suena a elitista, pero el término "naturaleza" es harto impreciso; y deja, pues, buen margen a la tarea educativa. En cualquier caso, no todos sirven para todo.

Como ya había dicho Virgilio, non omnia possumus omnes, esto es, no todo lo podemos todos. Quizás el autor de la Eneida se inspiró en el verso de la Ilíada (IV, 325) que en latín dice así: numquam simul omnia dii dedere hominibus, esto es, «nunca los dioses dieron todo a la vez a los seres humanos».

quo peius, eo melius

La proclama cuanto peor, tanto mejor puede ser el ideal de partidos políticos en la oposición, para facilitarse la recuperación del poder en las próximas elecciones. No ayudar o zancadillear al partido gobernante en tiempos de grave crisis tiene la ventaja de que luego el nuevo gobierno podrá culpabilizar al anterior de que la cosa no mejore. Por desgracia, la política no es el único ámbito en que se actúa así.

SPAIN

quorum

Abreviación de quorum praesentia sufficit —esto es, «cuya presencia es suficiente»—, este genitivo plural del relativo, sustantivado como quórum, designa el número mínimo, estipulado, de asistentes para que una reunión o votación sea legal. Por extensión, el vocablo significa también la capacidad máxima de un lugar o local, o el número de los allí reunidos, en términos de porcentaje sobre esta capacidad.

quousque tandem

Aisladas y significando pero ¡hasta cuándo!, estas palabras abren la increpación de Cicerón quousque tandem, Catilina, abutere patientia nostra?, o sea, pero ¿hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?, en el primero de sus discursos contra el golpista en el año 63 a.C. Sirven para denunciar o protestar contra quien abusa de la paciencia de uno mismo o de otros.

VALE YA, CICERÓN
OONC...
ROOONC...
ROOONC
ROOONC...
ROOONC...

quo vadis?

La pregunta ¿adónde vas? es famosa como título de un film, con ulteriores versiones, basado en la novela de Henry K. Sienkiewicz, del mismo título. Abre la frase quo vadis, Domine?, o sea, «¿adónde vas, Señor?», dirigida por Pedro a Jesús al encontrárselo —según uno de los evangelios apócrifos— yendo a Roma, de donde Pedro huía y adonde después del misterioso encuentro decide volver. El primer papa huía para escapar de la persecución de los cristianos y vuelve para aceptar el destino del martirio, como lo aceptó Jesús, que de alguna manera le conmina a seguir su ejemplo. Se suele usar como una interpelación a personas que han perdido el rumbo.

rara avis

Los antiguos llamaban un ave rara a la que era insólita o exótica. Hoy llamamos así a una persona o un objeto no habituales o extraños, y difíciles de encontrar o de características muy peculiares.

relata refero

Profiriendo con énfasis digo lo que se me ha dicho, o lo que explico es lo que he oído explicar, solemos reaccionar ante quien duda de que lo que decimos sea verdad. Damos así a entender que no hemos visto ni oído lo que acabamos de exponer ni somos testigo directo de ello, pero que tampoco nos lo hemos inventado, pues lo hemos oído decir; y que su veracidad depende de otro u otros.

rem tene, verba sequentur

El consejo de Catón el Viejo a su hijo Marcos, domina el asunto, que las palabras te saldrán solas, tanto sirve para la creación literaria o cualquier intervención pública como para todo tipo de conversación o discusión que mantengamos o incluso sobre comentarios que hagamos en el día a día.

requiem

Al decir réquiem nos referimos a la primera palabra de la frase requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis, es decir, «dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetua luzca para ellos» [los difuntos]. Dicha frase pertenece al correspondiente oficio litúrgico. Cuando éste se acompaña de celebración eucarística, se habla de misa de réquiem, que ha sido musicada por famosos compositores, como Mozart, Beethoven o Verdi.

Roma locuta, causa finita

La frase si Roma ha hablado, se acabó la discusión es una adaptación, secularizada e irónica, de la frase con que Agustín de Hipona quería hacer callar a los pelagianos, que no defendían la misma doctrina que él, bendecida por Roma. Agustín creía que el ser humano era incapaz por sí mismo de escoger el bien y que, por tanto, necesitaba de la gracia divina. Los pelagianos, por el contrario, creían que el hombre tenía suficiente capacidad por sí solo para evitar el mal y hacer el bien.

salve

El saludo salve, equivalente a «ave» —o a nuestros más cotidianos «hola» y «buenos días» o «buenas tardes»—, parece conservar una peculiar elegancia y dignidad. Es la palabra inicial de un himno mariano —al que, sustantivada, da el nombre de salve (o salve Regina), es decir, la Salve— que los fieles católicos recitan o cantan al final de algunos actos religiosos.

sancta sanctorum

Al estilo hebreo, el sancta sanctórum, o sanctasanctórum, designa el lugar de las cosas más sagradas, o el más santo tabernáculo del templo de Jerusalén. Los judíos añadían el genitivo plural al nominativo de algo para expresar su excelsitud, como en el caso de El cantar de los cantares, o sea, “El cantar por excelencia”.

sapere aude

El consejo de Horacio atrévete a saber, o atrévete a pensar y decidir por ti mismo, fue siglos más tarde lema de la Ilustración europea como reacción frente al dominio del dogma religioso. Hoy es válido frente al alud en que nos ahogan medios de comunicación, propagandas de todo tipo, internet y telefonías móviles.

sapientis (o sapientium) est mutare consilium

El dicho popular es propio del sabio (o sabios) cambiar de opinión, sin patrocinio alguno de autor famoso, ha sido aceptado y se ha difundido por doquier.

En cambio, Publilio Siro no consiguió hacer famoso su equivalente adagio malum est consilium quod mutari non posset, o sea, mala opinión es la que no pueda cambiarse.

sic

Consignando, entre paréntesis, sic, o sea, así o tal como suena, se advierte de un error escrito o hablado de quien no se esperaba y que se cree oportuno conservar. También se usa esta locución para precisar o subrayar alguna cosa o expresión.

La partícula preside la frase sic transit gloria mundi, es decir, así pasa la gloria de este mundo. Cierto mandatario político la soltó al ver caer a otro mandatario, sin sospechar que días después le tocaría el turno a él mismo.

sit venia verbo

Diciendo permítaseme la expresión, o si se me permite decirlo así, se excusa quien habla en público de alguna palabra dura o malsonante que pronunciará a continuación, y que cree que no puede o no debe omitir.

si vis pacem, para bellum

El lema de Flavio Vegecio, si quieres la paz, prepara la guerra, es un tópico muy discutible y que no todos aceptan. Y nada tiene que ver con la Parabellum, un arma usada por ETA; como tampoco significa que lo que busca el terrorismo sea la paz.

spa

Al hablar de un spa, o al ir a él, recuérdese que el término es la sigla de sanitas per acquam, es decir, «salud por el agua». Así, sus instalaciones acogen saludables encuentros del cuerpo sólo con el agua (jacuzzi, ducha caliente y fría, sauna, etcétera).

stabat mater (dolorosa)

Primeras palabras —que significan estaba en pie la madre (dolorosa)— del delicado himno Stabat mater. Compuesto por Jacopone da Todi en el siglo XIII, está dedicado a María, al pie de la cruz en la que Jesús muere. Representada por grandes pintores, la escena también ha sido musicada por compositores tan ilustres como Händel.

stultorum infinitus est numerus

La contundente sentencia el número de los estúpidos (o de necios) es infinito es del Eclesiastés, según la versión de la Vulgata de la Biblia.

Es variante suya clásica posterior la de Cicerón: stultorum plena sunt omnia, esto es, todo está lleno de necios (o de estúpidos).

sub iudice

Horacio usó la locución bajo juicio hablando de la disputa literaria sobre si los breves versos de la elegía eran mejores que los hexámetros clásicos. Adoptada por el derecho romano, perdura hoy como norma jurídica —olvidada por no pocos mass media— que veta juicios paralelos, «mientras el juez no ha emitido sentencia».

sublata causa tollitur effectus

El principio jurídico suprimida la causa, desaparece el efecto es también aplicable a otros muchos ámbitos. Su versión popular reza así: «muerto el perro, se acabó la rabia».

Es equivalente el dicho, de origen escolástico, cessante causa cessat effectus, o sea, al desaparecer la causa, desaparece el efecto. Pero si la causa es un individuo o grupo y el efecto es dañino, aun muerto el causante no desaparecen el odio dejado ni el daño hecho, y la "deuda" pasa a los descendientes.

sui generis

Con esta locución —que significa de su género o de su especie— decimos de una cosa (y, más raramente, de una persona) que es «peculiar» o «especial», o «de un cierto tipo», dentro del conjunto de cosas (o de personas) a las que pertenece.

summum

Al decir el súmmum nos referimos a lo máximo, al grado más alto donde pueden llegar una cualidad o perfección, un ser, etcétera. Summum es uno de los nombres —como Totum, Utopicum o Ultimum— que el filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977) aplica a la realidad suprema: aquélla que equivale al Dios de las religiones, pero que no es ningún Dios eterno y creador sino algo que debemos lograr que pueda llegar a ser a partir de la misma realidad material e histórica del mundo.

sursum corda

A la invitación ¡arriba los corazones! del sacerdote durante la misa, responde el pueblo: habemus ad Dominum, esto es, los tenemos elevados al Señor. Como exclamación, se usa en latín en la vida ordinaria para dar ánimos o infundir valor.

Substantivando ambas palabras como una sola, se llama coloquial e irónicamente un sursumcorda a una persona de categoría, de alta jerarquía, etcétera.

suum cuique

La locución a cada uno lo que es suyo reconoce que una obra está en deuda con otro u otros, y no sólo con el autor. Suele usarla el autor de un libro en su prólogo.

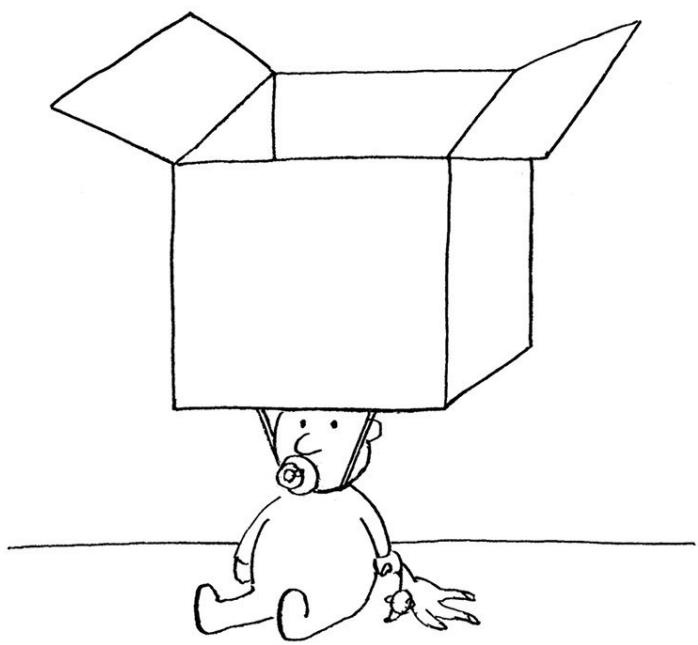
Dicha locución y el principio jurídico suum cuique tribuere, es decir, dar (o conceder) a cada uno lo que es suyo, que aquélla abrevia, definen la justicia. Un ejemplo: como no hay rico a partir de sólo el trabajo honrado —la riqueza suele ser acumulación de lo de otro u otros—, nadie niega que un indigente pueda sustraer a quienes tienen de sobras lo que él necesita para sobrevivir.

tabula rasa

Comparando la mente del recién nacido a una tabla rasa, o pizarra sin estrenar, Aristóteles rechazó las ideas innatas y establecía que todo conocimiento parte de los sentidos. También se dice «hacer tabla rasa de algo», significando que se da por anulado o nulo todo lo hecho o dicho antes respecto de la cosa o del tema que sea.

Repite la metáfora la locución sicut (o tamquam) tabula rasa, que cabría también aplicar a quien se queda en blanco (véase in albis).

Además de tildarla de tabula rasa, Aristóteles dijo que la mente es a la vez quodammodo omnia, es decir, en cierta manera todas las cosas —en potencia—, dada su ilimitada capacidad de conocer cosas y más cosas.



talis est unusquisque qualis eius dilectio est

La constatación de Agustín de Hipona de que cada uno es como lo que (o aquel a quién) más ama [desinteresadamente] (véase dilige et quod vis fac) es tan de sentido común que tiene diversos dichos populares equivalentes. Es uno de ellos, aunque de sentido más ambiguo: «dime con quién andas y te diré quién eres».

tandem aliquando

La enfática expresión ¡ya era hora!, o ¡por fin! (al pie de la letra: «finalmente [ha ocurrido] alguna vez») esconde tiempo anterior de espera y de desesperanza.

te Deum

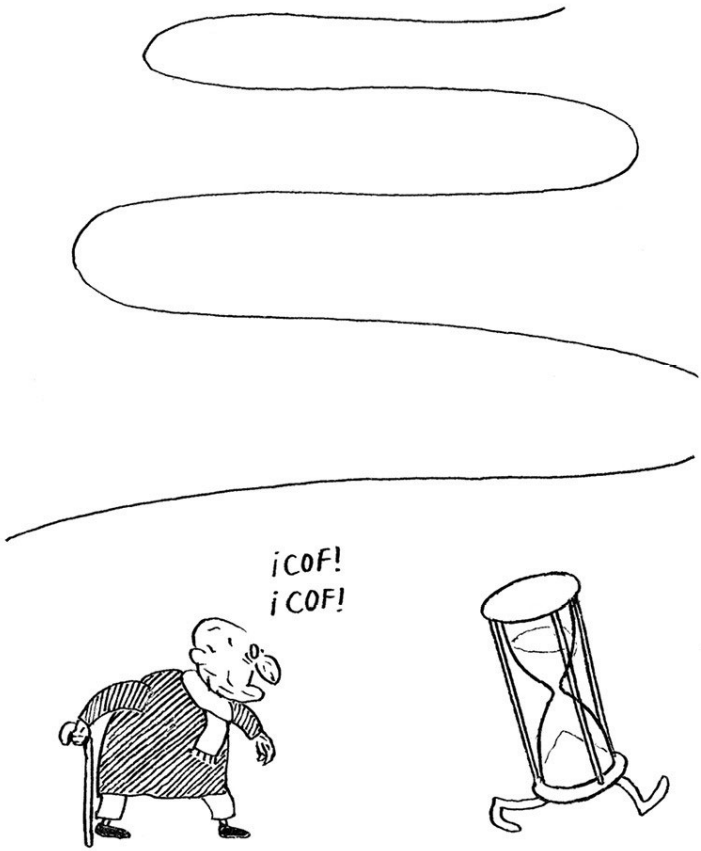
Primeras palabras del himno llamado el tedeum, que comienza: te Deum laudamus, te Dominum confitemur, esto es «a Ti, Dios, te alabamos, a Ti, Señor, te confesamos». Plegaria de alabanza y agradecimiento, se canta en maitines y —para conmemorar o celebrar un acontecimiento importante— en ocasiones especiales. También se dice de las correspondientes ceremonia y composición musical.

tempus fugit

La expresión el tiempo huye, grabada frecuentemente en relojes solares, evoca el hexámetro de las Geórgicas de Virgilio: sed fugit interea, fugit irreparabile tempus, esto es, «pero huye mientras tanto, huye irreparable el tiempo».

También se halla en relojes de sol el dicho, bien sonoro por su aliteración, que reza: tempora tempore tempera, es decir, modera las situaciones (o los ritmos) a tiempo. Es, por lo demás, un espléndido consejo.

Al indicar illo (o eo) tempore, a saber, en aquel tiempo, nos referimos a un tiempo pasado harto lejano. Es innecesario decir in illo tempore.


¡COF!
¡COF!

testis unus, testis nullus

El principio jurídico un testimonio único no es ningún testimonio —es decir, no sirve como tal— vale no sólo para el ámbito procesal sino para todo tipo de disputa o discrepancia personales.

Invirtiendo el orden de los términos, el enunciado equivalente es unus testis, nullus testis, o sea, un único testimonio no es ningún testimonio.

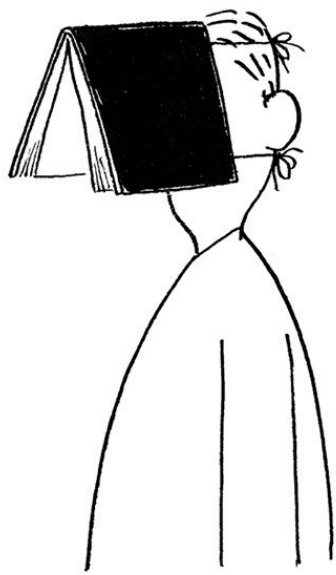
Fuera del ámbito jurídico, dice lo mismo la frase dictum unius, dictum nullius, esto es, lo dicho por uno, nadie lo ha dicho.

tibi dabo

Palabras —que significan te daré— de la tentación de Jesús por el diablo, diciéndole haec omnia tibi dabo, esto es, te daré todo esto, refiriéndose a lo que se veía desde la montaña (según el relato de Mateo en latín). Parecen haber dado nombre al Tibidabo, cumbre de la sierra de Collserola, en Barcelona. El mismo nombre tienen el templo expiatorio —coronado por un Sagrado Corazón— que allí se edificó en los primeros sesenta años del siglo XX y un famoso parque de atracciones.

timeo hominem unius libri

El dicho, atribuido a Tomás de Aquino, temo al hombre de un solo libro, originariamente se refería a la persona que, conocedora a fondo de un solo libro, era en la época medieval adversario difícil en una discusión o polémica. La frase se entiende actualmente en el sentido, totalmente distinto, de que la persona que hace suyo tan sólo un libro —la Biblia tomada al pie de la letra, la Suma teológica del mismo Aquinate, la Enciclopedia de Hegel, alguna obra de Marx o Engels, Mi lucha de Hitler, El libro rojo de Mao, etcétera— es un fanático que lo interpreta todo a la luz de este libro y con quien no cabe discutir y debe irse con mucho cuidado.

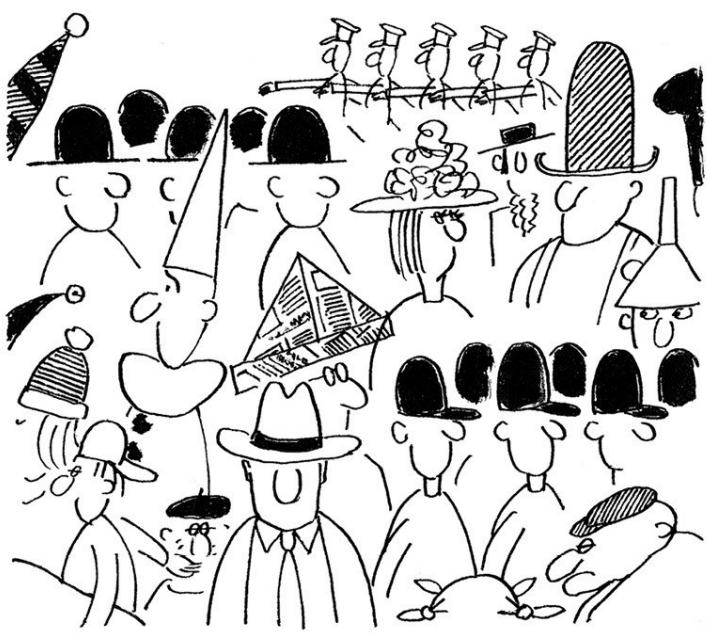


tot capita, tot sensus

La expresión tantas cabezas, tantas opiniones reza, entre nosotros: «tantas seseras, tantas monteras». No hay dos mentes que piensen igual, pues cada una es sólo ella.

Es variante suya la locución quot homines, tot sententiae, o sea —según nuestro refranero—, cuantas (o tantas) personas, tantos pareceres.

Referida ya no a individuos sino a colectivos —en concreto, regionales; pero vale también para otros—, equivale a las anteriores la frase quot regiones, tot mores, esto es, cuantas [sean] las regiones, tantas [serán] las costumbres. Nótese que, en latín, «costumbres» (mores) es la raíz misma de «moral» (moralis).



totum revolutum

Hablamos de un todo revuelto al referirnos a una confusión total —de cosas o de ideas o palabras— pues en dicha confusión todo se mezcla sin orden ni concierto.

transeat totum

La expresión pase (o aceptémoslo) todo, o bien de acuerdo en todo, es propia de uno de los interlocutores cuando se siente afectado por una cierta confusión. Manifiesta la voluntad de no interrumpir y de que se siga hablando o discutiendo.

tu quoque, fili mi

La exclamación, o interrogación, ¡también tú, hijo mío!, que Julio César no pudo reprimir al ver cómo su protegido Bruto le iba a apuñalar, se ha hecho famosa por la tragedia que al respecto escribió Shakespeare. Tradicionalmente citada en latín, la exclamación la hizo César en griego: kaì sú téknon («¿también tú, hijo?»).

Abreviada como tu quoque, esto es, ¿también tú?, expresa sorpresa ante quien, por alguna acción o conducta concreta, es visto como traidor o infiel.

ultra

Hablamos de un ultra como de un individuo fanático cuyo actuar y pensamiento van más allá de lo que se puede aceptar. Como partícula, ultra significa «más allá»; y perdido su origen latino, es prefijo de diversas palabras castellanas.

La redundancia plus ultra, es decir, más de más allá —sencillamente, más allá—, fue acuñada como negación del giro non plus ultra, a saber, «no más de más allá» —sencillamente, no más allá—, con que se recordaba, según una de las leyendas sobre Hércules, que más allá del extremo sudoccidental del Mediterráneo no había tierra alguna. Carlos V hizo poner el lema "Plus ultra" en el escudo de España, en el que aún figura. En 1926 se dio este nombre al primer hidroavión que sobrevoló el Atlántico, por etapas, de Huelva a Buenos Aires.

urbi et orbi

La locución a la ciudad [de Roma] y al mundo se refiere preferentemente a las palabras de los documentos o a las bendiciones del papa. Denota la idea del mismo como cabeza suprema de las Iglesias e incluso naciones. En el uso común significa: «a todo el mundo», «a todos»; y pide publicidad absoluta.

(chiste de JAUME PERICH)

uti non abuti

El consejo o axioma usar, no abusar recomienda un uso moderado de las cosas y las riquezas. Sólo aparentemente —en virtud de la ambivalencia del verbo abuti (que, además de «abusar», en latín significa también «usar del todo»)— contradice el ius utendi et abutendi (véase ius gentium).

El mismo mundo jurídico tiene la máxima abusus non tollit usus, es decir, el abuso no impide el uso. Y es que, si la posibilidad de abusar de algo permitiese prohibir su uso, de nada podríamos hacer uso, ni nada podríamos utilizar.

vade retro

La recriminación ¡retrocede! abrevia la frase vade retro me, Satana, o sea, «aléjate de mí, Satanás», que (en el Evangelio de Marcos de la Vulgata) Jesús dirige a Pedro, que no aceptaba la Pasión. Hoy se emplea para rechazar algo o a alguien.

Sentido contrario tiene la expresión vade mecum, esto es, ven conmigo. Por extensión, y sustantivando ambos términos juntos, un vademécum es un libro —manual de una materia— que siempre debe llevarse o tener a mano para consulta.

vae victis

Fue ¡ay de los vencidos! lo que dijo el caudillo galo Breno al tomar Roma (390 a.C.): sabía que, vencedor, podía hacer lo que quisiese con los indefensos romanos.

No es tan trágica la exclamación vae soli, esto es, ¡ay de quien está solo!, del Eclesiastés, o Qohélet. Pues, en su contexto —«ay de quien está solo si cae, sin quien pueda levantarle»—, no niega la posibilidad de que el aludido no se caiga.

vanitas vanitatum et omnia vanitas

La proclama vanidad de vanidades y todo vanidad abre el Eclesiastés, y anticipa su contenido. Juan Crisóstomo la usó como tema de un célebre sermón, en el que la resignación del libro bíblico pasa a ser crítica evangélica de los poderosos.

velis nolis

Al oír quieras o no quieras, sabes que no puedes rechazar o no hacer alguna cosa.

Pero ya no eres interpelado directamente al oír decir volens nolens, esto es, queriéndo[lo] o sin querer; ni —a la inversa— nolens volens, es decir, tanto si no se quiere como si se quiere.

En fin, el resignado dirá velim nolim, o sea, quiera o no quiera [yo].

(CHISTE POPULAR)

veni, vidi, vici

Diciendo llegué, vi, [y] vencí, Julio César constataba la rapidez (en cinco días, según Suetonio) y facilidad de una de sus victorias: la del Ponto. La frase —que, por desconocerse la conjugación latina, suele repetirse incorrectamente como veni, vidi, vinci— puede aplicarse a cualquier éxito rápido y fácil; y es tan célebre, que ciertas bolsas de compra lucen el logo “Veni, vidi, Vinçon”.

verba volant, scripta manent

Que las palabras vuelan, [mientras que] lo escrito permanece es una gran verdad. Nadie podrá, en efecto, negar haber dicho lo que dijo si lo dejó por escrito.

El dicho verba movent, exempla trahunt, o sea, las palabras conmueven, [pero] los ejemplos arrastran, reafirma la debilidad de la palabra.

veritas est adaequatio rei et intellectus

La clásica definición la verdad es la adecuación de la cosa y del intelecto rezuma realismo epistemológico. Pero dice intellectus, no rationis («de la razón»), ya que aquél era para los escolásticos superior a ésta, que sólo calcula y analiza.

En cuanto al dicho veritas est id quod est, o sea, la verdad es lo que es, resulta ingenuo. Pues olvida que lo real se capta a través de la subjetividad.

Consciente de ello, hoy el sujeto —inseguro de objetividades— se pregunta, más bien, como Pilatos: quid est veritas?, es decir, ¿qué es la verdad?

En sentido diferente habla de ella el adagio in vino veritas, a saber, la verdad está en el vino. Sólo dice que, bebiendo, la persona es del todo sincera.

Verdad y sinceridad centran la frase amicus Plato sed magis amica veritas, esto es, me es amigo Platón; pero más amiga, la verdad. Traducía una proclama similar en griego, atribuida al discípulo Aristóteles.

versus (v. / vs.)

Este adverbio, que significa hacia, o en dirección a, nunca podría entenderse entre los antiguos romanos, ni entre los latinistas actuales, en el sentido de «contra», o «en contra de». Pero es lo que se hace al castellanizar la partícula latina como versus (con sus abreviaturas: v. / vs.) y usarla en dicho sentido de contraposición, sobre todo en relación al deporte, al referirla a dos individuos o equipos que se enfrentan.

vivere est bibere

El dicho vivir es beber abrevia, al parecer, una originaria invectiva según la cual hispanis vivere est bibere, o sea, para los hispanos vivir es beber.

El hábito de la bebida acaso invocaba como bíblica la frase vinum bonum laetificat cor hominis, esto es, el buen vino alegra el corazón del ser humano. Pero ésta sólo era la adaptación del Salmo 104 (103): “Haces [Señor] nacer las plantas que el ser humano cultiva, / y saca el vino que alegra su corazón”.

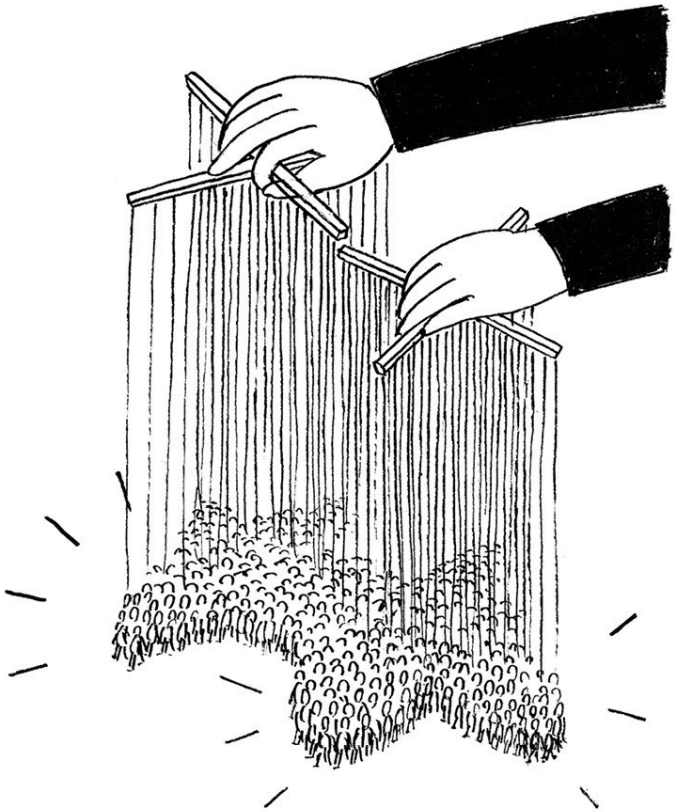
vox populi

Decimos que algo es voz del pueblo significando «que todos lo saben» o «quieren».

Era, por lo demás al grito de vox populi vox Dei, o sea, la voz del pueblo es la voz de Dios, como Pedro el Ermitaño enardecía a las masas de la Primera Cruzada (1095). Instigada por el papa Urbano II y muy popular, ésta fue una de las cruzadas más insensatas; y pronto acabó aniquilada por los musulmanes.

Sin trasfondo religioso, pero tan fanática como aquel grito, puede ser la locución una voce, esto es, a una sola voz, o por unanimidad. Si la hace suya una «mayoría absoluta», recupera el deje religioso y se vuelve antidemocrática.

El giro in voce, o sea, a [viva] voz, o en directo, se aplica —en reunión, asamblea o votación— a intervenciones o proposiciones de enmienda no previstas.



Anexo.

Abreviaturas, referencias textuales o siglas más comunes latinas y remisiones a entradas de este mismo libro**

ab imo pectore: véase in pectore.

ab initio: véase ab ovo.

abusus non tollit usus: véase uti non abuti.

a.C. (= ante Christum): antes de Cristo. Añadida inmediatamente después de la fecha, esta indicación es sustituida por algunos por la locución «antes de la era común» o «antes de nuestra era».

a.D. (= anno Domini): en el año del Señor. Antigua indicación, sustituida actualmente por la de p.C. (véase en este anexo).

ad intra: véase ad extra.

ad maiorem Dei gloriam: véase a.m.D.g.

ad rem: véase ad hominem.

ad sensum: lo que se dice o escribe, tómese según el sentido, y no al pie de la letra.

aeternitas: véase in aeternum.

aliena vitia in oculis, a tergo nostra: véase a tergo.

alter ego: véase ego.

a.m. (= ante meridiem): antes del mediodía. Indicación que puede seguir a la de la hora consignada y que es necesaria

siempre que las horas posteriores al mediodía también se contabilicen de la 1 a las 12.

ama si vis amari: véase dilige et quod vis fac.

amicus Plato sed magis amica veritas: véase veritas est adaequatio rei et intellectus.

amor meus pondus meum: véase dilige et quod vis fac.

anno Domini: véase a.D. (en este anexo).

ante Christum: véase a.C. (en este anexo).

ante meridiem: véase a.m. (en este anexo).

a pari: véase ex aequo.

a posteriori: véase a priori.

a radice: véase ab ovo.

artem non odit nisi ignarus: véase ars longa, vita brevis.

a.u.c.: véase ab urbe condita.

auctoritates: véase auctoritas.

audi, vide, tace, si vis vivere in pace: véase nequid nimis.

aurea mediocritas: véase nequid nimis.

aurea proportio: véase aurea dicta.

cessante causa cessat effectus: véase sublata causa tollitur effectus.

cf. / cfr. (= confer): véase. Indicación —a manera de invitación (¡consúltese!)— con la que el autor de un escrito remite a otro punto o se refiere a otro estudio sobre el tema de que se trata, tanto por si el lector quiere ampliarlo como para confirmar lo que se ha dicho.

citius : véase altius.

civitas: véase civis romanus sum.

confer: véase cf. / cfr. (en este anexo).

continuum: véase natura non facit saltus.

corpore insepulto (o praesente): véase corpus.

creatio ex nihilo: véase ex nihilo nihil fit.

cum grano salis: véase mutatis mutandis.

cum mica salis: véase mutatis mutandis.

c.v. (= curriculum vitae): currículum o currículo. Exposición escrita de los méritos (estudios y experiencia) de quien la firma, como testimonio del propio valor y de cara a obtener un trabajo, participar en una oposición, etcétera. En broma, no falta quienes se refieran a ella como un ejercicio del ¡qué guapo soy! o incluso la llamen «ridículum vitae». Su plural es curricula: en castellano, currículos.

D.D.D.: abreviatura de dat, donat, dicat (= ofrece, da [y] dedica) frecuente en epígrafes y monumentos conmemorativos, también usada como dedicatoria de una obra a un lector por parte del autor.

De civitate Dei: véase civis romanus sum.

de iure: véase de facto y, también, ius.

deo gratias: véase finis.

deo optimo maximo: véase D.O.M. (en este anexo).

deus ex machina: véase deus absconditus.

dictum unius, dictum nullius: véase testis unus, nullus testis.

divina proportio: véase aurea dicta.

divitiae mutant mores sed non in meliores: véase honores mutant mores sed non in meliores.

dixi: véase dixit.

D.O.M.: abreviatura de deo optimo maximo (= al dios óptimo [y] máximo) frecuente en epígrafes y monumentos conmemorativos.

dominica in albis: véase in albis.

ecce homo: véase homo homini lupus.

e.g. (= exempli gratia): a modo de ejemplo, o «por ejemplo». Equivale a v.g. (véase en este anexo).

eo tempore: véase tempus fugit.

et al. (= et alii): y otros [autores] . Equivale a «autores varios» (AA.VV.), pero en este caso destaca al citado precediendo la indicación.

etcétera (= et cetera): y las otras cosas, o «y el resto de cosas» (parecidas o equivalentes).

et in pulverem reverteris: véase memento.

exempli gratia: véase e.g. (en este anexo).

exequatur: véase exsequatur.

extrema sunt vitiosa: véase nequid nimis.

factum: véase de facto.

fellatio: véase cunnilingus.

fortes fortuna adiuvat: véase audaces fortuna iuvat.

fortius: véase altius.

F.S.C. (= Fratrum Scholarum Christianorum): de las Escuelas Cristianas, más conocidas como La Salle.

fugit irreparabile tempus: véase tempus fugit.

gaudium fidei: véase fides quaerens intellectum.

gratis et amore: véase dilige et quod vis fac.

haec omnia tibi dabo: véase tibi dabo.

hispanis vivere est bibere: véase vivere est bibere.

homines sunt voluntates: véase homo homini lupus.

honoris causa: véase honores mutant mores sed non in meliores.

hora sexta: véase sexta hora (en este anexo).

horror vacui: véase natura non facit saltus.

iacta alea est: véase alea iacta est.

ibid. (= ibidem): allí mismo, en el mismo sitio o lugar ya citado antes; es decir, en la misma página ahora citada. Por extensión, aunque impropiamente, se usa también en referencia a obras, capítulos o artículos (palabra llana, suele pronunciarse incorrectamente como esdrújula).

id: véase ego.

id. (= idem): el mismo, lo mismo; en otras palabras, «el mismo» autor, lugar, libro, capítulo o artículo ya citados.

i.e. (= id est): esto es. Son equivalentes: es decir y [dicho] en otras palabras (o en otros términos).

IHS, Ihs: abreviatura, originariamente, del nombre de Jesús en griego (del que recoge las tres primeras letras) y que, al ser latinizada, pasó a convertirse en sigla de Iesus Hominum Salvator, es decir, Jesús, de los Hombres Salvador.

illo tempore: véase tempus fugit.

imprimi potest: véase imprimatur.

in dubio pro reo: véase in dubiis libertas.

in extremis: véase in articulo mortis.

in fine: véase finis.

in fraganti: véase in flagranti.

infra: más abajo, o más adelante, en el mismo texto.

in illo tempore: variante innecesaria —no corresponde al latín clásico, aunque sea de uso frecuente— de la locución illo tempore. Véase tempus.

in loco: véase in situ (en este anexo).

in medias res: véase ab ovo.

in medio stat virtus: véase nequid nimis.

in memoriam: véase ad perpetuam rei memoriam

in necessariis unitas: véase in dubiis libertas.

in omnibus caritas: véase caritas.

in pulverem reverteris: véase memento.

in saecula saeculorum: véase in aeternum.

intelligo ut credam: como expresión que, suelta, suele atribuirse incorrectamente a Agustín de Hipona y a Anselmo de Canterbury. Véase fides quaerens intellectum.

intra muros: véase extra muros.

in vino veritas: véase veritas est adaequatio rei et intellectus.

in vivo: véase in vitro.

in voce : véase vox populi.

irreparabile tempus: véase tempus.

ius utendi et abutendi: véase ius gentium.

iuxta modum: véase modus.

jr.: abreviatura de júnior. Véase iunior.

lato sensu: véase sensu lato (en este anexo).

laus Deo: véase finis.

l.c.: abreviatura castellana de loco citato o locis citatis. Véase locus.

locis citatis: véase locus.

loci theologici: véase locus.

loco citato: véase locus.

lupus est homo homini: véase homo homini lupus.

magister dixit: véase dixit.

magna cun laude: véase cum laude.

malum est consilium quod mutari non posset: véase sapientis est mutare consilium.

manu militari: véase fortiter in re, suaviter in modo.

medium: véase media.

multum legendum esse, non multa: véase non multa sed multum.

n.b. (= nota bene): anótalo bien; o, simplemente, nota.

ne bis in idem: véase bis.

nihil obstat: véase imprimatur.

nihil prius fide: véase bona fide.

nisi credideritis non intelligetis: véase fides quaerens intellectum.

nolens volens: véase velis nolis.

non bis in idem: véase bis.

non dat natura virtutem: véase quod natura non dat, Salmantica non praestat.

non omnia possumus omnes: véase quod natura non dat, Salmantica non praestat.

non placet: véase placet.

non plus ultra: véase ultra.

non vitae sed scholae discimus: véase non scholae sed vitae discimus.

nota bene: véase n.b. (en este anexo).

o.c. (= opus citatum): obra citada, libro anteriormente citado. El plural es opera citata, obras citadas (no ha de confundirse esta sigla con la de O.C., «Obras Completas»).

O.F.M. (= Ordinis Fratrum Minorum): de la Orden de los Frailes Menores, franciscano; o también franciscana.

omnia vincit amor: véase dilige et quod vis fac.

omnium: véase omnibus.

O.O.: abreviatura de opera omnia. Véase opus.

O.P. (= Ordinis Praedicatorum): de la Orden de los Predicadores, dominico; o también dominica.

opera omnia: véase opus.

opus citatum: véase o.c. (en este anexo).

Opus Dei: véase opus.

Oratio de hominis dignitate: véase dignitas.

Ordinis Fratrum Minorum: véase O.F.M. (en este anexo).

Ordinis Praedicatorum: véase O.P. (en este anexo).

O.S.A. (= Ordinis Sancti Augustini): de la Orden de San Agustín, agustiniano; o también agustino.

O.S.B. (= Ordinis Sancti Benedicti): de la Orden de san Benito, benedictino; o también benedictina.

otium sine litteris mors est et hominis vivi sepultura: véase nulla dies sine linea.

passim: por doquier, a lo largo de todo el libro o artículo citados.

p.C. (= post Christum): después de Cristo; o, como prefieren decir algunos, «de la era común» o «de nuestra era». En castellano suele sustituirse por la sigla d.C.

p.d. (= post data): postdata. Sigla que precede a lo que se añade a lo escrito en la fecha consignada, equivale a p.s. (véase en este anexo).

per accidens: véase per se.

per omnia saecula saeculorum: véase in aeternum.

placebo: véase placet.

plus ultra: véase ultra.

p.m. (= post meridiem): después del mediodía. Indicación que puede seguir a la de la hora consignada y que es necesaria siempre que las horas posteriores al mediodía también se contabilicen de la 1 a las 12.

post Christum: véase p.C. (en este anexo).

post data: véase p.d. (en este anexo).

post scriptum: véase p.s. (en este anexo).

potestas: véase auctoritas.

p.s. (= post scriptum): con posterioridad a lo ya escrito. Sigla que precede a lo que se añade a lo anteriormente escrito, equivalente a p.d. (véase en este anexo).

quandoque bonus dormitat Homerus: véase aliquando bonus dormitat Homerus.

quanta: véase quantum.

quid est veritas?: véase veritas est adaequatio rei et intellectus.

qui pro quo: véase quid.

quodammodo omnia: véase tabula rasa.

quod nimis probat nihil probat: véase qui nimis probat nihil probat.

quot homines tot sententiae: véase tot capita tot sententiae.

quot regiones, tot mores: véase tot capita tot sententiae.

requiescat (o requiescant) in pace: véase R.I.P. (en este anexo).

respondeo dicendum quod: véase corpus.

R.I.P.: sigla de la expresión eclesiástica requiescat (o requiescant) in pace, es decir, descanse (o descansen) en paz. Traducida al catalán, es A.C.S. («al cel sigui»); y al castellano, D.E.P. («descanse en paz»). Entre los romanos era S.T.T.L. (véase en este anexo).

Sch.P. (= Scholarum Piarum): de las Escuelas Pías, escolapio; o también escolapia.

Senatus Populusque Romanus: véase S.P.Q.R. (en este anexo).

senior: véase iunior.

sensu lato: en cuanto a la manera de entender un texto, en

sentido amplio.

sensu stricto: en cuanto a la manera de entender un texto, en sentido estricto.

S.I. (= Societatis Iesu): de la Compañía de Jesús, jesuita.

sicut tabula rasa: véase tabula rasa.

sine modo: véase modus.

sine qua non: véase conditio sine qua non.

sit tibi terra levis: véase S.T.T.L. (en este anexo).

Societatis Iesu: véase S.I. (en este anexo).

Societatis Sancti Francisci Salesii: véase S.S.F.S. (en este anexo).

sola fide: véase do ut des.

S.P.Q.R.: sigla del lema Senatus Populusque Romanus, que significa el senado y el pueblo romano, que solía inscribirse en los estandartes de las legiones de la antigua Roma o en otros lugares como expresión de la máxima autoridad.

sr.: abreviatura de sénior. Véase iunior.

S.S.F.S. (= Societatis Sancti Francisci Salesii): de la Sociedad de San Francisco de Sales, instituto religioso más conocido como Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, motivo por el que sus miembros se sirven de la sigla S.D.B. (Salesianos de Dom Bosco).

stricto sensu: véase sensu stricto (en este anexo).

S.T.T.L.: sigla, entre los romanos, de sit tibi terra levis, dicho en otros términos, que te sea leve la tierra. Precedente de la sigla cristiana R.I.P. (véase en este anexo).

sua sponte: véase motu proprio.

suaviter in modo: véase fortiter in re, suaviter in modo.

summa cum laude: véase cum laude.

summum ius summa iniuria: véase ius gentium.

super ego: véase ego.

supra: más arriba, o antes, en el mismo texto.

tamquam tabula rasa: véase tabula rasa.

tempora tempore tempera: véase tempus fugit.

transeat totum: véase totum revolutum.

una voce: véase vox populi.

unusquisque iudicat secundum suum affectum: véase quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur.

unus testis, nullus testis: véase testis unus, testis nullus.

usque ad finem: véase finis.

v. / vs.: véase versus.

v.g. (= verbi gratia): a modo de ejemplo, o por ejemplo. Equivale a e.g. (véase en este anexo).

velim nolim: véase velis nolis.

verbi gratia: véase v.g. (en este anexo).

vinum bonum laetificat cor hominis: véase vivere est bibere.

virtus in medio consistit: véase nequid nimis.

vita sine litteris mors est: véase nulla dies sine linea.

volens nolens: véase velis nolis.

Nota:

** Si no se encuentra en las páginas precedentes alguna palabra, expresión o frase que el lector conoce y del significado de la cual quiere enterarse, puede consultar el presente apartado del anexo (también ordenado alfabéticamente, como las entradas de las páginas anteriores) para saber si la locución latina que le interesa se encuentra como subentrada en las mencionadas páginas, y bajo qué entrada está.

Bibliografía

AA. DD. (2004). Aurea dicta: dichos y proverbios del mundo clásico. Editorial Crítica, Madrid.

Alsius, Salvador (1998). Hem perdut l'Oremus. Petita enciclopèdia de la cultura catòlica. Per a joves que no saben i grans que no recorden. Edicions La Campana, Barcelona.

Amiano, Víctor (2012). Peccata Minuta. Expresiones y frases latinas para el siglo XXI. Origen, uso y curiosidades. Editorial Planeta, Ariel, Barcelona.

Herrero Llorente, Víctor José (1980). Diccionario de expresiones y frases latinas. Editorial Gredos, Madrid, cuarta edición aumentada, 2010.

Lombard, Jordi (Eduard Valentí) (1960). Aurea dicta. Paraules de l'antiga saviesa. Fundació Bernat Metge, Barcelona, Reed, 2012.

Nicoliello, Nelson (1999). Diccionario del latín jurídico. J.M.Bosch editor, Barcelona.

Ortega, Virgilio (2014). Palabralogía. Un apasionante viaje por el origen de las palabras. Editorial Planeta S.A., Barcelona.

Peris i Joan, Antoni (2001). Diccionari de locucions i frases llatines. Enciclopèdia Catalana. S.A., Barcelona.

Segura Munguía, Santiago (2006). Frases y expresiones latinas de uso actual. Con un anexo sobre las instituciones jurídicas romanas. Universidad de Deusto, Bilbao.

Stroh, Wilfried (2012). El latín ha muerto: ¡Viva el latín! Breve historia de una gran lengua. Ediciones del subsuelo, Barcelona.

El latín en la calle

◦ Cava brut del Penedès.

◦ Bolsa de una conocida tienda de Barcelona que se inspiró en la célebre frase de Julio César, según refiere Suetonio.

◦ Un anuncio de Cáritas Internacional recordando el sentido original del propio nombre.

• Cartel en Barcelona de una entidad sanitaria de seguros, cuyo nombre significa literalmente *salud*.

• Tienda en Sant Cugat del Vallès de la cooperativa catalana que utiliza como nombre la palabra latina que significa *ábaco*, un aparato de cálculo.

• Librería de una cadena suiza en la ciudad de Zúrich.

• Restaurante en el Paseo Marítimo de Barcelona.

• Inspirado en el célebre *carpe diem* horaciano resulta indicado para locales nocturnos que lo han adoptado como nombre en Viladecans, A Coruña o Bonn.

▪ Enseña comercial de muebles y complementos, en Barcelona, presente también en nueve países europeos. Utilizar nombres de origen latino asegura la inteligibilidad para personas de diferentes lenguas.

▪ Tienda de ropa en Barcelona que usa el nominativo singular masculino del adjetivo *uterque, utraque, utrumque*, que significa *cada uno de los dos* o *ambos*.

• Esta relojería y taller de reparación de relojes de Barcelona ha adoptado como nombre la conocida locución latina, muy frecuente en los relojes de sol.

• Un restaurante y bar en el ensanche de Barcelona que predica moderación en la comida (*nada en exceso*).

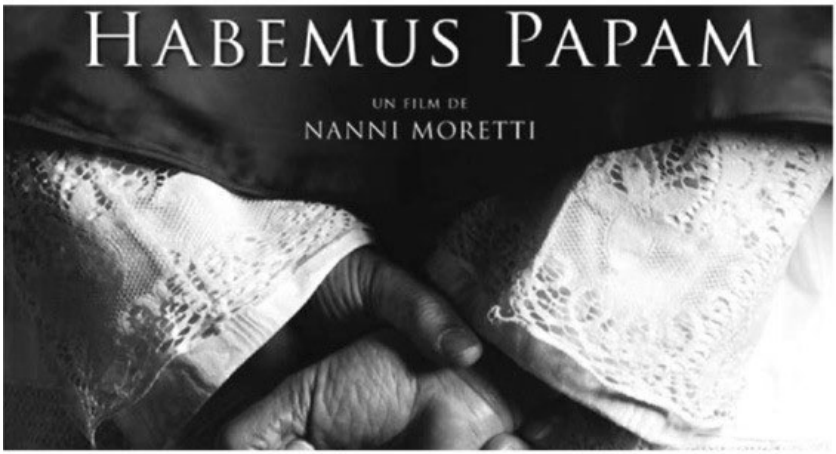
• Tienda *gourmet* de Esplugues de Llobregat.

• Tienda de una cadena de alimentación en Barcelona que sólo vende productos llamados biológicos.

• *Jardín de las Hespérides*, la puerta de Gaudí de la finca Güell, hoy en la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. En este jardín, según la mitología, crecían las manzanas de oro, símbolo de la fecundidad y el amor.

· Pintada en el muro de Berlín que recuerda un *curriculum* de 136 muertos, representados por otras tantas rosas, desde su construcción en 1961 hasta su desaparición en 1989.

· Divertida imagen de un local de Torre del Mar (Málaga) realizada por un lector de *La Vanguardia*.



· La película de Nanni Moretti, que toma por título la frase que pronuncia el cardenal camarlengo en el balcón central de la basílica de San Pedro antes de que aparezca el nuevo papa.

· La película de Clint Eastwood (2009) que trata de la Copa mundial de rugby de 1995 y el papel de Nelson Mandela en el final del *apartheid*.

· La novela de Albert Sánchez Piñol que recrea el asedio y la derrota de Barcelona el año 1714.

El latín en la prensa

Los recortes de diarios incluidos en este apartado están extraídos de los periódicos La Vanguardia y El País entre los años 2011 y 2015.

Los papas despegan y aterrizan en los jardines del Vaticano
Helicopterum Portum
PATRIMONIO
Hallazgo excepcional en Aiguablava de una ánfora del siglo II d.C. con la inscripción "oleum dulce"
El misterio de O.D.
El delantero argentino cerró una noche histórica con su tercer gol tras regatear a Julio César
Messi, con 234 goles, es el nuevo César del gol del Barcelona
'Morituri te salutant'
CARLES RUIPÉREZ
'Consilium Populusque Europeum'
MIGUEL MARTÍNEZ CUADRADO
Sit ei terra levis
JAIME BOTÍN DE SAUTUOLA
DE MADRID
Enric Juliana
S.P.Q.R.
Del neolítico a los iberos y a la Roma imperial: las obras del tren de alta velocidad destapan el riquísimo pasado de Barcino
AVE, César
CRÍTICA DE TV
Fernando de Felipe
'Errare, milenarium est'
'Delenda est universitas'
IN VINO VERITAS
Galicia cuenta con cinco denominaciones de origen de vinos, tanto blancos como tintos, y con
Quo vadis, fútbol?

HABEMUS PAPAM
una película de NANNI MORETTI
'Vae victoribus'
Gregorio Morán
'Habemus Papam'
EN LÍNEA
VERITAS
Inversión para una nueva apertura
El PSOE pide al Gobierno que dialogue "sin exabruptos"
AVE, Barcino
EL RUNRÚN
Imma Monsó
¿Mea culpa? ¡No!
Gadamer 'in memoriam'
Mea culpa de Scotland Yard
La policía londinense indemniza a la viuda de una víctima de sus excesos
CRÍTICA DE TV
Fernando de Felipe
¿Corralitus interruptus?
Quo vadis receptaculum?
Berlusconi, que lisonjeó al líder libio, lo despide con ironía y en latín
LETRA PEQUEÑA
Magí Camps
Ite missa est
'Annus dificilisimus'
"Sic transit gloria mundi"
Miquel Molina
Carpe diem, Barcelona
EL RUNRÚN
Màrius Serra
Te Deum laudamus
Los 'Homo erectus' ya asaban la carne hace un millón de años
Descubiertas en Sudáfrica las pruebas más antiguas de uso del fuego
Crisis (31): coitus interruptus

Los autores

Toni BATLLORI

Barcelona, 1951. Hijo del dibujante A. Batllori Jofré, publicó sus primeros dibujos a finales de la década de los sesenta en «Mataratos» y «Patufet». Empezó a colaborar en prensa en 1973, en El Noticiero Universal. Desde 1980 publica una tira diaria de actualidad política, primero en el Noticiero, después en el Diari de Barcelona y a partir de 1995 en La Vanguardia. Ha colaborado en el diario Avui («Les quatre cantonades») y en El País, con el seudónimo Tonight, su alter ego gráfico.

Actualmente, además de en La Vanguardia aparecen sus dibujos en la revista de humor El Jueves y en diversas publicaciones de menor resonancia mediática. También ilustra libros.

En el 2000 obtuvo el Premio «al mejor observador de la realidad política», otorgado por el Col·legi de Sociòlegs i Politòlegs; el 2004, el Premi Internacional d'Humor Gat Perich, y el Joan Junceda, de l'Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya; y el 2007, el Premi Ciutat de Barcelona en el apartado de Medios de comunicación.

Además del dibujo practica la escultura, la fotografía y la pintura. En estos momentos trabaja en una escultura de piedra de 4,5 metros de altura: Monumento a las ilusiones perdidas.

Pere LED

Sabadell, 1940. Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad de Barcelona, 1968), en Teología (Facultad de Sant Cugat del Vallès, 1971) y en Psicología (Universidad Complutense de Madrid, 1973).

En la tesina de licenciatura en Psicología, Dos experiencias concretas en trato reeducacional con juventud delincuente de Barcelona, resumía su trabajo como educador del Tribunal Tutelar de Menores y educador de calle de IRES-OBInso.

Catedrático de Bachillerato y Técnico del Cuerpo Superior de la Administración de la Generalitat de Catalunya, ha trabajado en los Departamentos de Gobernación (Director de la Escuela de Policía de Catalunya), Justicia (Director general de Justicia Juvenil) y Educación (Subdirector general de Formación del Profesorado).

Ha impulsado desde sus inicios y durante veinte años los programas de Competencia social y Mediaciwón penal juvenil (mayo de 1990) y de Mediación escolar (curso 1997-1998), y es autor, en colaboración con Joan Girbau, del libro Conflictos escolares. Respuestas educativas (Tibidabo Ediciones, Barcelona, 2008).

En la actualidad es Presidente de la Associació Joves/Jubilats per l'agenda 21 (JJ 21).

Josep Manuel UDINA

Barcelona, 1939-2014. Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad de Barcelona, 1967) y en Teología (Facultad de Sant Cugat del Vallès, 1970) y Doctor en Filosofía (Universidad de Barcelona, 1976). Su tesina de licenciatura tuvo a Hegel (1770-1831) como objeto de estudio, mientras que su tesis doctoral se centró en el también filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977).

De 1972 a 1977 fue coordinador, revisor y redactor de la Sección de «filosofía, teología e historia de las religiones» de la Gran Enciclopèdia Catalana; y el mismo año 1972 inició su ininterrumpida docencia en la Universitat Autònoma de Barcelona, hasta que se jubiló como profesor titular de Filosofía en 2010, con la lección magistral de despedida académica L'ésser mai no acabat que som.

Recibió el IX Premi Francesc Eiximenis de ensayo religioso (1990) por su proyecto El factor biogràfic: la vida com a condicionament del pensament.

Miembro cofundador de la Sociedad Española de Filosofía Medieval desde 1992, ha publicado una antología de textos de Bloch, L'arc utopia-matèria i altres escrits (1985, con un estudio introductorio), versión catalana y estudio introductorio suyos, y ha hecho lo mismo con sendas obras de Anselmo de Canterbury (1992) y de Nicolás de Cusa (2000).

Autor de numerosos escritos y artículos sobre los anteriores autores y sobre otros (Aristóteles, Avicena, Cervantes, Dostoievski, Duns Escoto, Hegel, Maimónides, Marcel, Mark Twain, Wilde), se ha especializado en temas bien diversos (relación entre fe y razón, orígenes del cristianismo, pensamiento medieval greco-latino e islámico, agustinismo político, utopías, neomarxismos y filosofía española del siglo XX).